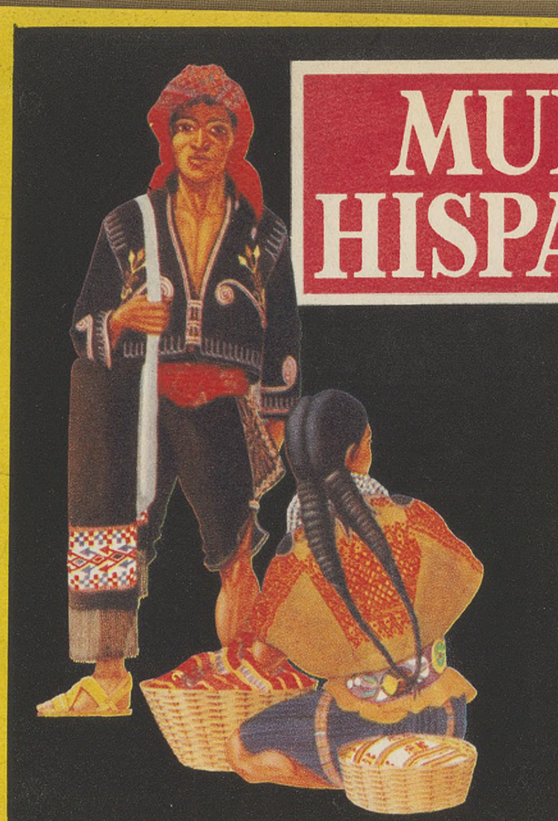
MUNDO HISPÁNICO


NUMERO ESPECIAL



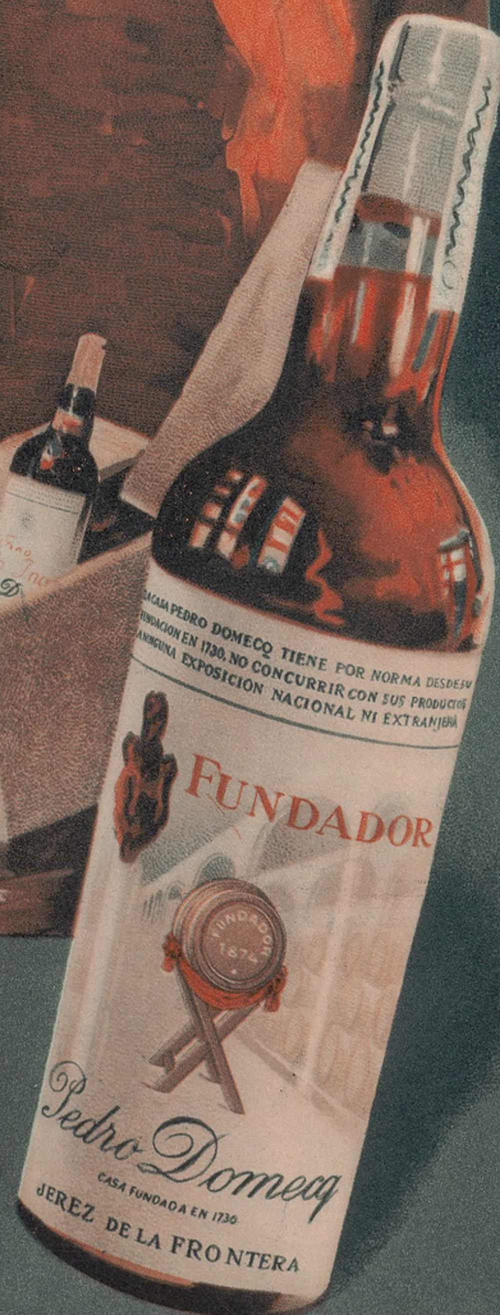


DEDICADO A GUATEMALA





RAMIREZ
JEREZ



FUNDADOR

Pedro Domecq

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Directos: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO
Jefe de confección: JOSE FCO. AGUIRRE

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A GUATEMALA
1957 - EXTRAORDINARIO NUMERO 10 - 1957

SUMARIO

Todos los reportajes gráficos de los que no se hace mención especial en este Sumario, son de Julio César Anzueto. Han colaborado artísticamente en el número Enrique Ribas, Daniel del Solar, M. Acquaroni y Manuel Quirós.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONO 57 32 10 - MADRID

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONOS 24 91 23 Y 57 03 12
DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO CORREOS 245
EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A), PIZARRO, 19, MADRID

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS IBARRA, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO: HUECOGRABADO ARTE, S. A. (BILBAO)
OFFSET: FOURNIER (VITORIA)

Precio del ejemplar: 15 pesetas.
Precios de suscripción: España, un año, 160 pesetas; dos años, 270 pesetas. Otros países: un año, 5 dólares; dos años, 8,50 dólares; tres años, 12 dólares. Las suscripciones para Europa y los servicios por Correo aéreo, con el recargo correspondiente por franqueo.

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

GUATEMALA

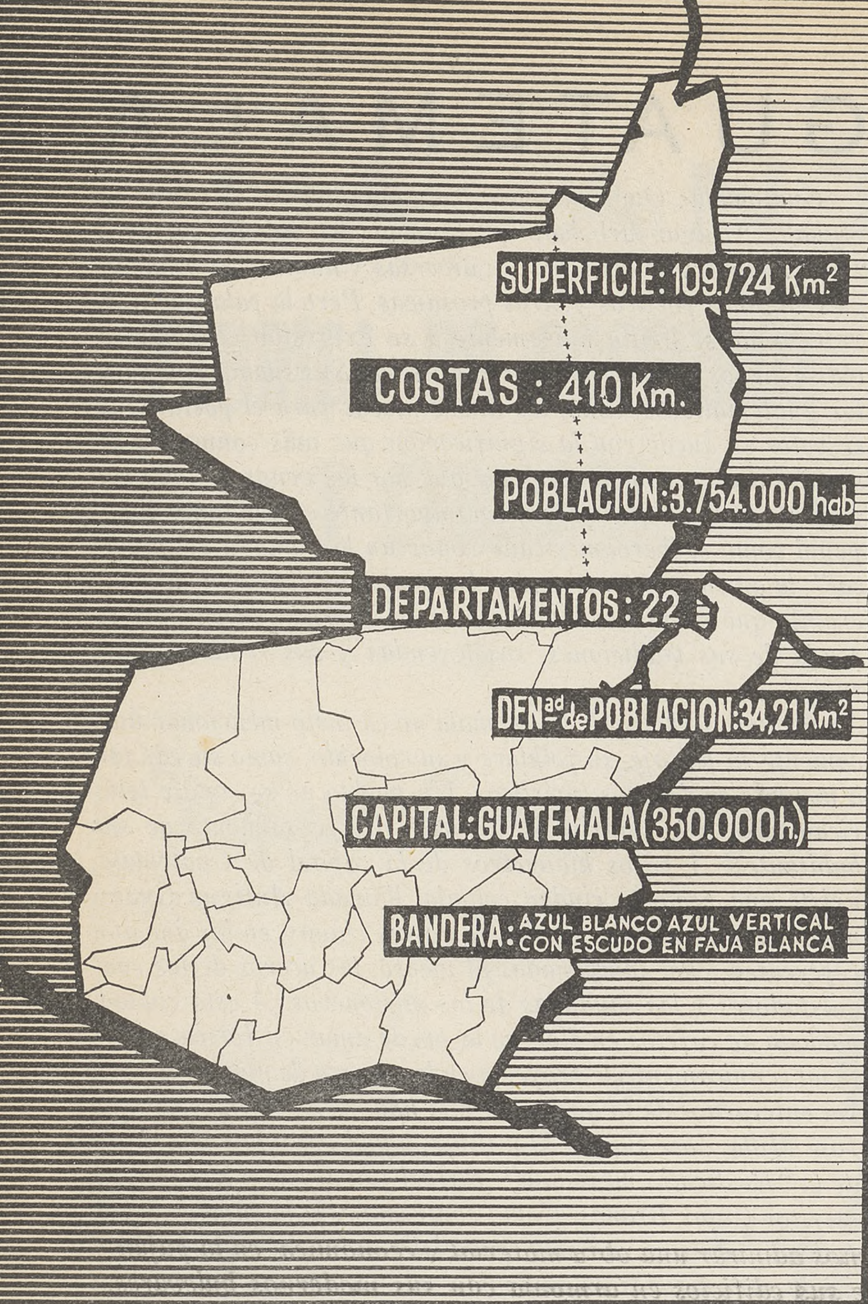
Guatemala: Quautlimallán, "Aguila cautiva", "Cerro de Agua", "Lugar arbolado", "Palacio del árbol podrido", "Entre montes de madera"...; diversas y numerosas etimologías, algunas poéticas y otras prosaicas. Pero la palabra GUATEMALA *no se limita únicamente a su expresión etimológica más o menos feliz en materia lingüística. Sus sílabas son para los guatemaltecos, como las nueve musas para el poeta. Que el lector se quede con la significación que más conmueva su sensibilidad, pero que no olvide que por las venas de todo ser viviente se llega al corazón. Lo importante es que tanto el español como el iberoamericano conozcan la "Tierra del Quetzal", la amen y la comprendan haciendo caso omiso de la policromía que su nombre encierra, y se internen en ella por la senda de sus tradiciones, sus leyendas y sus realidades actuales...*

Cuando se habla de Guatemala no es justo mencionar únicamente su paisaje, su folklore y su colorido, como sucede tan a menudo en folletos turísticos. Un pueblo no se conoce telúricamente, si lo telúrico se divorcia del pensamiento de sus habitantes. A pocos kilómetros de la capital de Guatemala, existe una pequeña ciudad colonial llamada Antigua Guatemala, engalanada por el silencio de sus ruinas, en las que aún repercuten, cual campanadas al viento, los aceros de los conquistadores y las sandalias de los misioneros. A esta ciudad, poblada de cafetos en flor, se la puede amar en forma superficial si únicamente se proyecta en la cámara de nuestra retina, sin enterarnos de lo que sobre ella han escrito hombres como José Milla, José Batres Montúfar, aquel egregio poeta autor de la "Rusticatio mexicana", Rafael Lándivar, y hoy el gran escritor César Brañas. Como contraste está la capital, donde podemos admirar una obra material y económica, en la pujanza de sus edificios en armonía con sus modernos bulevares. Ciudad moderna que no ha perdido, sin embargo, su ancestral ambiente, descrito con gran acierto por Miguel Angel Asturias.

Sin embargo, para conocer el país a fondo no se puede desconocer su literatura indígena, cuya obra cumbre es el "Popol-Vuh", biblia o libro sagrado de los indios quichés, ni las espléndidas muestras de la antigua civilización maya en los monolitos de Quiriguá y las ruinas de Tikal. Ni podíamos dejar a un lado su belleza panorámica que se trasluce en uno de sus más bellos lagos: Atitlán, donde se hallan los doce pueblecitos de los doce Apóstoles, cuyos nativos ostentan indumentaria de colorido diferente y hablan distinto dialecto. Ni tampoco dejar de mencionar el típico y misterioso pueblo de Chichicastenango, en el que el turista asombrado contempla hermanadas la práctica de la religión católica con sus antiguos ritos paganos. Los chichicastecos, con el mismo fervor religioso que encienden las velas ante el altar de la iglesia, queman el "pon" y ofrendan cruces de "ocote" a sus espíritus legendarios en las cavernas de la montaña verde.

*Y, por último, la selva: esa selva tropical interpretada en toda su fuerza, violencia y dramatismo por Flavio Herrera en "El Tigre": "*TRÓPICO*: ímpetu lírico de la tierra, ineluctable tercería de la locura con el amor y la muerte..."*

Hoy, Guatemala, a pesar de los chubascos sangrientos, que han azotado al país durante largos años, está convaleciendo llena de ideales y entusiasmos. Día a día aumentan las cosechas de sus campos, se fundan nuevas escuelas, se crean hospitales para las clases populares, se combate el analfabetismo de la población campesina y se construyen grandes edificios que encierran dentro de sus paredes millares de hombres rodeados de papeles, máquinas y números, demasiados números: pero unidos todos en un común afán: el de encauzar los destinos de la Patria por los mejores senderos en lo económico, social, cultural y artístico.—H. R. C.



SINTESIS DE GUATEMALA

ASI ES GUATEMALA

Guatemala, la más septentrional de las Repúblicas que forman la América Central, se extiende desde los 13° 44', aproximadamente, de latitud norte, hasta casi los 18° 29'; y desde cerca de los 88° a los 92° 13' de longitud oeste. Limita con los Estados Unidos mexicanos, con Honduras, El Salvador, y el territorio de Belice, y con los dos grandes Océanos del mundo, el Atlántico y el Pacífico.

La superficie del país es de 109.724 kilómetros cuadrados extensión que hace ocupar a Guatemala el tercer puesto entre las naciones centroamericanas.

Tiene 410 kilómetros de costas, de los que 166 baña el mar Caribe y los restantes 244 el Océano Pacífico. De norte a sur cuenta con 540 kilómetros; de este a oeste, 429.

MONTAÑAS Y TIERRAS BAJAS ENTRE DOS OCEANOS

Montañoso en general todo el país, puede considerarse dividida su superficie en cuatro regiones fisiográficas: las tierras bajas de El Petén y parte de Alta Verapaz y El Quiché; el sistema montañoso central; la cordillera meridional; y la planicie de las costas del Pacífico.

Las tierras bajas que componen la primera región son de geología mesozoica y cenozoica, con formaciones calizas eocénicas.

El sistema montañoso central presenta formaciones precámbricas al norte y mesozoicas y paleozoicas en el sur. A este sistema pertenecen la sierra de los Cuchumatanes o Sierra Madre, que es el macizo montañoso más elevado de Centroamérica, la Sierra de Chuacús y la Sierra de las Minas.

En realidad, la Sierra Madre o de los Cuchumatanes, no es sino la cordillera andina que cruza todo el Nuevo Continente y toma esos nombres al pasar por Guatemala. La cumbre de Chémal, en el Departamento de Huehuetenango, con 3.800 metros de altura, es el punto más elevado de toda esta región montañosa.

La cordillera meridional, de formación eruptiva, se extiende de sudeste a noroeste. Los volcanes que se elevan en esta cadena montañosa constituyen su característica más notable. Existe en Guatemala una serie de volcanes de diversa altitud. El más elevado es el Tajamulco, con 4.210 metros; el menos alto, el Ticanlú, con sólo 773 metros. Otros volcanes importantes son: Tacaná, Acatenango, Fuego, Santa María, Zunil, Atitlán, etc.

La planicie de la costa del Pacífico ocupa toda la longitud de ésta, o sea, los 244 kilómetros de litoral que hemos indicado. Su anchura es variada, aunque alcanza mayor extensión en la parte occidental.

JUNTO A LOS VOLCANES, LOS LAGOS GUATEMALTECOS

Guatemala posee lagos y lagunas dispersos en su territorio. Los principales son los siguientes: Atitlán, Amatitlán, Güija, Izabal, y Petén o Itzá.

El mayor de todos ellos es el lago de Izabal, en el Departamento del mismo nombre, con una profundidad máxima de 18 metros. Su longitud es de 48 kilómetros y su anchura de 24. Está a 8 metros sobre el nivel del mar y desagua en el Atlántico por el río Dulce, en el puerto de Livingston. Ofrece un excelente medio de transporte a una extensa región de gran potencial económico.

El lago de Atitlán es de origen volcánico y está situado a 1.500 metros de altura, en el Departamento de Sololá. Tiene 138 kilómetros cuadrados de superficie y su profundidad máxima es de 320 metros. En él se encuentran hasta 18 islas de poca extensión. En su orilla se alza el puerto de Tzanjuyú, que permite atracar embarcaciones de hasta cuatro pies de calado, por lo que los habitantes de los numerosos poblados indígenas que existen cerca de él se sirven del mismo como medio de comunicación.

A 28 kilómetros de la capital de la República, el lago de Amatitlán es un maravilloso lugar de recreo, con sus 14 kilómetros cuadrados de extensión. Está situado a 1.245 metros de altura y desagua por medio del río Michatoya.

Fronterizo entre Guatemala y El Salvador está el lago de Güija, de forma irregular y con dos pequeñas islas en su centro. Tiene unos 280 kilómetros de superficie y está a 610 metros sobre el mar. Desagua por dos ramales que se unen a corta distancia y van a dar al río Lempa.

El lago de Petén o Itzá se encuentra en el Departamento del Petén, cuya capital, la ciudad de Flores se alza, precisamente, en una isla del lago. Dividido en dos por la península de San Miguel, no tiene desagüe visible. Está situado a 80 metros sobre el mar y su superficie es de 112 kilómetros cuadrados.

EL USUMACINTA, EL MAYOR RIO DE CENTROAMERICA

El sistema orográfico de Guatemala determina claramente dos regiones hidrográficas: la del Atlántico y la del Pacífico. Aquella se divide a su vez en otras dos: la de los ríos que van a parar al Golfo de México, y la de los ríos que mueren en el Golfo de Honduras.

Los ríos del Pacífico suelen ser más cortos que los de la otra vertiente. Los más principales son los siguientes: Suchiate, Naranjo, Ocosito o Tilapa, Samalá, Nahualate, Madre Vieja, Coyolate, Guacalate, Michacoya, Esclavos y Paz. De todos ellos, el Suchiate sirve de frontera con México, y el río Paz, con El Salvador.

Algunos de los ríos citados son navegables por pequeñas embarcaciones y todos se utilizan para la producción eléctrica. El Samalá, por ejemplo, mueve la planta de San María, que proporciona electricidad a Quezaltenango y pueblos vecinos.

Los principales ríos que vierten sus aguas en el Golfo de Honduras son: Motagua, Polochic, Dulce, Sarstoon, Belice y Hondo o Azul. El de mayor importancia es el Motagua, con 414 kilómetros de recorrido, que es navegable por lanchas de poco calado en una longitud de casi la mitad de su curso, desde Gualán hasta la desembocadura.

Al Golfo de México va a morir el río Usumacinta, el mayor de todos los ríos centroamericanos, formado por la confluencia de otros dos, el río Chixoy y el de la Pasión. El río Usumacinta forma el sistema fluvial más extenso de la República y tiene 1.126 kilómetros de recorrido total, muchos de ellos navegables.

El río Chixoy nace en el Departamento de Huehuetenango y va recibiendo diversos nombres—Pucal, San Ramón, Blanco—hasta llegar a la aldea de Chixoy. Poco después, al recibir el río salitroso de las Salinas de los Nueve Cerros es llamado de las Salinas hasta su confluencia con el río de la Pasión para formar el Usumacinta. El Chixoy tiene 400 kilómetros, de los que más de la mitad son navegables.

El otro río que forma el Usumacinta, el de la Pasión, nacido en Belice con el nombre de Sepulsihá, recibe diversas denominaciones—Santa Isabel, Concuén—hasta unos 30 kilómetros antes de su confluencia con el río San Juan, donde recibe su nombre definitivo hasta su unión con el Chixoy.

Unidos ambos brazos de agua en el Usumacinta, éste sigue formando varias curvas para ir a desembocar en el Golfo de México por dos distintos brazos. Uno de ellos se llama de San Pedro y San Pablo. El otro se divide en otros dos brazos a su vez: el primero desagua en la laguna de los Términos; el segundo, después de recibir las aguas de un pequeño afluente, el río Grijalba, acaba en el Golfo de México.

El río Usumacinta tiene numerosos afluentes,

entre los que se encuentran el río de San Pedro y el Lacantún o Lacadón. El primero, que se supone es el desagüe del lago Petén, es navegable fácilmente en gran parte de su recorrido, siendo el camino normal para conducir la producción de palo de campeche y chicle.

LA TEMPERATURA MEDIA ESTA ENTRE LOS 25 Y LOS 30 GRADOS

Aunque Guatemala está en el Trópico, sólo las regiones bajas son realmente tropicales, pues el clima es bastante variado. La temperatura media general del país oscila entre los 25 y los 30 grados centígrados. En las regiones de clima templado el promedio es de 20 grados solamente. La capital de la República tiene una temperatura que varía de 16'1 a 20 grados.

Se distinguen dos estaciones bien marcadas: la de lluvias, llamada invierno, de mayo a octubre, y la seca o verano, comprendida durante los seis meses restantes.

Debido a esta variedad de clima, Guatemala tiene una flora y una fauna muy ricas. En sus altas montañas se encuentran especies de plantas que también se hallan en México y más al norte de este país. Las especies de las zonas bajas se corresponden con las de los países más al sur, hasta la parte septentrional de Sudamérica y, en el norte, con las de las Antillas.

La fauna está representada por especies septentrionales, y otras, tropicales, comunes a Centroamérica y América del Sur. En el Lago de Izábal se encuentra el manatí o vaca marina.

EL 38 POR 100 DE LA POBLACION DE CENTROAMERICA ESTA EN GUATEMALA

La población de Guatemala es de unos 3.750.000 habitantes, de los que sólo un 5 por ciento son blancos. El resto está constituído por descendientes de los diversos núcleos existentes desde antes de la llegada de los españoles, principalmente de raza maya que, en su mayor parte viven en las altiplanicies y conservan sus costumbres seculares. De todos estos elementos indígenas, un 60 por 100 son indios puros, y el 35 por 100 restante, mestizos o "ladinos".

Guatemala tiene el 38 por 100 de la población total de Centroamérica, y se calcula que en el año 1964 habrá sobrepasado con creces los cuatro millones de habitantes.

La densidad de población es muy irregular, pues al Departamento de Guatemala le corresponden 238'3 habitantes por kilómetro cuadrado y El Petén tiene sólo una densidad de 0'5 habitantes. Se calcula que el 30'9 por 100 de la población es urbana, y rural el 69'1 restante. El promedio anual de crecimiento se estima en un 2'8 por ciento.

El país está dividido en 22 Departamentos que tienen un total de 322 municipios. Existen 28 ciudades—las 22 capital de Departamento y Amatitlán, Tecpán, Guatemala, Coatepeque, San Pedro Sacatepéquez, Malacatán, y Rabinal—, 29 villas, 265 pueblos, 2.483 aldeas y 4.441 caseríos.

LA HISTORIA, DESDE EL "VIEJO IMPERIO" MAYA

Desde mucho antes de la llegada de los españoles el país estaba poblado por varias naciones aborígenes, de las cuales la más importante era la de los mayas, cuya civilización había llegado a un sorprendente grado de desarrollo. La época de su apogeo, que se conoce como "Viejo Imperio", corresponde a los años 400 a 600 de nuestra era. Tuvo su centro en el norte de Guatemala y occidente de Honduras. Los mayas empezaron después una serie de emigraciones hacia el Yucatán, dando lugar aquí a lo que se conoce como "Nuevo Imperio", que duró hasta el siglo XII, época en que ocurrió otro éxodo hacia El Petén.

Enviado desde México por Hernán Cortés en 1523, el Adelantado Pedro de Alvarado sojuzgó los diferentes núcleos aborígenes y fundó en 1524 la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Después de diversos vaivenes administrativos, en el siglo XVII Guatemala se convirtió en la Capitanía General del Reino de Guatemala, cuyo territorio se extendía desde Soconusco y Chiapas, en el México actual, hasta Costa Rica.

El 15 de septiembre de 1821 y sin lucha armada, Guatemala declaró su independencia de España, y al año siguiente los Ayuntamientos acordaron la unión del país al Imperio de Iturbide, en México.

El 1.º de julio de 1823, la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centroamérica, proclamó su independencia absoluta, quedando la ciudad de Guatemala ese mismo año como capital de la Federación de Provincias del Centro de América. Federación que quedó rota en 1829. Francisco Morazán trató de hacerla revivir en 1840, pero fué derrotado por el General Rafael Carrera, quien asumió la presidencia hasta 1865.

En 1871, una revolución dirigida por Miguel García Granados y el General Justo Rufino Barrios, cambió la trayectoria política y social del país.

El abogado Manuel Estrada Cabrera ocupó la presidencia en 1898, gobernando hasta 1920, año en que fué destituído por una revolución popular. El General Jorge Ubico gobernó Guatemala desde 1930, hasta que otra revolución, también popular, lo derribó en 1944.

Una Junta de Gobierno compuesta por el Mayor Francisco Javier Arana, el ciudadano Jorge Toriello y el Capitán Jacobo Arbenz, gobernó hasta marzo de 1945, en que subió a la Presidencia el Profesor de Educación, Juan José Arévalo, quien al terminar su mandato presidencial fué sustituído por el Teniente Coronel Jacobo Arbenz.

El gobierno de Arbenz fué derrocado en junio de 1954, por una revolución encabezada por el Coronel Carlos Castillo Armas, quien lo sucedió como jefe de una Junta de Gobierno y luego como Presidente de la República.

Asesinado el Coronel Castillo Armas por uno de los soldados de su guardia en julio de este año 1957, la alta jefatura del país la ejerce desde entonces el Presidente provisional don Arturo González López. El 20 de octubre habrá en Guatemala unas elecciones de las que saldrá el nuevo Presidente.

LA CONSTITUCION Y LOS PODERES DEL ESTADO

Guatemala es una república democrática cuya ley fundamental es la Constitución, que prescribe la forma y sistema de gobierno y especifica los límites de jurisdicción de los Poderes Públicos, los derechos y deberes de los ciudadanos y las garantías civiles.

La soberanía radica en el pueblo y el poder es ejercido por los organismos Legislativo Ejecutivo y Judicial, entre los cuales no hay subordinación.

La potestad legislativa corresponde al Congreso de la República, cuyos miembros son elegidos en votación popular por representación proporcional. La función judicial se ejerce por la Corte Suprema de Justicia, la Corte de Apelaciones, los jueces de primera instancia, los jueces menores y otros tribunales de jurisdicción ordinaria y privativa.

Las funciones ejecutivas del Estado son ejercidas por un ciudadano con el título de Presidente de la República, que representa a la Nación y actúa con sus Ministros separadamente o en Consejo. Es también comandante en Jefe del Ejército.

El Presidente, que debe haber nacido en Guatemala y ser mayor de treinta y cinco años, es elegido por votación popular para un período de seis años. Su función esencial consiste en llevar a cabo los planes del Gobierno de acuerdo con la Constitución y con las leyes promulgadas por el Congreso. Tiene la facultad de recomendar al Congreso la legislación que considere necesaria y de someter a su aprobación el presupuesto nacional. Puede rehusar la aprobación de leyes emitidas por el Congreso, aunque su ratificación por una mayoría de las dos terceras partes de los diputados, obliga al Ejecutivo a sancionar y promulgar la ley.

Un Consejo de Estado formado por cinco miembros elegidos por el Presidente, sirve de órgano de asesoramiento de éste. Existen también diferentes dependencias cuyos miembros nombra el Presidente y que se denominan Ministros de Estado. Cada Ministerio se divide en diversas dependencias o Direcciones Generales. Los Ministerios son los siguientes: de la Defensa Nacional; de Gobernación; de Relaciones Exteriores; de Hacienda y Crédito Público; de Salud Pública y Asistencia Social; de Economía y Trabajo; de Educación Pública; de Agricultura; y de Comunicaciones y Obras Públicas.

Un Tribunal de Cuentas fiscaliza los gastos del Gobierno y de sus dependencias.

DEPARTAMENTOS Y CAPITALES

EL PETEN: 36.033 km2; 13.000 hab.
Flores: 3.305 hab.

IZABAL: 8.975 km2; 96.000 hab.
Puerto Barrios: 21.378 hab.

ALTA VERAPAZ: 8.707 km2; 310.000 hab.
Cobán: 29.242 hab.

EL QUICHE: 8.494 km2; 174.000 hab.
Quiché: 19.451 hab.

HUEHUETENANGO: 7.506 km2; 194.000 habitantes.
Huehuetenango: 16.783 habitantes.

ESCUINTLA: 4.168 km2; 194.000 hab.
Escuintla: 31.018 hab.

SAN MARCOS: 3.575 km2; 224.000 hab.
San Marcos: 12.192 hab.

SANTA ROSA: 3.403 km2; 187.000 hab.
Cuajiniquilapa: 13.500 hab.

JUTIAPA: 3.344 km2; 216.000 hab.
Jutiapa: 9.500 hab.

BAJA VERAPAZ: 3.294 km2; 105.000 hab.
Salamá: 8.000 hab.

ZACAPA: 2.924 km2; 160.000 hab.
Zacapa: 24.033 hab.

GUATEMALA: 2.444 km2; 495.000 hab.
Guatemala: 350.000 hab.

CHIQUIMULA: 2.357 km2; 159.000 hab.
Chiquimula: 23.015 hab.

QUEZALTENANGO: 2.317 km2; 252.000 habitantes.
Quezaltenango: 36.209 hab.

SUCHITEPEQUEZ: 2.237 km2; 206.000 habitantes.
Mazatenango: 18.013 hab.

CHIMALTENANGO: 2.020 km2; 195.000 habitantes.
Chimaltenango: 12.000 hab.

RETALHULEU: 1.798 km2; 77.000 hab.
Retalhuleu: 19.994 hab.

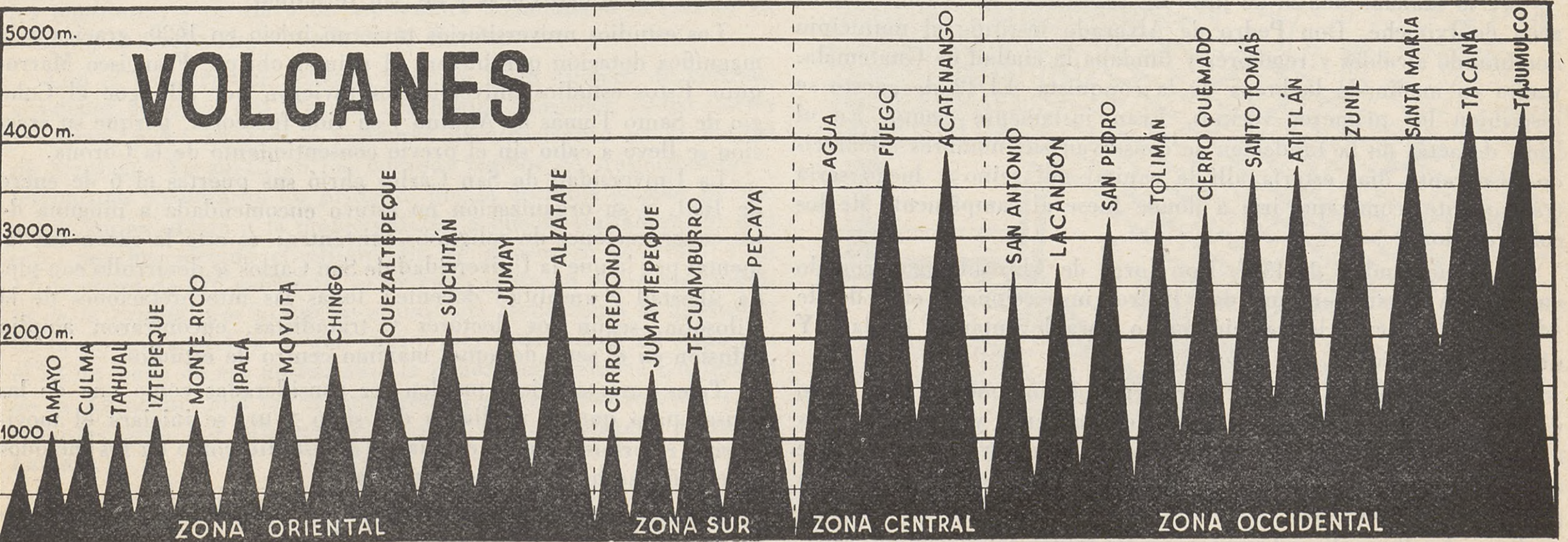
JALAPA: 1.773 km2; 137.000 hab.
Jalapa: 27.331 hab.

EL PROGRESO: 1.463 km2; 72.000 hab.
El Progreso: 6.000 hab.

SOLOLA: 1.342 km2; 95.000 hab.
Sololá: 16.702 hab.

TOTONICAPAN: 1.086 km2; 102.000 hab.
Totonicapán: 29.359 hab.

SACATEPEQUEZ: 464 km2; 91.000 hab.
La Antigua: 16.613 hab.





surgió la ciudad, que muy pronto, por gracia de la corona, sería la Muy Leal y Muy Noble Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Allí dictó Pedro de Alvarado sus famosas ordenanzas, modelo de buen gobierno y policía. De allí salieron los primeros misioneros hacia todos los puntos de la rosa, a la siembra espiritual. Allí fué llama viva aquella figura cimera, la más ilustre en todo lo largo de la historia de Guatemala: el licenciado don Francisco Marroquín, su primer Obispo —¡el primero en todo!—.

Y cuando el porvenir, grávido de promesas, le sonreía, la fatalidad lo arrasa... Soñando quimeras, don Pedro se había marchado a las islas de la Especiaría, sin saber que en tierras de México la muerte le estaba esperando. Y al tenerse en Guatemala la fatal noticia, el cabildo nombra gobernadora —la primera en América— a doña Beatriz la Sin Ventura, como ella misma firmó, esposa del Adelantado.

Gobernadora de un día nada más, pues que al siguiente, el fatídico 10 de septiembre de 1541, una torrentada que bajó del volcán acabó con su vida y acabó con la ciudad.

Temblaba y llovía. Muchas vidas se perdieron. Con doña Beatriz, en la capilla de su palacio, se ahogaron sus doce damas, aquellas jóvenes de familias hidalgas que el Adelantado había traído de España para casarlas con los más esforzados conquistadores.

Y se traslada la ciudad a un nuevo asiento, en el valle de Panchoy, el 10 de marzo de 1543.

La ciudad de Guatemala inició su desarrollo físico siguiendo los delineamientos del proyecto preparado por el ingeniero Juan Bautista de Antonelli y conforme al reparto de solares dispuesto por el gobernador Alonso de Maldonado.

Artesanos y peones aborígenes, bajo la protección del Obispo Francisco Marroquín, ahondaban zanjas para cimentar las fábricas de la casa de los Gobernadores, Casas Consistoriales, Catedral y demás templos y de aquellas que más tarde albergarían a enfermos o servirían de recogimiento a comunidades de religiosos y religiosas.

Nacía la ciudad de Santiago de los Caballeros de la provincia de Guatemala, cobijada por barrios donde residirían grupos de

LA CIUDAD DE GUATEMALA

Por Pedro PEREZ VALENZUELA

CON alborozo corría sobre el papel la pluma insigne de fray Antonio de Remesal cuando escribía la reseña de aquel bautizo memorable: «El día era claro y sereno; se armaron todos y pusieron en forma de ejército que marcha a pelear con sus enemigos a son de tambores y pífanos y al ruido de arcabuces y mosquetes. Resplandecían los arneses, tremolaban las plumas con el aire de la mañana, lozaneábanse los caballos enjaezados y encubertados con gireles de oro y seda; parecían bien las joyas y planchas de oro que sacaban los soldados, que iban alegres y contentos de este modo a oír misa oficiada por ellos mismos y celebrada por el padre Juan Godínez, capellán del ejército. Cumplido con la obligación de la Iglesia y solemnidad de la fiesta, todos juntos apellidaron al apóstol Santiago y dieron su nombre a la villa que fundaban...»

Era la mañana del 25 de julio de 1524, allá, en la ciudad indígena de Iximché. Don Pedro de Alvarado instituía el municipio nombrando alcaldes y regidores y fundaba la ciudad de Guatemala, y esto en medio de la brega de la conquista. El 12 de agosto se inscribían los primeros vecinos. Eran justamente ciento. En el libro de actas de la fundación se conservan sus nombres esclarecidos. Cuarenta días estaría allí la capital del reino y luego sería trashumante, como que iría a donde fuese el campamento de los conquistadores...

22 de noviembre de 1527. Don Jorge de Alvarado, gobernando en nombre de su hermano don Pedro, inspeccionaba el valle de Almolonga, el cual le pareció bueno para levantar la ciudad. Y dijo al secretario:

«Asentá escribano que yo, por virtud de los poderes que tengo de los gobernadores de su majestad, con acuerdo y parecer de los alcaldes y regidores que están presentes, asiento y pueblo en este sitio la ciudad de Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guatemala...»

Y en el valle ancho y hermoso, en las faldas del volcán de Agua, aborígenes del altiplano guatemalteco, que al fusionarse con el castellano producirían esa simbiosis que durante el transcurso de la dominación española constituiría la base fundamental de la estructura de la sociedad colonial; de ese elemento humano, resultante de la fusión de las dos razas, emergieron artistas del pincel y del buril y aquellos que supieron imprimir a la imaginería guatemalteca el distintivo propio en el arte del estofe y del encarnado, en la talla y en la incrustación de materias preciosas; de ese estrato social dimanarían los grupos que ocuparían las bancas de los colegios Mayores y Menores, para desembocar más tarde en las aulas de la Universidad de San Carlos o para ocupar asiento en los estrados de los tribunales.

Esta ciudad de Santiago, desde su infancia, poseyó cátedras de Gramática, Filosofía y de Ciencias Teológicas; hubo en ella, desde finales del XVI, centros de estudios Mayores, como los Colegios de Santo Tomás de Aquino y de San Buenaventura, y en los albores del XVII los de San Lucas y de San Jerónimo.

Los estudios universitarios tuvieron inicio en 1620, gracias a la magnífica dotación que hiciera el primer obispo, Francisco Marroquín. Estos estudios universitarios tuvieron por albergue el Colegio de Santo Tomás de Aquino y su vida fué corta, porque su erección se llevó a cabo sin el previo consentimiento de la Corona.

La Universidad de San Carlos abrió sus puertas el 6 de enero de 1681, y su organización no estuvo encomendada a ninguna de las congregaciones de religiosos existentes: es esta la razón fundamental por la que la Universidad de San Carlos se desarrolló con plena libertad y amplitud docente: todas las interpretaciones de la Filosofía, según los doctores y tratadistas, encontraron amplia difusión en el seno de aquel máximo centro de estudios.

Tales características pueden ser consideradas como una de las causas para que, a mediados del siglo XVIII, se iniciara el movimiento reformista, tanto en planes de estudio como en los métodos de enseñanza hasta entonces empleados.

Fruto de aquella reforma fué el florecimiento de eminentes figuras científicas, todas inclinadas a la investigación, y desde aquella

época data el magnífico historial científico con que Guatemala ha contribuído a la cultura universal.

Hombres hubo en la ciudad de Santiago de los Caballeros de la Provincia de Guatemala que desde los albores de la dominación española cultivaron la poesía; suficiente es citar a Baltasar de Orena, Juan de Mestanza, Miguel del Valle, Diego Sáenz de Ovecure, Manuel Mariano Iturriaga, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Antonio de Paz y Salgado, etc.; filósofos como Fr. Pedro Zapiain y Fr. Miguel Franceschs; matemáticos como Juan José Padilla; filólogos como Fr. Francisco Ximénez y Fr. Ildefonso Flores, y, finalmente, como el no menos universal Rafael Landívar, autor de la Rusticatium Mexicana.

Al lado de los poetas, de los filósofos, de los matemáticos y de los filólogos, están los cronistas, como Bernal Diz del Castillo, Antonio de Remesal, Francisco Vásquez, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán y Fr. Francisco Ximénez, quien, además de cronista, recogió el contenido del Popol Vuh, obra fundamental para el estudio del pensamiento del núcleo quiche prealvaradiano.

Fué difundida la cultura formada en las aulas de los centros docentes, gracias a que la ciudad llegó a contar con nueve talleres tipográficos que acogieron en su seno a insignes grabadores, autores de acabadas láminas, orlas y viñetas.

La artesanía, protegida y fomentada por el Ayuntamiento, fué otra de las manifestaciones del desarrollo cultural del pueblo; aún son conservados retablos y frontales bellamente repujados y tallados. Arte especial fué la incrustación del carey y del marfil sobre tableros de ébano para formar facistoles y joyeros.

Aún está latente el recuerdo del Misionero que cruzó montes estuosos, plácidos valles, hasta llegar al corazón de la montaña de Talamanca, allí en el extremo más meridional de la Capitanía General de Guatemala, en busca del indio, llevándole el Evangelio, erigiendo escuelas de castellanización, instituyendo pósitos y cercando huertas en torno de las reducciones, núcleos donde se enraizó la cultura occidental.

En esta ciudad derramó la miel de la bondad el canarense Pedro José de Betancourt, el más alto símbolo de la caridad cristiana un día, el de hoy, al crecer absorbería a ambos y se extendería hasta más allá.

Como en la vieja ciudad de Santiago, se levantaron palacios, templos hermosos, grandes conventos, la Universidad...

A fines del siglo XVIII el palacio real está casi concluído; han pasado de los cimientos las Casas Consistoriales. Varios templos se han estrenado: el de San José, en 1783; el del Calvario, en 1787; el de Capuchinas, en 1789; el Santuario de Guadalupe, en 1793. Luego, las iglesias de Santo Domingo, en 1808; la de Santa Catalina, en 1809; la de la Merced, en 1813, y la de San Francisco, en 1851. La catedral se estrena, aún sin concluir, en 1815.

Persiguen a la capital de Guatemala las calamidades. Apenas se traslada al valle de la Virgen, en 1790 y 1794, se ve azotada por pestes de viruela, a mediados del siglo pasado, el cólera diezma. En 1882 y 83, otra vez las viruelas. Y su suelo inquieto se estremece en 1828, 1831, 1842, 1851, 1857, 1863, 1866, 1874, 1885, 1886, 1902, 1907, 1910, 1913, 1915, hasta llegar a los fatales temblores de 1917-18. Fatales como los de Santa Marta.

Pero ahora no se pensó trasladarla a otro nuevo sitio. Sobre las pavesas de la tragedia, la ciudad resurge brillante. A las paredes de gruesos muros sucede la construcción de hormigón armado. Desaparecen de su plaza mayor los pesados edificios de la colonia, y las calles empedradas bajo la superficie lisa del asfalto y del cemento. Enjóyase de jardines y paseos. Las casas de un solo piso, aquellas hermosas casas de grandes patios sembrados de árboles, dan lugar a la moderna arquitectura vertical...

La Nueva Guatemala de la Asunción ha sido escenario de grandes acontecimientos políticos y sociales. En ella se hizo la independencia de Centroamérica el 15 de septiembre de 1821. Durante el siglo pasado la conmovieron las guerras civiles. Ha sido la sede de tremendas, prolongadas dictaduras. Ha pasado por la prueba del fuego del comunismo. Pero la ciudad no se detiene. Crece y se embellece. Sus primitivos cinco mil habitantes son ahora trescientos cincuenta mil. La Nueva Guatemala de la Asunción va con fe y esperanza hacia el porvenir.

Y LAS ETAPAS DE SU VIDA

y el iniciador de la enseñanza popular entre mestizos, mulatos e indígenas. Pedro José de Betancourt es el fundador de la única Orden de Religiosos nacida en las tierras de las Indias, para la atención de los convalecientes.

Por triste sino, a cada pocos años la ciudad se veía atribulada por los terremotos, mas ninguno le fué tan fuerte como el del 29 de julio de 1773, día de Santa Marta.

Desde fines de mayo se sucedían con frecuencia los temblores, afilando angustias en el espíritu de los vecinos. Ese día, 29 de julio, como a las tres y media de la tarde, ocurrió el más violento de todos. En pocos minutos la ciudad quedó reducida a escombros; arruinados los templos, muchas casas por los suelos.

Y se pensó nuevamente en trasladar la ciudad a otro sitio. Mucho se deliberó sobre el asunto, y sobre todo acerca de la elección del lugar. El presidente de la Audiencia y Capitán General, don Martín de Mayorga, no soportaba las incomodidades ni el temor a los temblores, y el día 6 de septiembre abandonaba la ciudad en ruinas y se trasladaba al valle de la Ermita.

Con el Gobierno se trasladó también buen número de vecinos, alrededor de cinco mil. Pero el arzobispo, monseñor Pedro Cortés y Larraz, y los alcaldes y regidores permanecieron en la ciudad de Santiago. Ya surgirían los famosos bandos de traslacionistas y terronistas. Triunfaron los primeros por la decidida actitud de Mayorga, quien obligó a la municipalidad a que se trasladara, lo que ésta, por fin, efectuó el último día de diciembre de 1775. Y el 1.° de enero de 776 celebraba su primera junta en el establecimiento de la Ermita, por lo que se estima esta fecha como la fundación de la capital actual, a la que el rey, por orden dada en Aranjuez el 23 de mayo de ese mismo año, la denominaba Nueva Guatemala de la Asunción. Fué tal la controversia entre traslacionistas y terronistas, que por ella perdió la silla del arzobispado Cortés y Larraz.

Se había discutido si la ciudad se asentaba en la propia Ermita, en el valle del Rodeo o en el de la Virgen. No se sospechaba que



TITULO de muy noble y muy leal que el Rey Don Felipe II dio a la Ciudad de Guatemala en el año de 1566.-

DON FELIPE, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdova, de Córcega, de Murcia, de Jahen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias, yslas y de Tierra firme del océano, Conde de Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas y de Noepatria, Conde Ruysellón y de Cedania, Marquéz de Oristan y de Gociano, Archiduque de Abstria, Duque de Borgoña y de Bravante y de Milan Conde de Flandes y de Tirol et. etcetera. Por quanto Francisco del Valle Marroquin, vecino y Regidor de la cibdad de Santiago de la provincia de guatimala, procurador general della, en nombre del consejo de justicia y Regimiento, caballeros, escuderos, oficiales y omes buenos de la dicha cibdad de Santiago me ha hecho relación que la dicha cibdad tiene por merced nuestra, titulo de cibdad, y que como nos era notorio de la dicha cibdad, vezinos y moradores della avian servido al emperador Rey mi señor de gloriosa memoria y a nos muy lealmente, en la conquista y descubrimiento de la dicha provinzia de Guatimala y en la población y noblecimiento della, y en todas las demás cosas que se han ofrecido, como leales vasallos y servidores nuestros, como dijo nos constaria por ciertas informaciones y escripturas, que en el nto. comsejo de las yndias presentó. Y me suplicó que por la dicha cibdad yva de cada dia en mayor crecimiento y para que fuese mas honrrada y de sus servicios obiese perpetua memoria, le mandase dar titulo de muy noble y muy leal cibdad de mas del que se tenia de cibdad, y que ansi fuésemos servidos se llamase, é intitulase y nombrase, pues tan justamente merecia tal renombre o como la mi merced fuese. E yó acatando lo susodicho y los buenos y leales servicios de la dha. cibdad y vezinos della me yan hecho, e lo avido por bien por ende por la presente es ntra. merced y voluntad que perpetuamente la dha. cibdad se pueda llamar e intitular muy noble y muy leal cibdad de de Santiago, canos por esta nta. carta le damos titulo y renombre dello, y licencia y facultad para que se pueda llamar e intitular como dho. es, y ponerle ansi en todas y qualesquiera scripturas que hizieren y otorgaren y cartas que escribieren y dello mandé dar la presente firmada de mi mano y sellada con ntro. Real sello y librada de los del nto. consejo Real de las yndias. Dada en el Escorial a diez dias del mes de Marzo de mill y quinientos y sesenta y seys años. YO EL REY. Yo Francisco de Erasso Secretario de su magestad Real la fize screvir por su mandado



El 27 de junio, a las nueve de la noche, el Presidente de la República de Guatemala, coronel Carlos Castillo Armas, caía asesinado en uno de los pasillos del Palacio Presidencial. Su esposa, doña Odilia Palomo del Castillo, que lo acompañaba en aquellos momentos, pudo ver cómo uno de los soldados de la Guardia Presidencial, Romeo Vázquez Sánchez, de 24 años, presentaba armas, y luego, bajando el fusil, efectuaba cuatro disparos, dos de los cuales alcanzaron mortalmente al coronel Castillo Armas, quien falleció pocos instantes después.

La inesperada tragedia no sólo puso fin a la vida de un hombre que por su valor, la sinceridad y firmeza con que defendió siempre los ideales, y sus dotes de gobernante, había alcanzado las simpatías de los pueblos de América, sino también abrió un incierto paréntesis en la vida de la Nación.

En 1954 invadió su país al frente de un Ejército de Liberación, derribando al régimen filo-comunista del coronel Jacobo Arbenz. Asumió la Jefatura de la Junta Gubernamental el 27 de junio de 1954, y el primero de septiembre del mismo año era nombrado Presidente de la República en unas elecciones que tuvieron el carácter de un plebiscito. Se encontraba aún en el segundo año de su gobierno cuando le sorprendió la muerte.

Había nacido el 4 de noviembre de 1914 en Santa Lucía Cotzumalguapa. Graduado en la Academia Militar en 1936 permaneció como instructor hasta 1944. En 1945 fué nombrado Subdirector y dos años después, tras un curso en la Escuela del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos en Fort Leavensworth (Kansas), se le hizo Director de la Academia.

Detenido durante el régimen de Arbenz, logró evadirse de la prisión y llegar a Tegucigalpa, donde permaneció durante tres años exilado. Allí, organizó su Ejército de Liberación.

En los tres años escasos de su gobierno abrió las puertas del país a las inversiones y al capital extranjero; firmó una ley del petróleo que ha atraído el in-

LOS PRESIDENTES



terés de las principales compañías norteamericanas; puso en marcha un plan quinquenal de desarrollo económico del país, al que los EE. UU., han contribuído con 54 millones de dólares, la suma más importante concedida en concepto de ayuda a una nación iberoamericana. Atacó con vigor los viejos problemas del analfabetismo, la escasez de comunicaciones – prosiguiendo la construcción del tramo guatemalteco de la Carretera Panamericana y la Ruta del Atlántico –; fomentó el crédito agrícola para permitir a los pequeños campesinos el modernizar los métodos de explotación de la tierra. De este modo consiguió llevar a Guatemala a una situación de prosperidad y confianza.

Horas después de su muerte se reunía el Congreso en sesión extraordinaria y elegía para sucederle al Primer Designado de la Nación, uno de los abogados de más prestigio de la capital guatemalteca, dirigente del «Movimiento Democrático Nacional», que había sido Presidente de la Asamblea Constituyente en 1954-55. El Congreso acordó también convocar elecciones en los cuatro meses que siguieran al estado de sitio decretado en el país para evitar cualquier alteración como consecuencia de la muerte de su Jefe de Estado.

Don Luis Arturo González López, ha seguido durante este breve período de interinidad la política social y económica de su antecesor y ha querido «sentar un precedente para que en el futuro ninguna persona llamada a ocupar el poder en forma transitoria se deslumbre por los atractivos del mando y eche raíces en la silla presidencial».

El Jefe del Estado, el Congreso y el pueblo de Guatemala han dado así un ejemplo de continuidad y estabilidad de las instituciones, sabiendo sobreponerse a la tragedia y a los problemas que pudieran haberse creado por la inesperada muerte del Presidente.

La corta etapa administrativa llevada con serenidad por el lic. González López ha de desembocar así, en los próximos días, en unas elecciones donde se designará al hombre que ha de proseguir la obra constructiva del coronel Carlos Castillo Armas.

Guatemala y el mundo



El gran escritor mexicano, José Vasconcelos, recibiendo un título honorario de la Universidad de San Carlos.



Entre las más interesantes visitas colectivas al país sobresalió ésta de un grupo de periodistas norteamericanos, informadores de sus respectivos diarios.

Uno de los actos celebrados con motivo de la visita a Guatemala de Richard M. Nixon, vicepresidente de EE. UU.



Abajo: Otro importante grupo de hombres de prensa visita Guatemala. Se trata de periodistas salvadoreños.



Abajo: Acato de entrega de una bandera tejida en Guatemala al presidente de EE. UU. Dwigth D. Eisenhower.





Exposición del libro guatemalteco en el I. de Cultura Hispánica, de Madrid. En presencia del embajador señor Vizcaíno Leal, el Director del Instituto, Sr. Piñar, pronuncia unas palabras.



La presencia constante de Guatemala en la vida americana tiene un reflejo en esta misión de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) a San Salvador.



Militares y cadetes guatemaltecos becados para seguir cursos en la célebre academia militar de Saint Cyr (Francia).



Entre los importantes avances agrícolas se encuentran estos cultivos de trigo en curvas a nivel (Quezaltenango)

GUATEMALA, cuna de la grandiosa civilización maya, no se ha quedado dormida en sus viejas glorias. Esta nación centroamericana, superando dificultades, sigue adelante en el camino de progreso emprendido.

País esencialmente agrícola, además de procurar la expansión y el crecimiento de su industria, también está empeñada en mecanizar su agro para lograr que su producción campesina sea cada vez mayor y mejor en todos los órdenes.

Situada entre dos océanos y punto de paso entre la América del Norte y la del Sur, Guatemala ha comprendido la importancia de contar con una red de comunicaciones capaz y suficiente. El ambicioso plan de carreteras dotará al país de una serie de caminos internacionales de primer orden, que permitirán atravesar en automóvil todo el Nuevo Continente.

Con maravillosos puertos a cada una de sus costas, el movimiento de carga y descarga es cada vez mayor y está convirtiendo a Guatemala en una nación de verdadera importancia en ese conglomerado de pueblos que componen las Américas.

Numerosos aviones cruzan cada día el cielo guatemolteco, poniendo en sus estelas todo ese canto al progreso que la técnica moderna supone.

Sin desmayos, superando todos los obstáculos alzados en su camino, Guatemala, sus habitantes, descendientes en una casi total mayoría de los antiguos pueblos aborígenes que la poblaban antes de llegar los españoles, mira, vigilante, atenta y constructora, llena de esperanza, hacia el futuro, con un completísimo plan de construcción en todos los órdenes del adelanto y del progreso nacionales.

GUATEMALA HACIA EL FUTURO

Equipo motorizado para mantenimiento de carreteras.

CARRETERA INTERAMERICANA





CARRETERA DEL ATLANTICO



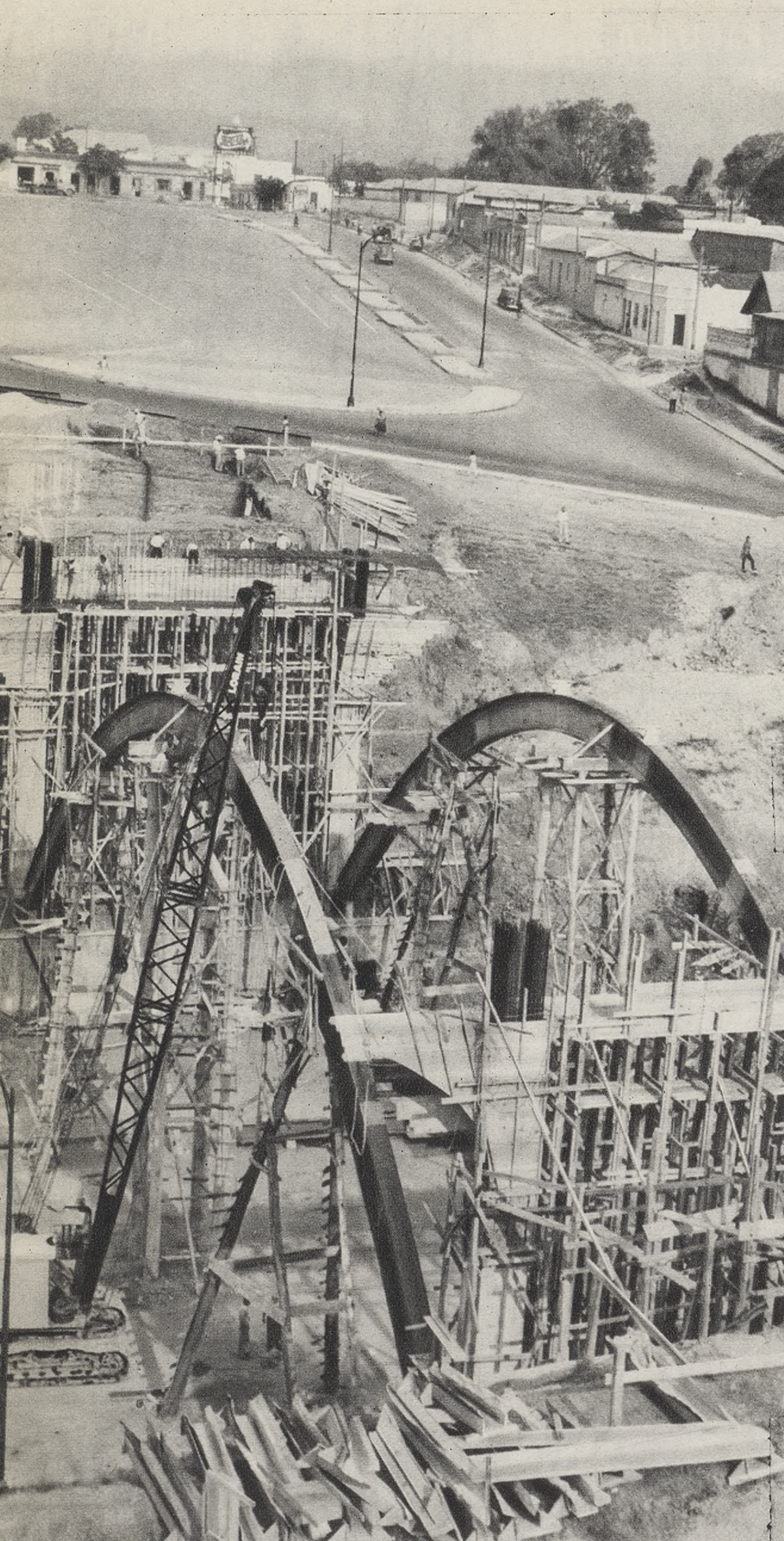


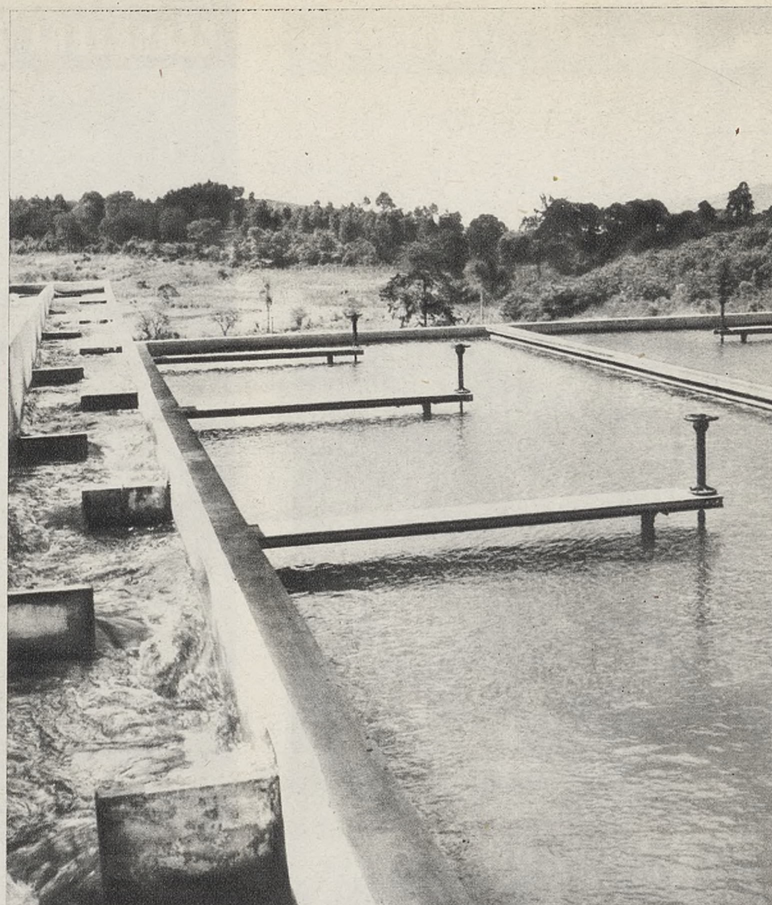
CARRETERA DEL PACIFICO





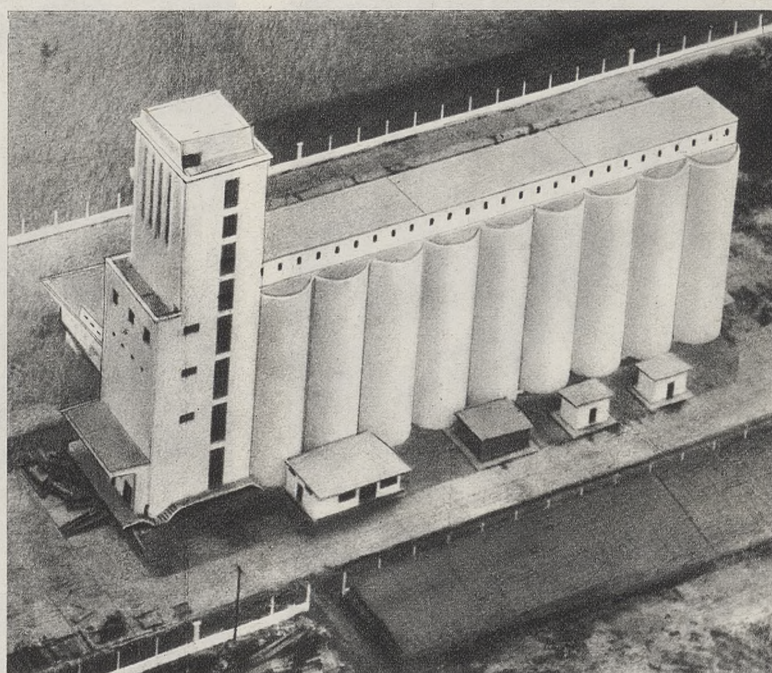






Arriba: Modernos depósitos de agua para abastecer la capital.

Abajo: Elevador de grano. Tiene 18 silos. Capacidad: 260.000 Qm.



Arriba: Puente en construcción. I.ª Avenida. Ciudad Olímpica.

Puerto de Santo Tomás. Un momento en la descarga de mercancías.





Una bella perspectiva del interior de la Universidad de San Carlos Borromeo, 4.ª Universidad de América.

Entre las reliquias que Antigua conserva se encuentran restos de iglesias, como las de este campanario.



LA ANTIGUA

POR

XAVIER LOPEZ CONTRERAS

DEMOS un paseo por lo que fué esta muy noble y muy leal ciudad que al presente no es una ciudad muerta como la danunziana, sino una ciudad dormida en el ayer, pero presta a despertar al menor contacto de evocación, con todo el esplendor de sus días pretéritos. Caminemos por sus amplias calles y avenidas, a cuyos lados se levantan las viejas mansiones señoriales, otrora habitadas por condes y marqueses; dejemos en las baldosas de sus aceras resonar nuestras pisadas que parecen despertar ecos de sonoridades lejanas, como el de las espuelas y espadines de los caballeros. Sigamos por esta calle; aquí está la casa que alojó la primera imprenta y de donde salieron libros eruditos y religiosos, los cuales llevaron cultura a las mentes y luz a los espíritus; detengámonos frente a su monumental palacio de los Capitanes Generales, donde por más de doscientos veintidós años, más de veinte Capitanes Generales gobernaron en nombre de los Carlos y Felipes de la España eterna; contemplemos esta joya de la arquitectura colonial, en su estilo más puro de líneas, a la vez que más representativo de una época gloriosa para la madre patria; por sus estancias y corredores pasearon las armaduras de los caballeros antes de ir al fiero combate y donde también, en las noches de los grandes saraos, se inclinaron las brillantes casacas ornadas de finos encajes, de nobles varones ante la belleza deslumbrante de damas de cabellera empolvada y acampanadas crinolinas, que repartían sonrisas antes de empezar el minué.

Pasemos frente a su Ayuntamiento, donde alcaldes y regidores diseñaron los ornamentos e hicieron las dotaciones de la ciudad; en este edificio, cual colmena gigantesca, trabajaron matemáticos, arquitectos y artistas; de aquí salieron los planos de los grandes edificios públicos, se delinearon hermosas y frescas alamedas, se dibujaron fuentes que más tarde dejarían oír el alma musical de su murmullos, se esculpieron granitos para los pórticos y escudos de las casacas reales, se forjaron hierros para los balcones y rejas de los palacios, se tallaron maderas preciosas para puertas, ventanas y mobiliarios, se elaboraron fórmulas para las mezclas que unirían ladrillos y piedras de los edificios y que fueron capaces, no sólo de resistir las catástrofes, sino de desafiar a los siglos: de esta fábrica salieron, en ideas y concepciones, todos los materiales que con el tiempo darían prestigio de belleza a la ciudad.

Admiremos los sobrias líneas de su Palacio Arzobispal, desde cuyos ventanales los emisarios de Dios regaban bendiciones que cual maná celeste alimentaba a los espíritus puros y ávidos de orientación cristiana.

Acerquémonos a su Universidad de San Carlos de Borromeo, surtidor de la gaya ciencia y en cuyos claustros resonaron las voces doctas de los escolásticos Pedro Zapiaín, Fray Miguel Franceshs, Doctor Narciso Esparragoza y Gallardo y José Liendo y Goicoechea.

Lleguemos a los atrios de sus templos, verdaderos exponentes de la fe de un pueblo que vivía por su Dios y para su Dios; aquí se entonaron himnos y plegarias y las bondades divinas obraron milagros; los bronces de sus campanas deja-



Ruinas conservadas de la antigua catedral.



La portada de la iglesia de San Francisco.



La Catedral, verdadera joya de la ciudad.



El Palacio de los Capitanes Generales.

ron oír las honras fúnebres de sus hijos ilustres. Aquí están la magnífica Catedral, frente a la Plaza Central, La Escuela de Cristo, Santo Domingo, San Francisco, La Recolección, La Merced, etcétera.

Entremos a sus conventos, refugios de almas atormentadas a la vez que estancias de dulzura y paz y aspiremos el aroma de las rosas místicas de sus jardines; pasemos por sus espaciosos corredores rodeados de celdas que supieron de preces y cilicios. Pero no sólo en estos aspectos fueron famosos los monasterios: existe otro de mayor trascendencia, como el cultural; prueba de ello sus bibliotecas atestadas de manuscritos, libros e incunables, y no sólo en esta rama del arte, sino en la pintura, especialmente la religiosa, y de la cual conservamos hasta el presente valiosos cuadros debidos a los pinceles de los frailes.

La noche va cayendo sobre la ciudad y voces misteriosas musitan en nuestros oídos una como música de plegarias. El tintineo de una campanilla, que suena a lo lejos, golpea el silencio del crepúsculo que muere. Y entonces tenemos la visión exacta. Una figura de todos amada, que es humildad y candor, atraviesa el aire lila. Va repartiendo a las almas el pan de la fe, la esperanza y el consuelo: pasa el hermano Pedro de Bethancourt, el santo milagroso y padre de la caridad.

He aquí la ciudad donde cantaron poetas de la talla de Rafael Landívar, el fabulista Doctor Rafael García Goyena y Fray Matías de Córdova; orgullo de historiadores y cronistas, Fray Francisco Vásquez, Fray Francisco Ximenes, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, el Bachiller Domingo Juarros; de pintores como Montúfar, Merlo, Pontaza, Castillo España y Martín de Abarca.

Pero a esta ciudad, como a su antecesora, le reservaba el destino un fin prematuro: el 29 de julio de 1773 un terremoto casi la destruyó y así dejó de ser capital de la colonia.

Al presente, la Antigua ---nombre con que se le designa para diferenciarla de la moderna---, es una ciudad museo y con categoría de reliquia colonial, única e imponderable. Meca del turismo en Centroamérica, la ciudad cuenta con lujosos hoteles, algunos de ellos fieles reproducciones de mansiones solariegas y en las cuales se ha conservado el ambiente y mobiliarios de la época; al contrario de otros centros de turismo, que sólo son favorables para visitarlos en ciertas estaciones, la Antigua no tiene excepción en todos los días del año para que se le visite; quizás contribuya a ello lo parejo de su temperatura, lo saludable de su clima y la belleza esplendente de su cielo. Y cabe aquí hablar de ese matiz, propio de cada ciudad; azul es el aire cargado de aromas y resinas que se respira y que viene de los montes cercanos, azul el paisaje de volcanes que le sirven de fondo; hay una gama de azules, uno para cada hora del día, desde el azul sedante de las horas de la mañana hasta el azul intenso de su cielo nocturno, como el manto de sus vírgenes sagradas.

No obstante lo anterior, hay una época en que el turismo ---principalmente nacional--- afluye en cantidad considerable, y es durante la semana de cuaresma, en la cual tienen lugar las celebraciones de la Semana de Pasión, que consisten en procesiones que representan el vía crucis, calvario y muerte del Redentor, actos que se efectúan con la solemnidad y unción del más acendrado catolicismo y cuya sola descripción merecería una crónica aparte.

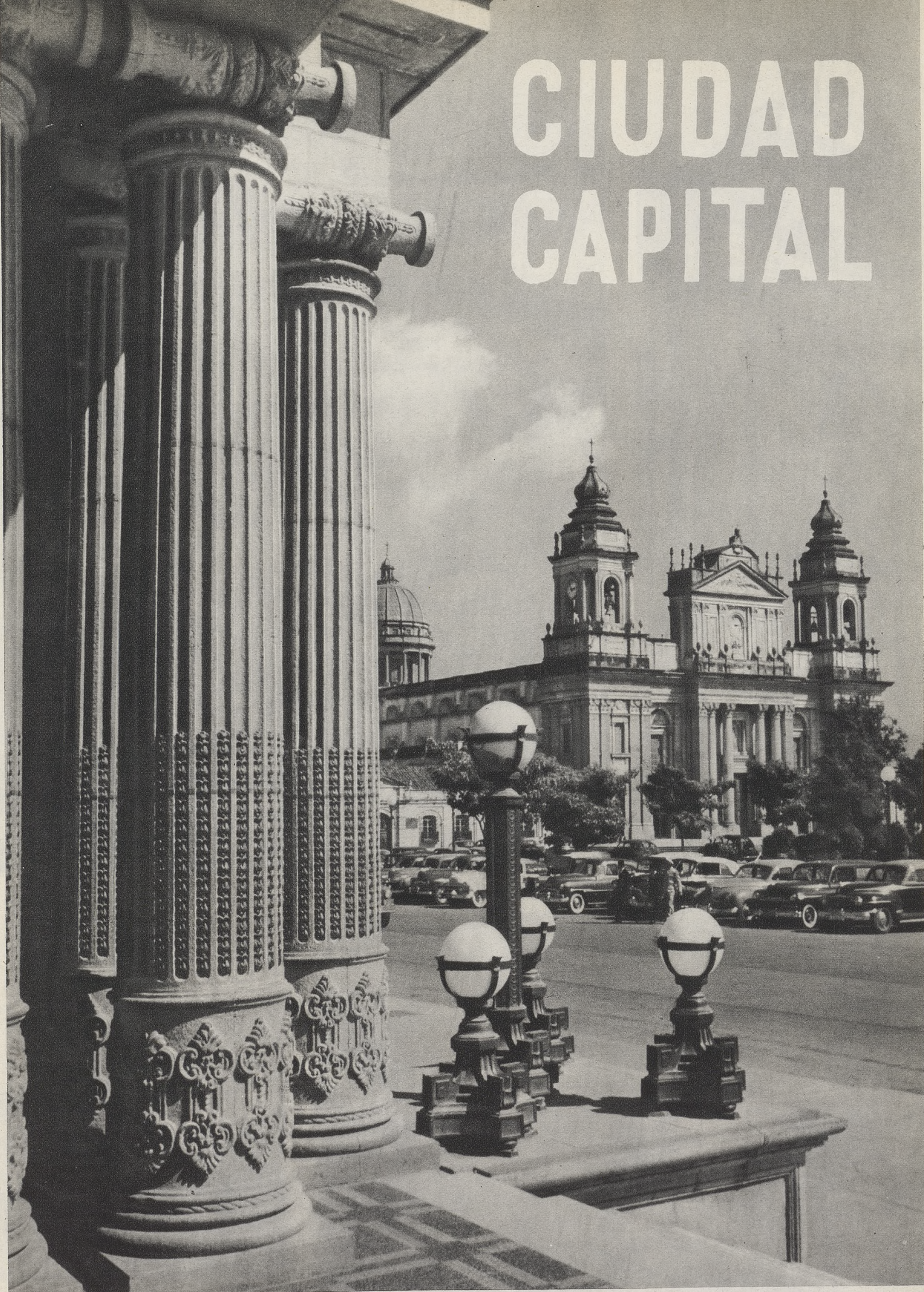
Hagamos referencia al clima psicológico de la "ciudad de las perpetuas rosas", como la llamara uno de sus más ferv entes cantores, el poe a Wyld Ospina. El turista la recibe como un presente distinto al que le hacen las bulliciosas ciudades del Caribe o las alegres capitales de México, Río de Janeiro o Buenos Aires; aquí estamos frente a una ciudad antigua, su fisonomía está enclavada en pleno siglo XVIII, como si la historia hubiera cortado su hilo de vida y el tiempo la hubiera embalsamado. El turista corriente, ansioso de sensualidades estridentes y sediento de néctares fuertes, quizás no goce mucho en ella, pero el dil tante, el espíritu fundido en el crisol de las sensaciones puras, el estudioso, el artista, en una palabra, encontrará un filón de emociones nunca gozadas. En pocos lugares del mundo el espíritu experimenta ese sosiego de bienestar, de perfecta calma, de dulce beatitud, como al poner los pies en esta ciudad que abre sus brazos y estrecha con calidez de amiga entrañable. Quizá sea la tibieza de su sol, quizá el aroma de sus jardines, quizá el perdurable azul de su cielo. Lo cierto es que su clima es propio para convalecer de dolencias espirituales como para sanar de heridas profundas en el alma.

LA ANTIGUA

Una procesión por las calles de La Antigua.

Verbena con bailes en la Posada de Belén.

CIUDAD CAPITAL



Catedral metropolitana desde el Palacio Nacional

La Guatemala de la Asunción presenta la curiosa característica de encontrarse rodeada al oriente, norte y parte del poniente de un foso profundo, formado por una serie continua de barrancos, atrás de los cuales se levanta una muralla de cerros a manera de fortaleza natural; por el contrario, en la parte sur, el valle se dilata en extensas planicies que en la lejanía parecen tener un fondo majestuoso de montañas y volcanes, pegados a un cielo que tarde a tarde extrae de su paleta los colores mágicos que dan vida a sus crepúsculos espléndidos. Pero no sólo belleza regala al espíritu este valle; también salud al cuerpo por medio de su clima benigno, su temperatura agradable, cristalinas fuentes y feracidad de su suelo, garantizando con estos elementos la salud de sus habitantes.

En este sitio encantador se echaron los cimientos de la nueva Guatemala de la Asunción, llamada así en honor de la Virgen del mismo nombre, y desde entonces erigida en patrona de la ciudad. En 1776 se principió la construcción del Palacio de los Capitanes Generales y tardó once años en ser terminado, obra encomendada al ingeniero Luis Díaz de Navarro; más lenta fué la construcción de la Catedral Metropolitana —treinta y tres años—, principiada el 1782 e inaugurada en 1815, una de las más sobresalientes creaciones del arquitecto español Marcos Ibáñez, enviado oficial a estas tierras por el Rey de España para ayudar en la construcción de la nueva capital.

En la nueva era que vive la ciudad, de cons-



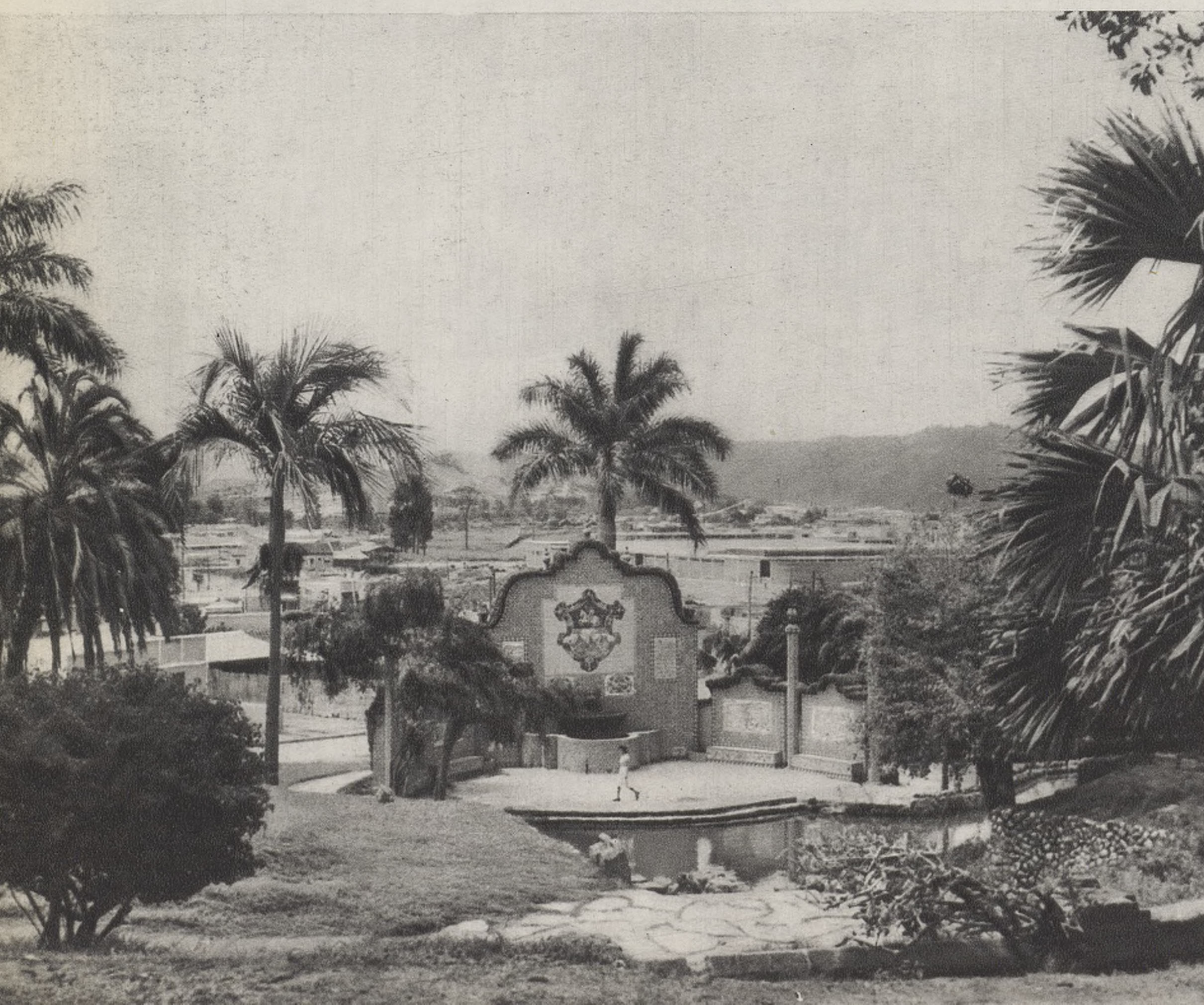
La severa y bella fachada del templo de «La Merced»



Arriba: Perspectiva del estadio de la Ciudad olímpica



Arriba: Fuente de Carlos III en la plazuela España



Abajo: Fuente del cerro de «El Carmen», en el Norte



Abajo: Calle Mariscal Cruz (Teatro. Iglesia Yurrita)

trucción, progreso y adelanto, mira con fe y optimismo hacia un futuro que le reserva lugar de preeminencia entre las de América Latina. De su moderna arquitectura mencionaremos su Palacio Nacional, centro vital del Gobierno, donde tiene su sede el Presidente de la República y los ministerios que forman su gabinete, y el cual se encuentra en el corazón de la ciudad; su monumental ciudad Olímpica, erigida conforme a los más acabados planos que exige el deporte, el Hospital Roosevelt, modelo en su género, vasta obra que resuelve enormes problemas de sanidad pública; el Palacio Municipal, construcción de varios pisos y de impostergable realización y, por último, la base Militar de Aceituno, situada en el lugar del mismo nombre y una de las mejores instalaciones con que cuenta el Ejército; tampoco dejaremos de mencionar los numerosos edificios ---públicos y privados---, todos de varios pisos y líneas modernas, que se elevan por distintos rumbos de la ciudad, ni las calles y avenidas que se habilitan en provecho del tránsito, ni las numerosas colonias de trabajadores, unas ya en uso y otras en vías de terminarse, ni la erección de parques y espacios verdes para solaz y esparcimiento de sus habitantes.

X. L. C.



Abajo: Uno de los edificios de la Zona residencial



Palacio Nacional (Ala poniente)

Palacio Nacional (segundo piso)



GUATEMALA EN COLOR







El lago Atitlán ofrece estas maravillosas perspectivas desde sus pintorescas orillas.

Belleza con traje indígena de Quezaltenango. Al fondo, fachada del Palacio Nacional.

Abajo: Patio "La Merced", una de las joyas arquitectónicas de Antigua Guatemala.

Campanario en San Antonio Palopo. Al fondo la cordillera sucesiva de los volcanes.





CARRETERAS

	Carreteras asfaltadas desde 1955
	En construcción y asfaltadas de 1955 a 1957
	Empezadas en 1955 y 1957 para terminarlas entre 1957 y 1960
	En construcción y asfaltadas desde 1957 a 1960

COMUNICACIONES

Nueva York -Guatemala 9,00 h. de vuelo
Miami -Guatemala 5,00 h. de vuelo
Nueva Orleans -Guatemala 4,95 h. de vuelo
Houston -Guatemala 6,08 h de vuelo
Los Angeles -Guatemala 8,15 h. de vuelo
México -Guatemala 3,08 h. de vuelo
San Salvador -Guatemala 0,31 h. de vuelo

Pto. Barrios-Nueva Orleans 59 h. de naveg
Nueva Orleans-La Habana 42 h. de naveg.
La Habana - Pto. Barrios 67 h. de naveg.

TRANSPORTE POR CARRETERA

Desde México (capital) a la capital de Guatemala.
Desde Guatemala (capital) a El Salvador (frontera).

CARRETERA DEL PACIFICO

México (frontera) a la capital de Guatemala
Desde Guatemala (capital) a El Salvador (frontera).

Guatemala - Puerto Barrios
Guatemala - San José
Guatemala - México (frontera)
Guatemala - El Salvador (frontera)

PANORAMA ECONOMICO

GUATEMALA es un país eminentemente agrícola. Se calcula que un 90 por 100 de la población vive de la agricultura, aunque la mayor parte de la tierra cultivable está en poder de un número reducido de personas.

Dependiente toda la actividad campesina del Ministerio de Agricultura, éste se preocupa no sólo del estudio y desarrollo de los recursos agrícolas y ganaderos del país, sino también de la investigación y control de plagas y enfermedades de los animales y plantas y del aumento de la riqueza forestal.

En el primer censo agropecuario que se llevó a cabo en Guatemala (abril de 1950) se calculó que el número de fincas existentes en el país era de 348.687, y el número total de manzanas de 5.315.475, cuya tenencia y uso figuran en cuadro aparte.

Las producciones agrícolas, según el mismo censo, tenían numerosos capítulos, entre los que los más importantes correspondían al maíz, frijol, arroz, trigo, café, banano y plátano. La primera actividad agrícola de Guatemala es la cafetera.

EL CAFE GUATEMALTECO

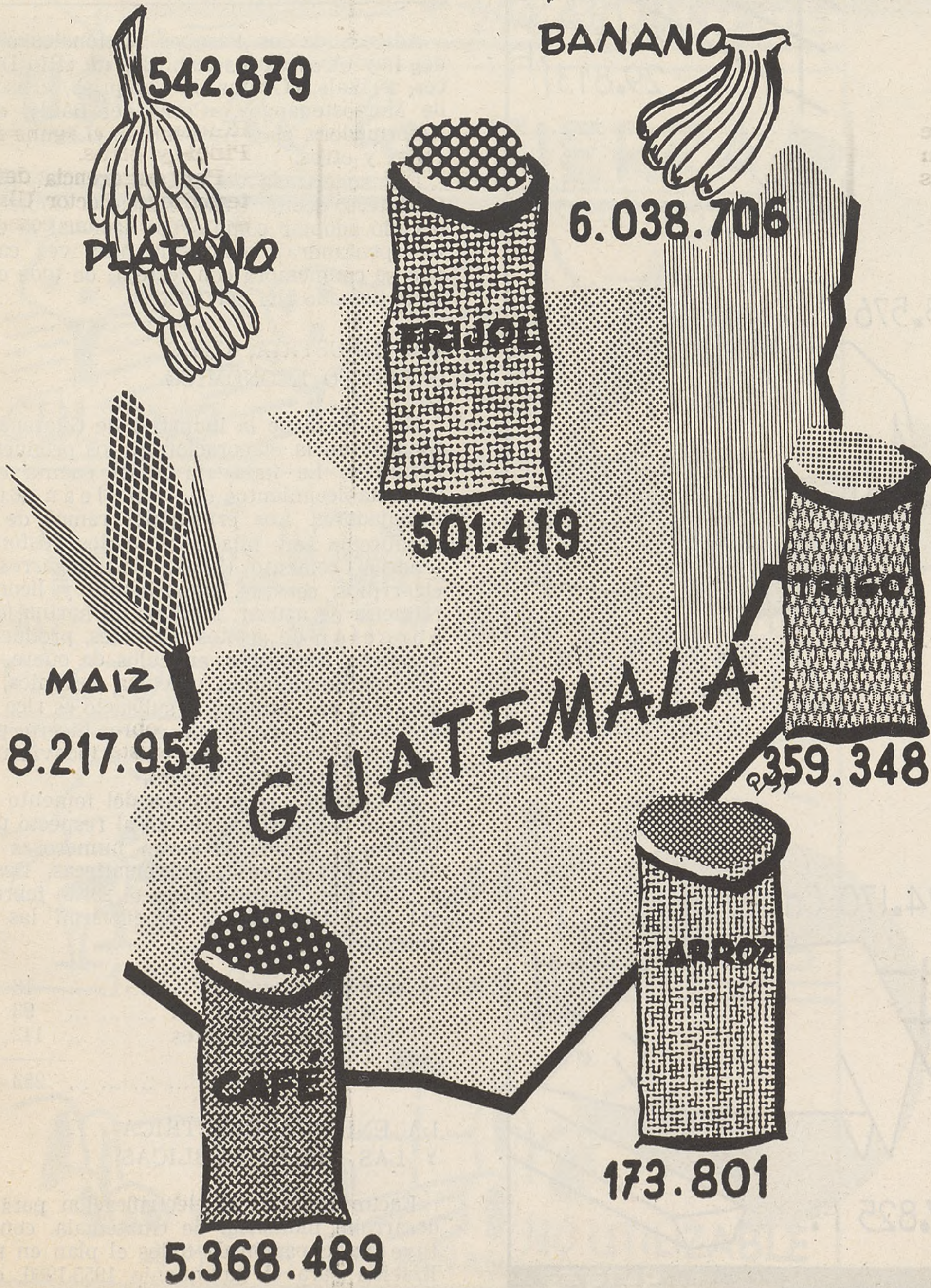
El café de Guatemala, de iguales calidades que el colombiano, ha visto incrementada extraordinariamente su producción en los últimos tiempos. El Gobierno ha dictado numerosas medidas protegiendo a los cafeticultores, entre las que ocupa relieve especial la que se refiere al sistema tributario. Actualmente existe un nuevo sistema contributivo en el que el precio del café se toma en cuenta según las cotizaciones que este producto tiene cada día en la Bolsa de Nueva York.

La producción cafetera 1954-1955 fué de 1.319.508 quintales oro, habiéndose exportado a diferentes países que, de mayor a menor importancia, son los siguientes:

Estados Unidos	940.534,13	quintales
Holanda...	78.227,06	—
Bélgica	58.591,49	—
Suecia	56.168,78	—
Canadá	13.828,50	—
Italia	6.636,08	—
Francia	2.409,76	—
Alemania	2.100,64	—
Inglaterra	1.725,00	—
Suiza...	675,00	—
Africa del Sur...	225,00	—
Japón	130,50	—
Austria	75,00	—
Dinamarca...	52,50	—

Para hacer propaganda del café propio la Oficina Nacional del Café instaló un servicio de degustación en sus locales y otro en el aeropuerto de «La Aurora». Se sirvieron en 1955 a un total de 2.249 turistas, y sólo en los locales del aeropuerto 61.850 tazas a viajeros aéreos. Todo ello supuso un gasto de 113,81 quintales oro que el Gobierno creyó conveniente hacer para que el café guatemalteco fuera plenamente alabado en el mundo.

Guatemala, que comprende la gran importancia de esta industria para su economía, ha establecido la celebración de un Día Nacional del Café, que tiene lugar el 31 de enero de cada año.



EL PLAN TRIGUERO Y LA CONSTRUCCION DE SILOS

Hace un par de años el Gobierno preparó un plan triguero en el cual se establecía el proporcionar semillas seleccionadas a los cultivadores para ser devueltas por estos después de la cosecha, más un 25 por 100. La cantidad de semilla distribuída en 1955 alcanzó los 7.738,74 quintales, distribuídos así:

Propagadores	5.888,00
Ventas y compras	1.566,42
Traslados	284,32

Con todo ello se logró que durante ese año el plan se superara en una cantidad que alcanzó los 1.588,75 quintales.

Para proteger a los miles de campesinos dedicados a la siembra de trigo, así como a los molineros nacionales, está prohibida la importación de harina, salvo en las calidades y cantidades que aún no produce el país.

El mismo plan triguero prevenía el cultivo intensivo en vez de extensivo, la construcción de silos departamentales y la enseñanza de modernos sistemas de cultivo a cargo de técnicos especializados traídos al país.

El INFOP (Instituto para el Fomento de la Producción) quedó encargado de llevar a la práctica los planes del Gobierno, y una de sus mayores realizaciones fué la construcción de silos. Actualmente existen depósitos para almacenar especialmente maíz, frijol, arroz, trigo y otros cereales. Véase en la página 18 la obra de 18 silos cilíndricos con capacidad cada uno para 12.169 quintales, seis silos en forma de estrella con cabida cada uno para 4.550,50 quintales, y seis silos triangulares que pueden almacenar cada uno 2.275,50 quintales. El costo aproximado fué de 950.000 quetzales, y prestan servicios a diferentes entidades.

EL CULTIVO DEL OLIVO SE HA INTRODUCIDO EN GUATEMALA

El cultivo del olivo ha sido, después del algodón, uno de los nuevos renglones económicos en los que el INFOP ha mantenido interés creciente en su política de fomento de la producción, ya que en 1953 se importaron raíces de olivo procedentes de California y de Portugal, iniciándose en la jurisdicción de Villa Nueva el primer vivero de olivos instalado en Guatemala. En noviembre del mismo año el número de plantas logradas era de 14.354, que dan idea del aclimatamiento y bondad de dichas tierras para esos cultivos. Después se instalaron también viveros en «Rancho Azul» y en «La Chacra», todos ellos en Amatitlán.

En 1955 se empezaron a distribuir y vender arbolitos de olivo, vendiéndose un total de 6.538 y lográndose su propagación de forma plena. En la actualidad, en el vivero «Rancho Azul» hay una gran existencia de arbolitos para ser vendidos a los agricultores al precio de Q 1,80.

OTROS CULTIVOS AGRICOLAS

El platano es uno de los más importantes capítulos de la economía agrícola de Guatemala. Su producción alcanza grandes extensiones, solo comparables a las que ocupa el cultivo del café.

Hay en Guatemala también maíz, con una producción de unas 350.000 toneladas; arroz, 7.000 toneladas; fríjoles, 64.000; algodón, 1.400; abacá, 4.000; cacao, tabaco, caña de azúcar, cebada, frutas, etc., etc.

El chicle es también otro importante renglón agrícola, cuya importancia está creciendo desde los últimos tiempos, luego de haberla casi perdido anteriormente. La producción ha estado alcanzando las siguientes proporciones:

Cosecha año 1952-53	7.800	quintales
— — 1953-54	7.251	—
— — 1954-55	10.086	—

De la producción de este último año se vendieron 9.449, por un valor total de Q 600.000, lo cual da una idea del significado que la producción chiclera puede tener para la economía de El Petén, región donde principalmente existe el chicle.

LA MECANIZACION AGRICOLA

Guatemala cuenta en la actualidad con un Centro de Mecanización Agrícola en pleno funcionamiento en la finca «Cuyuta», municipio de Masagua, en el Departamento de Escuintla. El Centro proporciona tractores, implementos y maquinaria agrícola, a base de arrendamiento en la propia finca, a la Granja de Semillas y a agricultores particulares. Existen tarifas por hora y día que varían según los siguientes precios máximo y mínimo:

Carterpillar D-8, Q 10,70 hora.

Machetes, tres centavos diarios.

La maquinaria del Centro se divide en tres categorías: pesada, liviana e implementos. Entre la maquinaria pesada hay tractores de diversas marcas y tipos; entre los implementos, chapeadoras, arados, rastras, sembradoras, fertilizadoras, cultivadoras, surqueadoras, etc., etc. Con todo ello se ha logrado romper el monocultivismo y la rutina de la siembra de siempre.

Junto a estas actividades mecanizadoras existe un ambicioso programa de regadío, del que se ha dado el primer paso en los llanos de La Fragua, Departamento de Zacapa, donde se realizan perforaciones.

LA DIVISION DE SANIDAD VEGETAL

Todo lo referente a plagas y enfermedades de plantas y vegetales lo controla en Guatemala el Servicio de Sanidad Vegetal, existiendo una ley de Sanidad Vegetal que fué aprobada en 26 de octubre de 1955. En este año, la División prestó los siguientes servicios:

Insecticidas secos: 320.768 cuerdas infectadas, 314.757 libras de insecticidas.

Insecticidas líquidos: 198.141 troneras de maíz, jardines, frutales, etc.; 1.423 ejemplares cítricos; 30.950 onzas de insecticidas.

Venenos y roedenticidas: Numerosas siembras de hortalizas, maíz, yuca, tomate, etcétera; 148.656 cebos o dosis.

Total de agricultores beneficiados: 24.619.

RIQUEZA GANADERA DE GUATEMALA

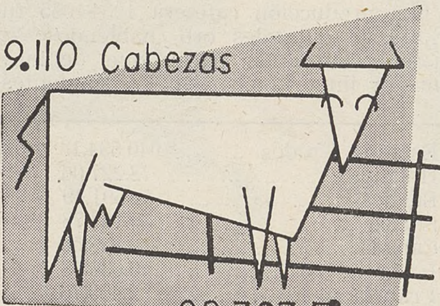
El ganado tiene gran importancia en Guatemala y todo lo que a él se refiere está encomendado a la Dirección General de Ganadería, encuadrada en el Ministerio de Agricultura. Existe un Departamento de Sanidad Animal, un Laboratorio de Investigaciones Veterinarias, un Departamento de Fomento Pecuario, el Servicio de Registro Genealógico Nacional, el de Exposiciones Pecuarias, el de Inseminación Artificial y otros cuya finalidad es la conservación y fomento de la ganadería del país.

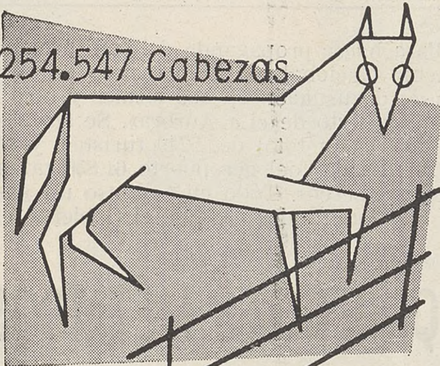
El 20 de enero de 1955 Guatemala firmó un acuerdo con los Estados Unidos, por el que fué creada la S. C. I. D. A., cuyas siglas significan Servicio Cooperativo Interamericano de Agricultura. Este organismo, dependiente del Ministerio de Agricultura, sustituyó al Instituto Agropecuario Nacional.

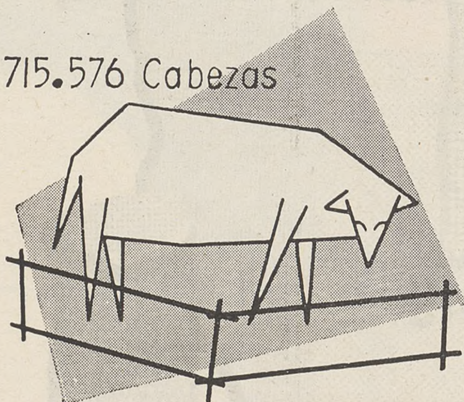
En 1955 hubo diversas importaciones y exportaciones de cabezas de ganado, según la siguiente estadística:

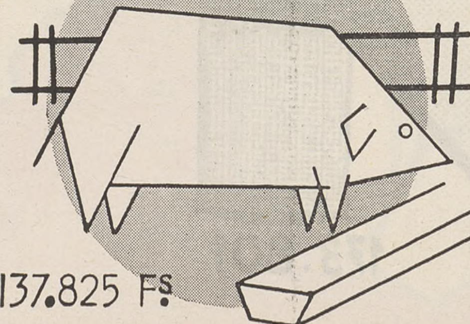
Clases de ganado	Importación	Exportación
Vacuno	41.746	949
Caballar	1.056	71
Mular y asnal	872	
Porcino	2.910	
Canino	16	30
Aves de corral	30	146
Reptiles		146

GANADERIA









El capítulo de reptiles es bien curioso En Guatemala existe como industria bien definida la caza y exportación de pieles de lagarto. Los principales mercados están en Estados Unidos y en México. En 1955 se exportaron 404 pieles, con un total de 2.409 pies lineales.

Además de esta caza de lagartos existen otras especies, así como peces en sus ríos y sus lagos. Un servicio de repoblación piscícola ha hecho aumentar el número de especies. Recientemente los trabajos de repoblación se han orientado hacia la carpa israelita, variedad procedente de Honduras, y la mojarra de Amatitlán.

El crédito rural también ayuda a la ganadería, mediante la importación de reproductores de raza seleccionados, con los que se mejoran las variedades del país.

GUATEMALA TAMBIEN TIENE BOSQUES

País montañoso en gran parte de su superficie, los planes gubernamentales han tomado en consideración este capítulo de la economía del país, existiendo una Dirección General Forestal dependiente de Agricultura, que centraliza todos los trabajos en esta actividad. Su labor restauradora de cuencas de ríos y protectora de suelos, es bien interesante.

Existe una división forestal del país, teniendo en cuenta la boscosidad de cada región geográfica, con lo que los trabajos están sometidos a una absoluta planificación. Numerosas especies se experimentan en los distintos Parques Nacionales. En 1955 se plantaron 209.065 especies forestales y 1.721 frutales, repartidas de la siguiente forma:

Parque «Naciones Unidas».	106.009	especies
» «Las Ninfas» ...	2.763	»
Quezaltenango	36.500	»
Zacapa	60.843	»
El Progreso	2.950	»

Además de los Parques Nacionales citados hay otros varios como los de «Río Dulce», «Tikal», «Grutas de Lanquín», «Riscos de Momostenango», «Cerro del Baúl», «El Reformador», «Los Aposentos», «Laguna del Pino» y otros.

Por sugerencia del ilustre botánico guatemalteco, doctor Ulises Rojas, el Gobierno decidió adoptar como árbol nacional la ceiba (pentandra). Asimismo, una vez cada año se conmemora con festejos de toda clase el llamado Día del Arbol.

LA INDUSTRIA, OTRO CAPITULO ECONOMICO

Gran parte de la industria de Guatemala consiste en la elaboración de los productos naturales. La industria fabril cuenta con 900 establecimientos que emplean 36.000 trabajadores. Los principales ramos de la producción son: hilados y tejidos, fósforos, tenerías, cemento (58.640 Tn.), cigarros y cigarrillos, cerveza, aguardientes y licores, refinería de azúcar, molinos de harina, elaboración de aceites vegetales, productos químicos, confituras, artículos de cuero, de plástico, de aluminio, muebles, cerámica, siderurgia, etc. Aunque el subsuelo es rico en minerales de oro, plata, cobre, hierro, plomo, manganeso, etc., no existe todavía una intensa explotación minera.

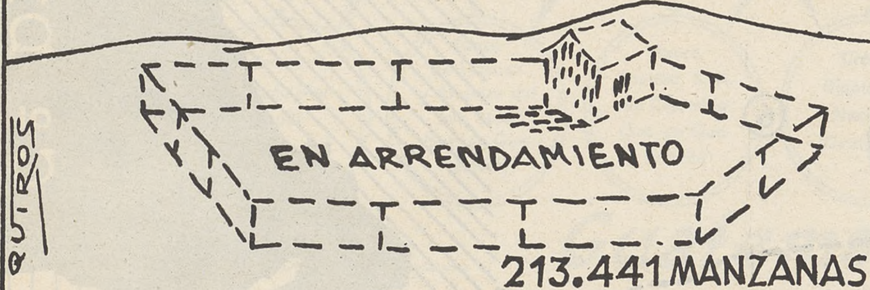
El Gobierno se preocupa del fomento industrial del país, existiendo al respecto una ley cuyos beneficios gozan numerosas industrias y empresas guatemaltecas. Desde el 2 de julio de 1954 hasta el 29 de febrero del año siguiente, se beneficiaron las siguientes:

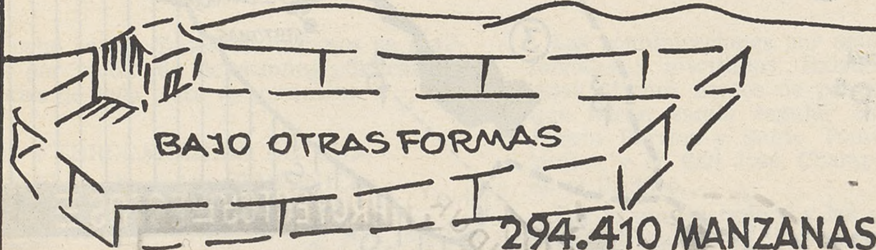
Industrias nuevas	18
Empresas nuevas	93
Empresas existentes	142
Total	253

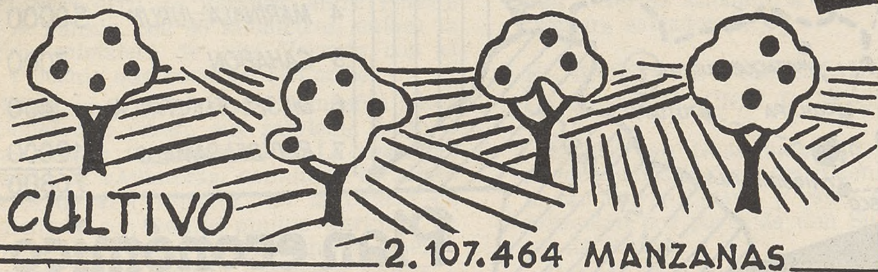
LA ENERGIA ELECTRICA Y LAS OBRAS PUBLICAS

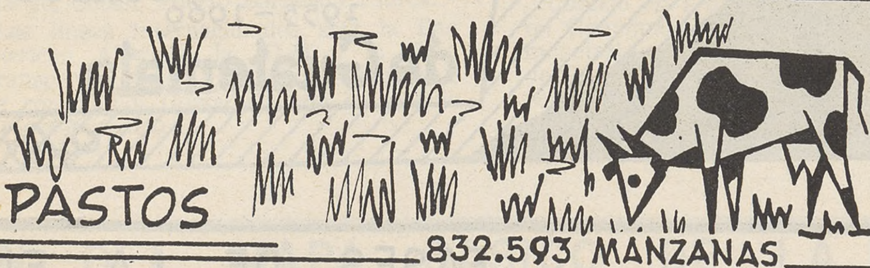
Factor esencial la electrificación para el desarrollo industrial de Guatemala, constituye preocupación de todos el plan en realización para el quinquenio 1955-1960, que















dotará a la República de una capacidad eléctrica de muchos miles de kilowatios.

La Empresa hidroeléctrica del Estado lleva un ritmo ascendente en su producción y las estadísticas señalan el aumento en los últimos años:

Año 1949	6.359.064	kw./h.
» 1950	6.398.463	»
» 1951	8.206.609	»
» 1952	9.222.845	»
» 1953	10.125.190	»
» 1954	10.200.265	»
» 1955	11.538.277	»

Junto a este plan quinquenal de electrificació existen otros referentes a distintas obras públicas, como carreteras, hospitales, escuelas, viviendas, etc.

Uno de los programas de acción con que inició sus tareas el INFOP, a raíz de su creación, fué el relacionado con la vivienda popular. La asistencia crediticia respecto al mismo se ha desenvuelto así: 3.131 créditos por un valor de Q 786.152,24.

El INFOP procedió como obra directa a la elaboración de proyectos de construcción de colonias, haciendo la primera, llamada «Las Victorias», obra exclusiva de ingenieros guatemaltecos. Consta de 94 casas con cuatro tipos de construcción. Las viviendas están adjudicadas a personas que las obtuvieron a través de un Reglamento de aprobación del Ejecutivo, y su amortización es realizada por los favorecidos en un plazo máximo de veinte años. El costo de la colonia fué de Q 548.487,63 y la amortización oscila entre los 28 y los 42 Quetzales al mes.

Posteriormente se han hecho otras colonias ya entregadas, con las que se procura poner solución al gravísimo problema social que es en todo el mundo el de la vivienda.

UNA RED DE CARRETERAS EN TODO EL PAIS

Se está desarrollando en Guatemala un vasto plan de construcción de carreteras de primer orden, que darán nueva vida a extensas zonas productoras del interior y conectarán debidamente a Guatemala con sus países vecinos.

La carretera del Pacífico, con una longitud de 348 kilómetros, atravesará el país desde México a El Salvador, y unirá la fértil costa del Sur con el puerto de Champerico, nacionalizado el 15 de octubre de 1955, con el puerto de San José, las salidas más importantes de Guatemala en el Océano Pacífico.

La carretera Interamericana entroncará con México en el Departamento de Huehuetenango y después de un recorrido de 516 kilómetros, conectará con El Salvador. La terminación de esta carretera permitirá pasar en automóvil desde los Estados Unidos hasta Costa Rica. Su construcción está financiada por los Estados Unidos y Guatemala, y en la actualidad están terminadas las dos terceras partes de la misma.

La carretera del Atlántico tiene una longitud de 298 kilómetros y unirá la capital con Puerto Barrios y Santo Tomás, puertos del Caribe. La carretera del Petén atravesará este Departamento, hasta ahora prácticamente incomunicado, y dará salida a sus productos por el río Sarstoon, el lago de Izabal y el puerto de Santo Tomás. La zona minera y agrícola de Huehuetenango se conectará por medio de carreteras de primer orden con la región agrícola de Cobán, Departamento de Alta Verapaz, con la ciudad de Guatemala y con los puertos del Atlántico en el puerto fluvial de El Estor. La carretera de Patulul a Santa Ana de Mixtán conecta con la del Pacífico, comunicándose así con la nueva zona agrícola de la costa sur de Guatemala.

Estos planes para la construcción de más de dos mil kilómetros de carreteras están desarrollándose activamente y su terminación está prevista para 1960. Comprende el plan la construcción de 1.878 kilómetros de carreteras de primer orden, a un costo de Q 105.456.000.

Aparte de estos trabajos de nueva construcción están los de conservación de las carreteras ya existentes, para los cuales está el país dividido administrativamente

Electrificación

PLANTA TERMICA EXISTENTE
1 LAGUNA 7000 KW

PLANTA TERMICA EN PROYECTO
1 SAN BENITO 500 KW

PLANTAS HIDRAULICAS EXISTENTES
1 MODELO 680 KW
2 EL SALTO 5000 KW
3 SAN LUIS 5000 KW
4 PALIN 1630 KW
5 PISCAYA 1500 KW
6 SANTA MARIA 4600 KW
7 SAN SEBASTIAN 500 KW

PLANTAS HIDRAULICAS EN CONSTRUCCION
1 LOS ESCLAVOS 5000 A 7000 KW
2 RIO HONDO II 2400 KW
3 MARINALA 3500 KW
4 ZUNIL I 1000 KW

PLANTAS HIDRAULICAS EN ESTUDIO
1 AGUACAPA 2000 KW
2 SANTA ROSALIA 3000 KW
3 TAQUINCOH
4 RIO-BOBOS 4000 KW
5 CAHABON 3000 KW
6 LA CIMARRONA 3000 KW
7 EL PALMAR 3000 KW
8 EL QUENENE 3000 KW
9 STA MARINA 6000 KW
10 ZUNIL II 3000 KW
11 ATITLAN

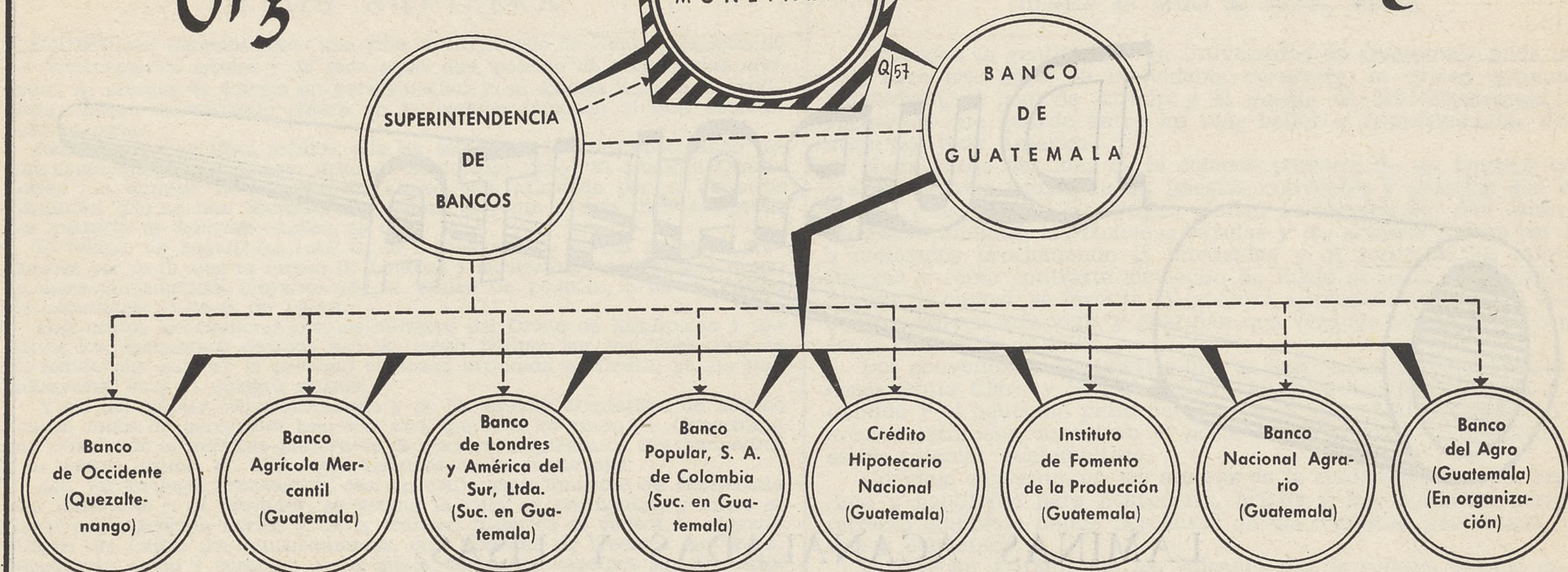


PROYECTOS

	ZONAS	KW
1	LOS ESCLAVOS	5000
2	RIO HONDO II	2400
3	RIO BOBOS	4000
4	MARINALA-JURUN	50000
5	CAHABON	3000
6	DIESEL-ELECTRICA	400
7	RED DEL SAMALO	12000
		76800

Plan económico 1955-1960 de Guatemala

Organización Bancaria de Guatemala



RELACION DE SUBORDINACION ———

RELACION DE FISCALIZACION - - - - - -

en ocho zonas. Todos los trabajos se realizan por medio de licitaciones públicas rodeadas de toda clase de garantías.

LOS FERROCARRILES DE GUATEMALA, Y LAS COMUNICACIONES POR MAR Y AIRE

Hay en Guatemala dos ferrocarriles de vía estrecha. Uno de ellos, el Internacional de Centro América, con una longitud de 930 kilómetros, conecta la ciudad de Guatemala con el Pacífico (San José), el Atlántico (Puerto Barrios) y la frontera mexicana (Ayutla).

El ferrocarril de Verapaz, entre Pancajché y Panzós, con 45 kilómetros, enlaza la región cafetalera de Alta Verapaz con el río Polochic que conduce al Caribe.

Existe en Guatemala una compañía aérea nacional que presta sus servicios junto a otras cuatro internacionales. La nacional, llamada la «Aviateca», comunica el aeropuerto de «La Aurora», en la ciudad de Guatemala con veinte puntos distintos de la República, entre los que figuran Quezaltenango, Cobán, Puerto Barrios y Flores.

Las líneas internacionales son: la Pan American Airways, la KLM y la Taca (Transportes Aéreos Centroamericanos), que conectan a Guatemala con los demás países del mundo.

Las comunicaciones por agua pueden ser fluviales y marítimas. Existen respecto a estas últimas barcos de pasajeros y carga que hacen escala regular en Livingston, Puerto Barrios y Santo Tomás, en el Atlántico, y en San José, Champerico y Ocós, en el Pacífico.

Por lo que se refiere a las vías fluviales, desde Livingston se navega por el río Dulce hasta el lago de Izabal, y se continúa por el río Polochic hasta el terminal del ferrocarril (177 kilómetros). El río Usumacinta se utiliza para el transporte de maderas.

La otra vía importante es el Canal del Sur, a Chiquimulilla, desde el puerto de San José, 80 kilómetros en dirección a la frontera salvadoreña.

EL BANCO DE GUATEMALA Y LA ORGANIZACION BANCARIA

Existen en Guatemala numerosos organismos bancarios que dependen de una Junta Monetaria Central y están sujetos a fiscalización por parte de una Superintendencia de Bancos.

Cuando en 1 de julio de 1946 se efectuó en Guatemala la reforma de los sistemas monetario y bancario, fué creado el Banco de Guatemala, cuyas operaciones se iniciaron con un activo de 43 millones de quetzales traspasados mediante convenio especial con el ex Banco Central de Guatemala.

El Banco de Guatemala efectúa diversas y distintas operaciones, ya que, además de operar como un Banco particular, es Banco emisor de moneda, guardián de las reservas monetarias internacionales, controlador del crédito, organismo concesor de préstamos de segunda y última instancia, agente fiscal, banquero y consejero del Estado, etc.

Junto a todas estas funciones, el Banco tiene el fin primordial de contribuir al financiamiento del desarrollo económico del país, tanto en la actividad pública como en la privada, manteniendo al mismo tiempo la estabilidad interna y externa de la moneda, de tal manera que el progreso nacional, lejos de implicar un sacrificio inadecuado para los diferentes sectores del país se cristalice en un bienestar general para la población entera.

Otras entidades estatales creadas para proporcionar créditos que faciliten los planes económicos del Estado son el Crédito Hipotecario Nacional, el Banco Nacional Agrario y el INFOP, al que nos hemos referido alguna vez. Todos ellos tienen por objeto elevar el nivel general de vida del país y, sobre todo, del sector campesino, tan fundamental para Guatemala. Los planes gubernamentales vienen concediendo atención especial a este sector del país que, como ya dijimos, comprende la inmensa mayoría de la República.

MAPA TOPOGRAFICO

Interesante no sólo para la agricultura, sino para otros muchos servicios (carreteras, defensa, etc.), uno de los actuales proyectos guatemaltecos es la confección del mapa topográfico del país, cuyos trabajos han sido ordenados en una serie de fases distintas y sucesivas que comprenden desde el control geodésico básico a la fotografía aérea, el control terrestre suplementario, etcétera, etc.

Una vez tomados y comprobados todos los datos, se procederá a su dibujo y preparación para la confección tipográfica que permita tirar numerosas copias del mapa.

En este mapa se están gastando fuertes sumas de dinero, que ascienden a los cinco millones de quetzales. Las inversiones se hacen por parte de la Dirección General de Cartografía del Gobierno de Guatemala y del Interamerican Geodetit Survey. Los trabajos se comenzaron en 1945, y hasta ahora se ha venido realizando la labor con toda la prisa posible para poder tener acabado el mapa próximamente.

FASES DE LA ELABORACION DEL MAPA BASICO DE LA REPUBLICA



OBSERVACION — EN ESTE GRAFICO ESTADISTICO ESTA CONSIDERADO EL TERRITORIO NACIONAL EXCLUYENDO EL DEPARTAMENTO DE "EL PETEN" DEL CUAL LA AEROFOTOGRAFIA ESTA COMPLETADA EN UN 100 % SIN QUE EXISTA TODAVIA CONTROL GEODESICO
— ESTADO DE LOS TRABAJOS AL 30 DE MARZO 1956 —

ESQUIPULAS
VILLA DE LA FE

Por
LEON AGUILERA

ESQUIPULAS esplende como una villa de la, no sólo de Guatemala, sino de Centroamérica entera y de todo aquel que, poseído de profundidad creyente, se acerque al templo en peregrinación y en éxtasis ante la maravillosa imagen se entregue entero en la oración pidiendo el don deseado para su pena.

Alexis Carrel, el gran médico, que ha estado en Lourdes observando las curaciones que allí se hacen, llegó en su famoso libro "El Hombre Desconocido", a admitir el milagro. Su aserto está afirmado por el de otros visitantes, que se han acercado sin ánimo creyente y más bien escéptico. Los milagros de Lourdes existen, se dan.

El templo de Esquipulas está en la misma estirpe de los milagros producidos por la fe, que la fuente de Lourdes y su imagen en el mismo rango de apelación suprema creyente que la Virgen de Lourdes, o de la Virgen de Guadalupe, o de la de Loreto.

Son tantos los clamores por los milagros del Cristo de Esquipulas y son tantos los testimonios dejados allí en pleno templo por los fieles, que se ha tenido que admitir el prodigio continuo atribuido al Cristo, ya no una milagrería, sino el milagro mismo.

Y así del ámbito centroamericano y de los estados fronterizos de México acuden miles de peregrinos año con año, que con los miles de Guatemala han convertido la hermosa llanura de la Burrera, la piedra de los Compadres y el templo mismo, en una Meca religiosa de la catolicidad.

Allí, en un lugar estratégico, casi en conjunción limítrofe de Guatemala con Honduras y El Salvador, se yergue la villa de Esquipulas, y entre el rumor de la leyenda florida y de la realidad histórica se venera la sagrada imagen del Cristo por muchedumbres, que, poseídas de creencia fervorosa, encuentran alivio y curación a sus males, no siendo desoídos sus clamores.

Sagrada imagen que surge de la leyenda embellecedora y de la realidad histórica, formada en su mayor parte por los atestados de personas que encontraron un estupendo a sus dolencias, al visitar o al clamar por el auxilio divino.

LA MILAGROSA IMAGEN

¿De dónde viene esta imagen? ¿En que forma se descubre? Surge como la obra de un artista indudablemente arrebatado por una inspiración sobrenatural. Es la obra de un poseído por la visión del Crucificado, tal como estaba realmente enclavado en la Cruz. Ese color negro, es del amoratamiento del cuerpo en la agonía y muerte al pender del madero. Ya imaginamos a Quirio Cataño, no importa su ancestro portugués convirtiéndose en el futuro profeta de la centroamericanidad, al plasmar con sus manos cuanto estaba viendo con los ojos de su alma, mejor dicho del transporte sagrado.

Esta imagen salida de sus manos ya no le pertenecía más. Había sido el vehículo material para después liberarla a su propio destino, el de llevar a los hombres una prueba tangible de cómo había sido la agonía del Crucificado, y por este medio, impartir el milagro a cuantos se rindiesen a la gracia.

Y surge la leyenda, que más que la historia, ilumina el camino de los pueblos cuando estos vivían más de la tradición oral que de la escrita. La imagen del Cristo, como ocurre con la virgen de Guadalupe o la de Lourdes, no se aparece a un potentado ni a un prelado, sino a un hombre humilde, a un indio catequizado, quien en el sitio mismo en donde hoy se yergue el santuario actual, percibió un resplandor misterioso y allí tuvo la visión de un crucificado de color cetrino, a modo de los hombres de su raza.

Este fué el antecedente para que el provisor de la capitanía general don Cristóbal de Morales, encargase a Quirio Cataño la ejecución de una imagen, y quien puso en ella el arrebato verdaderamente místico.

He aquí cómo esta leyenda tiene sus características originales, porque ha habido primero la visión anterior para realizar la imagen, no siendo encontrada como la de la virgen de Guadalupe y más bien en parangón como la de Lourdes, también ejecutada, tras ordenárselo así la visión que sobrecogiera a Bernadette.

Notables artistas han considerado esta escultura de Quirio Cataño como obra maestra y un acierto sin igual, pues el debatido color negro, atribuído mucho a los cirios que se queman cerca de la imagen, es el mismo que adoptan los cuerpos de color natural cetrino inmediatamente después de la muerte.

EL ASOMBROSO TEMPLO

Para la erección del templo en el sitio privilegiado en donde se halla hoy en el valle de la Burrera y con miraje a propósito, en la Villa de Esquipulas, en Chiquimula, la leyenda vuelve a florecer maravillada.

Al ser terminada la imagen en una humilde champa, la gente comenzó de noche a observar una extraña luminiscencia que salía de ese lugar. Comenzaron las romerías y con ellas los milagros entre la gente sencilla, y, como se aumentase el prestigio, se consideró honrar la imagen colocándola en un sitio más adecuado, en un templo en donde se la venerase mejor y para ello se pensó en trasladarla a la parroquia de Santiago. Pero he aquí que la imagen, llegó a pesar tanto, y a desaparecer varias veces haciendo imposible su traslado, hasta hacer pensar, que el designio divino estaba avisando, que la sede de la veneración estaba allí, en el preciso lugar en donde estaba la champa.

Toca al último obispo y al primer arzobispo de Guatemala, don Fray Pedro Pardo de Figueroa la iniciativa de la erección de un templo digno de tan maravillosa imagen, siendo la traslación del Cristo y bendición del templo el 4 de enero de 1759.

Desde entonces ha podido admirarse por propios y extraños la hermosa mole, cuya perspectiva seduce al descender al valle de la Burrera o detenerse en el cerro de El Divisadero. Los torrentes de peregrinos se conmueven y cobran fuego creyente al contemplar la silueta fantástica surgiendo en el fondo, con sus torres de cuatro pisos, esbelta y el paralelogramo del cuerpo de la fábrica, con su imponente cúpula. Entonces los cánticos crecen y el cansancio desaparece: He allí Esquipulas, la Villa de la Fe, cuyo corazón es este templo en donde se encuentra la sagrada imagen, de donde fluyen los hechos prodigiosos para tantos penitentes.

Este templo fué construído con el aporte de la catolicidad y ahora ha pasado a ser sede de la Fe de la unidad centroamericana, porque si algo está uniendo siempre a los creyentes de los antiguos estados hermanos, es esa fe, que hace converger la peregrinación plural del ámbito ístmico a Esquipulas, como a una capital mística.

LOS ASOMBROSOS MILAGROS

Los milagros de Esquipulas tienen siglos de estar corriendo de boca en boca; y quien en un trance apurado ofrece peregrinar a (*Pasa a la pág. 60*)

CHICHICASTENANGO
ENCRUCIJADA DE CULTURAS

Por JOSE TUDELA
(Director del Museo de América, Madrid).

Gracias a la gentileza de la Universidad de Guatemala pude conocer, hace tres años, en inolvidable excursión, la ciudad antigua de Guatemala, el lago de Atitlán y el pueblo de Chichicastenango; tres recuerdos que guardo entre los más bellos e impresionantes de mi viaje por toda América.

Nada puede dar idea de la cómoda potencia de un temblor como las imponentes ruinas de las iglesias, conventos y palacios que eran ornato y orgullo de la Antigua ciudad de Guatemala. Allí están las bóvedas hundidas, las fachadas rajadas y los gruesos muros partidos e inclinados proclamando la intensidad y el furor de las telúricas fuerzas y como contraste sirviendo de fondo al bello valle donde se asienta la ciudad, se levanta la graciosa e inocente silueta del volcán del que parece más vigía y guardián que verdugo de aquellos parajes, en la catástrofe de 1773.

Los conventos y las iglesias que se han reconstruído y restaurado como Santa Clara y San Francisco, los palacios de Capitanía y del Cabildo y el bellísimo patio barroco de la vieja Universidad, con sus arcos mixtilíneos, muestran el porte constructivo y la elegancia del estilo colonial guatemalteco.

Un viejo convento, en las afueras de la ciudad, hábilmente restaurado y habilitado para hospedería, brinda a los visitantes florido y recoleto ambiente donde descansar de las correrías por ruinas, iglesias y conventos.

El lago de Atitlán, con los volcanes que le rodean, es uno de los más bellos paisajes volcánicos de América; más bello aún que el lago de Osorno con su bellísimo volcán, el Fusiyama chileno.

El lago guatemalteco ocupa el hondo cráter de un antiguo volcán, rodeado, a su vez, de volcanes y en sus aguas se refleja el azul del cielo en un azul mas intenso, y entre ambos azules brilla la ancha faja de vegetación tropical como un cinturón de esmeralda.

En los repliegues de sus orillas se cobijan doce pueblecitos de indios pescadores, que llevan los nombres de los doce Apóstoles; sin que la bíblica paz de estas aldeas sea turbada por las amenazadoras sulfataras, que humean en los flancos de los volcanes.

Pero ahora es el pintoresco pueblo de Santo Tomás de Chichicastenango lo que quiero recordar. Es miércoles y desde muy temprano acuden al mercado por caminos y veredas los indios del contorno, cargados al modo prehispánico, con sus mercaderías, como si no hubiera aún llegado allí el burro mediterráneo y el que el pensador mejicano José Vasconcelos ha denominado, como verán, el verdadero liberador del indio.

En la espaciosa plaza del pueblo distribuyen su carga los indios en improvisados mostradores bajo toldos o en puestos, sobre la tierra del suelo, a la sombra de los árboles.

Allí se ven los productos agrícolas, los aperos y herramientas de trabajo, prendas de vestir, telas, cacharros, hierbas medicinales y velitas, resina de copal y flores para las piadosas ofrendas.

Nada muestra mejor el nivel de vida de un pueblo, sus producciones y hasta sus costumbres, que un mercado; desde el **supermarquet** americano a los mercados arcaicos de indios.

Observando las mercancías pueden distinguirse claramente qué elementos culturales son de tradición indígena y cuáles de tradición hispánica.

El traje de las mujeres es indígena, casi en su totalidad y de los más variados y cromáticos de toda América; en cambio, el de los hombres es análogo al de los indios del altiplano andino y semejantes ambos al del campesino español del siglo XVIII aun superviviente en algunos pueblos de Castilla la Vieja y Aragón, con su calzón corto abierto en las bocas y chaqueta corta de paño pardo y faja y pañuelo a la cabeza, colorados.

En las telas se nota igualmente la misma doble influencia, como en la cerámica; pues en ésta si predominan las formas ancestrales, los barnices y colores son de tradición hispánica, ya que el vidriado cerámico no lo conocieron los alfareros amerindios y fué llevado allí por los españoles como a España lo llevaron los ceramistas árabes.

En productos alimenticios vegetales es casi en lo único que hubo una auténtica trasculturación, un mutuo intercambio entre el Viejo y el Nuevo Mundo; pues allí en estos mercados populares americanos se ven naranjas, limones, sandías, arroz, cañas de azúcar y otros productos de orígen europeo como en los mercados de Europa, de Africa y del resto del Viejo Mundo, se ven patatas, maíz, fríjoles, piñas, mandioca, maní, tomate, pimientos y otros productos de América.

Quizás sea Guatemala la nación americana que mejor conserva sus trajes populares, lo que hace que sus mercados y sus fiestas sean en aquel ambiente tropical aun más llamativas, al contrastar con los verdes de la frondosa vegetación los blancos, rosas, azules, rojos y cárdenos de la bella indumentaria femenina, así como el pardo, blanco y rojo de las prendas masculinas.

Pero el recuerdo más emocionante de mi visita a Chichicastenango no fué su mercado, tan parecido a otros mercados tradicionales de América como el Pázcuaro y el Papontla en Méjico, el de Puerto Príncipe en Haití, el Pisac en Perú o el de Potosí en Bolivia, sino la devoción y el fervor con que aquellos inditos guatemaltecos, que han acudido al mercado, van también a la inmediata iglesia de Santo Tomás y a otra frontera, en la misma plaza, a hacer sus sahumerios de copal en improvisados incensarios hechos con latas de conservas y a ofrendar candelitas, pétalos de flores y hojas de pino.

Recitan con unción oraciones y plegarias en lengua maya-quiché a media voz, no rutinariamente, sino en conversación sostenida con las piadosas imágenes, a las que piden amparo y protección, unas veces dirigiéndose a ellas directamente y otras (*Pasa a la página 60.*)

"TIERRA PARA VIVIR..."



La devoción popular ante el templo de Esquípulas.

POR

HUMBERTO HERNANDEZ COBOS

TALES elogios hacía la ternura filial de Gómez Carrillo a su patria, que Maeterlinck le sugería: "Vamos a morir allá". Y el cronista de las prosas locas y embriagadoras, le contestaba: "No es tierra para morir, sino para vivir. Con su exuberancia de savia, el suelo guatemalteco tiene algo de paradisíaco. Su atmósfera está siempre impregnada de vida, de deseos, de voluptuosidad y de bienaventuranza".

Y Maeterlinck, poeta de la vida y de la muerte, se enteraba, maravillado, de que en esta tierra la primavera es la vecina asidua del hombre: "Un jardín que no conoce ni la melancolía de los otoños ni la agonía de los inviernos, y que vive en una perpetua primavera, bajo un sol que no es de fuego, sino de oro..."

Llenad, amigos de Europa, con cuatro primaveras vuestras el año de Guatemala y tendréis una semblanza; y vosotros, franceses, contad doce floreales del calendario de Fabre D'Eglantine y tendréis la flor del tiempo y el tiempo de una flor dando una vuelta al sol en Guatemala.

¿Y cómo hablé a mis amigos, en Madrid, de nuestra primavera demorada? Un gallego me hablaba de su país, donde las aguas siguen el ritmo de los burritos con serones y la tierra tiene una memoria verde Garcilaso y si ondula o se quiebra es con la gracia de una cesura. Yo medía esa ternura del paisaje, como bueno para nuestros "Nacimientos", cuando nuestro corazón ve caer con el poeta clásico al Niño Dios sobre el heno, como un clavel desde el seno del alba. Amigos míos, por españoles tan eternos—pues a vuestra edad hay que sumar las mocedades del Cid y el Siglo de Oro—lo que sucede en la tierra de Guatemala es cosa muy distinta; es la sonrisa de la violencia, la belleza que relampaguea en la furia del germinal; por eso nuestra primavera tiene algo de guerrillera en las laderas de los volcanes eminentes, en la jungla del trópico alucinante, delirante; en los valles donde la tierra está rendida como un toro sobre el que crecen las flores como las banderillas y los trajes de todos los toreros de España.

Yo os llevaría a **Quiriguá**, donde las estelas lucen al sol su venerable mitología. Son las sagradas piedras de los mayas, pueblo de artistas y de astrónomos. La selva que recataba esos vestigios de la sabiduría y del sueño de nuestros abuelos ha sido vencida por los reconstructores del pasado. Se han despejado plazas y el prodigio arqueológico ha sido conservado en su magnífico esplendor. Todo eso fué edificado y tallado por hombres que ignoraron la rueda. Pero que como sutiles observadores del cielo descubrieron los calendarios del sol, de la luna, de Venus; y que por meditaciones pitagóricas inventaron el Cero antes que los hindúes, y los ciclos metónicos. Os leería, a la sombra de los bellos monolitos, los poemas de los poetas mayas, cuando la poesía fué, como siempre, la flor de una vida asombrosa y la tierra tenía aún las huellas de los dioses. En las piedras sentiréis que palpita esa vida primigenia en toda su inocencia y su tormenta; allí la oración de la grey, la arenga del guerrero, el sueño del artista, el consejo de los dioses, el salmo del poeta, la ofrenda sacerdotal; todo lo que fué la gran aventura del hombre maya, con su ciencia del amor y el amor de su ciencia.

Y siendo grande el mundo maya en Quiriguá, es menos aún que el que contemplaríais en Tikal, *la Ciudad Sagrada de todo el Imperio Maya*, enorme

y delicada como la Edad Media de Paul Verlaine. Desde lo alto de sus torres rescatadas a la selva, al aterramiento, al tiempo mismo, oiréis resonar como un Largo profundo la música de la piedra. Es la ciudad de los grandes espacios dóricos, de las anchas ágoras y de las pirámides volcánicas. Nunca como allí se piensa en la justicia de la frase que consagra a los mayas como los griegos de América. Está en el **Petén**, donde la Cabecera tuvo que refugiarse en la isla de un lago, para no ser devorada por la jungla; en la región de los grandes ríos sagrados, donde superviven los Lacandones—descendientes de los mayas—con mucho de lo crepuscular y sepulcral de las ruinas.

Y os llevaría a través de una ruta de volcanes que triangulizan como ingenieros al infinito, a la zona occidental de los grandes candelabros forestales. A la patria de los pinos que mueven su cabellera verde sahumada con los poemas de Machado y Darío. Llegaríamos a **Huehuetenango**, la terraza tibetana nuestra, con la gran muralla de los Cuchumatanes insignes. Y cerca de la ciudad os contaría la biografía de un santuario indio, la Zakuleu de los mames. Otra vez allí os deleitaría la contemplación de pirámides trazadas con el itinerario de los astros, con el cincel de la luz sideral, por estos fabulosos mayas que hacen soñar la geometría y geometrizan los sueños. **Zakuleu** (tierra Blanca en la lengua con que besaban las cosas los quichés...) era la Capital de los hombres mames y sus dioses. Los mayas llevaron su invasión de luz entre los años 500 y 900 de la era cristiana. Y los quichés la conquistaron bajo las banderas del gran Kikab, rayo de la guerra. Pero resistieron los mames y el heroismo manchó con su hemorragia la tierra blanca del bautizo quiché. Y ejemplar fué después la desesperada lucha por su libertad frente a Gonzalo de Alvarado—hermano de Don Pedro el Conquistador de Guatemala—enviado desde México por Hernán Cortés, con muchos centauros españoles y opulentos tercios de lanceros y sagitarios tlaxcaltecas. Aquí, allá, bajo el volcán, junto a los lagos y los ríos, el hombre sembró la tierra de amapolas heroicas. Esta es la tierra de la pasión furiosa por la libertad; nuestros antepasados no entraron al río Xequijel a pedir la vida a los dioses, como los indostanos al Ganges; entraron a morir combatiendo y fueron el afluente de sangre que empurpuró las aguas. ¡Oh, río cruento y didáctico, tan arteria de mi tierra y mi pueblo! Sangre en la tierra, sangre en el agua, y para que no faltara sangre en el aire, el quetzal moja su pecho en la herida de Tecún. Y así va por los cielos, por el tiempo, como una Marsellesa de plumas, llevando sobre su corazón el gorro frigio.

Os he mencionado sólo tres de las ciudades indígenas, donde vuestros ojos maravillados comprenderían el por qué de nuestro orgullo americano y la causa misteriosa de un arte fascinante y arrobador que apenas balbuce ahora su mensaje.

Como estamos por el occidente, es oportuno visitar la ciudad de **Quezaltenango**, la de los cívicos blasones, con panoplia guerrera y lámpara cultural. Cerca está de Huehuetenango y el camino discurre bellamente entre bosques escandinavos y valles con gobelinos de trigal y del Padre Maíz, sustancia fundamental con que los dioses hicieron al hombre, como lo afirma el Popol-Vuh cosmogónico. Pero iremos ascendiendo como las águilas, porque Quezaltenango está en las Cumbres, que empinan a la ciudad para que le quemen las pestañas españolas las estrellas. Es la ciudad mestiza, cuya genealogía define así Wyld Ospina, alto poeta: "Toledo de callejas pintorescas, con algo de india y mucho de española". Y yo, que estuve en la Alfama de Lisboa y en algunas callejuelas de ciudades ibéricas con la huella caliente del sueño árabe, diría que tiene también algo de mozárabe, puntillo de canela, gránulo de café en su clara castellanía.

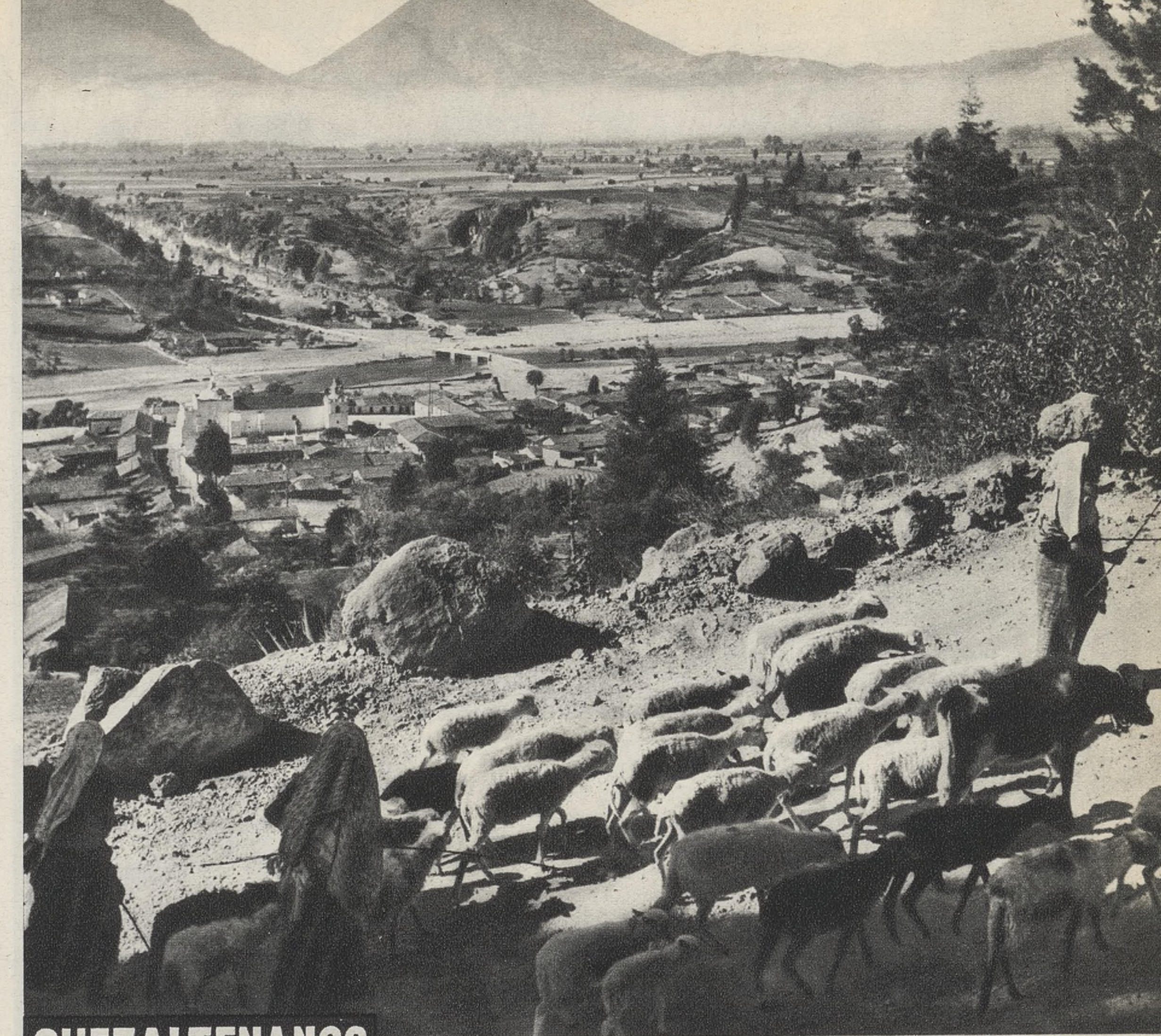
Pero no os dejaría ir, ¡que no!..., sin llevaros a Santo Tomás Chichicastenango, la ciudad maya cremante y aromosa de fe y panteísmo. Indios que os recordarían la vestimenta baturra integran viviente sinfonía cromática, con los colores rituales que predominan: negro, rojo, marrón. ¡Pero ellas, oh, canéforas, vestidas con vestidos de pájaros, pasando sin pesantez sobre la tierra, danzarinas, felinas, divinas!

Aquí están los hombres descendientes de los fundadores de las ciudades sagradas ya miradas, ya admiradas. Aquellas son las ciudades abandonadas; éstos los hombres abandonados por las ciudades, perdida la alianza del hombre y su lar, de la cabeza y la piedra de su sueño. Pero el indio busca y encuentra siempre a los señores de su Olimpo, entre las nubes del pom capitoso de los incensarios en el templo cristiano, y en las nubes del pom de los cielos en la montaña, frente a los ídolos. Así oscila este hombre con la pasión tenebrosa del americano, entre la angustia gótica de la cruz y la alegre piedra que un sol de crisopeya vuelve de oro en el



CHIMALTENANGO

CHIMALTENANGO



QUEZALTENANGO



delirio adánico de los incas, de los mayas...

Y ahora, nosotros los que tanto os debemos, los que tantos tomamos del arcón del tesoro español, los hermanos de Rubén el poeta y Enrique el cronista, que os probaron gratitud constelando el idioma con el beso de América, os invitamos a que toméis a ojos llenos posesión de los panoramas. Traed nuevamente vuestras manos llenas de posesivos para nuestro tiempo de polvo de oro y plumas de quetzal. Y otra vez como los conquistadores, como los fundadores de ciudades—¡como los fundadores de hombres!—tomad posesión de la gracia en que sonríe nuestra tierra. Asperjad la tierra en el viento, quebrad ramas y dictad las frases litúrgicas: "Assentá escribano..." Y no olvidéis que los barbados Capitanes no se olvidaban de tomar para España las tierras, las aguas, "e sus montes e sus páxaros del cielo".

Aquí está el río Dulce, con sus ojos verdes de serpiente fascinadora. Ante su belleza desnuda, Hernán Cortés—vestido de hierro—sintió el vértigo de su atracción abismal, elemental. Hierro atraído por el imán. Y diera el guerrero sin regresos por compensada con el día alegre del río guatemalteco su Noche Triste mexicana.

Y así, recordando aquel verde de mirada de mujer y de serpiente, verde más que no los jades mayas, confiesa en carta a Carlos V: "non vide nunca maravilla igual..."

Aquí está el lago de Atitlán, misterioso y con secretos que sólo comparten los volcanes... ¿Es cráter, es crátera? Un río entra, ninguno sale. Y bello es, con singular belleza que rehuye batirse, si otras prosapias no dan la altura suya. Y no la dan, que no. Más bello es que los alpinistas lagos suizos, que los fiordos escandinavos con rudos y claros ojos de vickingos; que los melodiosos lagos italianos. Es la ternura de América junto a la fuerza de los volcanes, es la rica tela de Holanda guardada en ruda estameña, al deleitoso decir del Arcipreste. Es la inocencia de este génesis dinámico de América, en esta tierra mía en que el hombre es como una estatua que busca estabilizarse sobre un plinto que tiembla.

Si el Lago de Atitlán tiene algo de epopeya









telúrica, del cantar de gesta de la tierra que busca su idioma, Amatitlán es ya la poesía lírica del agua. En Atitlán sopla el viento cuernos de Roncesvalles, y su naturaleza mineral soporta los choques de escudos de las tempestades llamadas Xocomil, o furor del Diablo. Pero en Amatitlán la gracia luce como una sortija en un dedo meñique. Es el lago más cercano a la noble Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, capital de mi patria y de mi sangre.

Venid, españoles hermanos, a esta Goathemala a la que quiso venir don Miguel de Cervantes, porque como yo, dos poetas guatemaltecos, Juan de Mestanza y Baltazar de Orena (mencionados por él en su Viaje al Parnaso) le hablaron de esta tierra con amor a la verdad y con verdad en su amor.

Circundando los lagos o en cualquier vuelta del camino se puede encontrar el maravilloso espectáculo de los volcanes de agua y de fuego. (fotos izq.)

Arriba: volcán de agua. A la derecha, las dos fotos superiores pertenecen al lago Amatitlán: El Relleno y el volcán Pacaya. La inferior: el lago Atitlán.







Mazatenango: Calle principal.

Parque e iglesia de Amatitlán.

CHICHICASTENANGO



Iglesia desde el mercado.



Volcán de San Pedro. (Atitlán).



Plegaria ante la iglesia.



Mayordomo.

Danzante con máscara.

Cerámica de Totonicapán.





AREA MAYA

SITIOS ARQUEOLÓGICOS MÁS IMPORTANTES

GOLFO de MEXICO
PROGRESO
MÉRIDA
AREA NORTE
MAYAPAN
CHICHEN ITZA
COBA
ISLOTE DE GAZUMEL
UXMAL
KABAH
SAYIL
LABNA
TULUN
CAMPECHE
L CHICHANCANAB
ETZNA
QUINTANA ROO
CANADA
E E. UU.
OCEANO
ATLANTICO
MEXICO
GOLFO de MEXICO
BELICE
HONDURAS
NICARAGUA
GUATEMALA
EL SALVADOR
COSTA RICA
PANAMA
COLOMBIA
OCEANO
PACIFICO
ECUADOR
PERU
ALVARO OBREGON
CARMEN
MEXICO CAMPECHE
XPUHIL
RIO BEC
CALAKMUL
TABASCO
MAR CARIBE
NA ACH TUN
XULTUN
ISLA DE TARNEFFE
PALENQUE
UAXACTUN
NAKUN
TIKAL
PIEDRAS NEGRAS
YAXCHILAN
NARANJO
TONINA
ALTAR DE SACRIFICIOS
MEXICO CHIAPAS
BONANPAK
SEIBAL
CHAMA
P^TO^ BARRIOS
P^TO^ CORTEZ
NEBAJ
HUEHUETENANGO
ZACULEU
UTATLAN
GUATEMALA
COPAN
HONDURAS
GUATEMALA
ASUNCION MITA
KAMINAL JUYU
OCEANO PACIFICO

La riqueza arqueológica de Guatemala queda expresa en este mapa que representa la importante área maya.

Abajo: modelo de decoración de la cerámica maya perteneciente a un vaso de Chamá. Lugar: Alta Verapaz.



ARQUEOLOGIA

LA sucesión de las primeras tribus mayas en la superficie de Guatemala ha dado lugar a multitud de señales que hasta hoy nos traen noticia de aquella fabulosa civilización. Hacia el año 1.000 antes de Jesucristo, es la fecha que se da como de aparición de los mayas. La arquitectura, la pintura y la escultura les interesan en grado sumo, y su arte de la decoración llega a lograr ejemplos interesantísimos. Nada más emocionante que seguir estas rutas de una cultura primitiva y mítica por esta Guatemala, «tierra de los mayas».



Tres magníficas muestras de cerámica arcaica.



Este monolito, de la fotografía superior, riquísimo en los variados motivos de su talla, se encuentra enclavado en tierras de Quiriguá.



A la izquierda: Ruinas de Zakuleu en Huehuetenango. Parte han sido reconstruídas para evocar la totalidad de la fábrica en su tiempo.

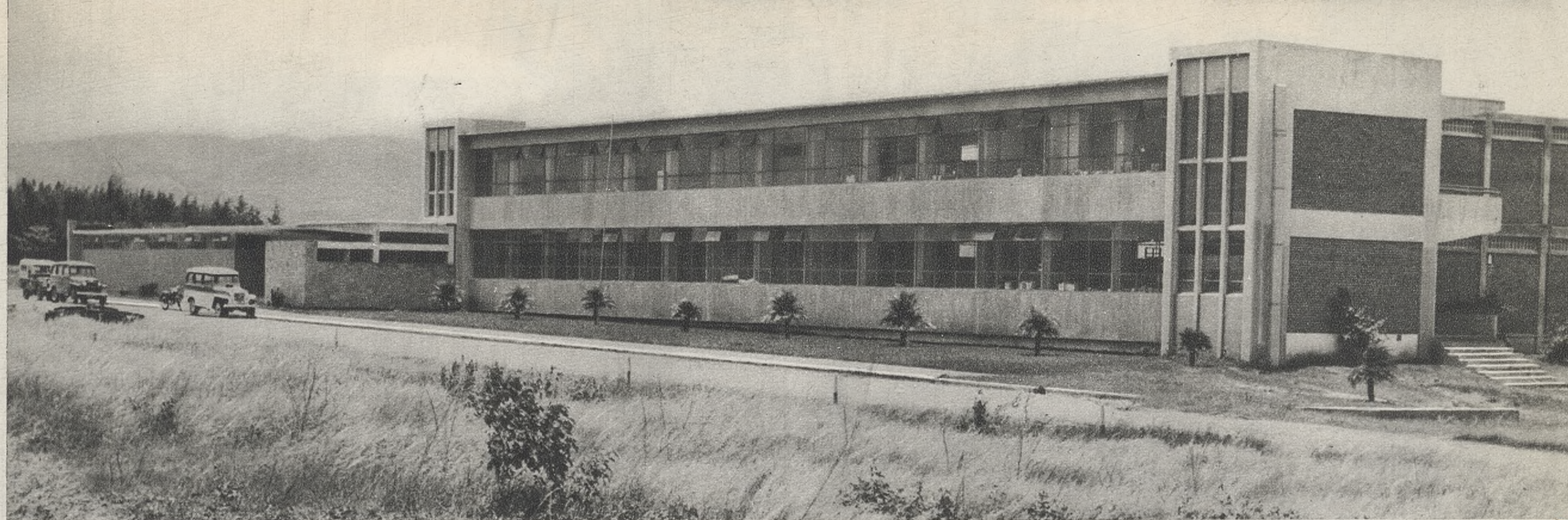


Arriba: Templo n.° 5 (Kital).

Abajo: Piedra preciosa de jade maya.



Otro de los maravillosos monolitos de Quiriguá llenos de simbolismo



Ciudad Universitaria. Edificio de la Facultad de Agronomía.

LA UNIVERSIDAD

POR

CARLOS MARTINEZ DURAN

EN el Valle de Pancán, todo dorado por las flores indígenas del más vivo amarillo, asentóse la segunda ciudad de Goathemala, muy noble y muy leal. Una geografía, ofrenda de Dios, hizo fácil la vida, alegre el construir y sagrado el canto del espíritu. Feraz como ninguna la tierra, luminoso y azul profundo el cielo, geométricos los volcanes, armoniosa y pensativa la montaña, y más pensativo el río, que en suave abrazo rodeaba la ciudad. Fuentes purísimas hacían del beber un gozo, y en huertas y jardines lo mismo crecían las flores que deleitan, los frutos que endulzan y los cereales que nutren. Los vientos quebraban su fuerza en la cintura de los montes, y el clima templado, ajeno a los excesos de temperatura, sosegaba el alma y daba salud al cuerpo. Amplios eran los solares de los habitantes, asoleados los patios, anchas las plazas, rectas las calles, y la belleza se asomaba con naturalidad en la mansión de los torneados balcones, en las iglesias y conventos, recogedores de gracia y hogares de amor y sabiduría. Todo era música en el ambiente inalterable. Canción fresca en la fuente de piedra de las alamedas, himno en las campanas que llaman a Dios en las alturas, y copla de paz e intimidad en el pequeño surtidor que brinca en los tazones de piedra de los patios floridos. Bien pudo decirse de la noble y leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala, que había sido construída, no a los acordes de la lira de Anfión, sino al compás de la oración de la hermana agua, que detuvo su bendición en la ciudad del amor y del sosiego.

En esa ciudad de la dulzura y el canto, alzó su palabra de maestro y su corazón de caridad, el Obispo y Licenciado don Francisco Marroquín, que también se detuvo en la ciudad adolescente para enraizar la cultura y ennoblecer por las Letras a los naturales de esas tierras. El pregón de la cultura se oyó en marzo de 1562, cuando: "quieta y pacíficamente, a campana tañida, en haz y en paz de todos", el Obispo Marroquín, en solar colindante con la huerta del Monasterio del Señor Santo Domingo, colocaba el labrado sillar del futuro Colegio de Santo Tomás de Aquino, feliz antecedente de la Universidad de San Carlos, fundado para "el bien universal de las almas de los naturales y para recogimiento de los pobres hijos de españoles, para doctrinarlos y enseñarlos".

(Pasa a la pág. 60)



Facultad de Ciencias Económicas.

Facultad de Ciencias Jurídicas.





Vendedoras de frutas y verduras (Mixco).



Niños de Sacatepéquez.

PANORAMA SOCIO-GEOGRAFICO DE GUATEMALA

(GLOSAS DE JOSE MARTI)

VINIENDO de Izabal por el camino carretero, los azúcares y el café del Oeste vense a lo lejos, más allá del río, altas iglesias sobre ameno valle, vasto perímetro, diáfana atmósfera, gentil señora, bella y gran ciudad. Viniendo del puerto, del floreciente San José, brota de entre los montes pintoresco pueblo que, a medida que se acerca la distancia, brota de entre su cerco de robustos montes, desafía con elegante castillo, eleva sus numerosos minaretes y abre luego sus limpias y anchas vías al viajero, admirando la pulcritud resplandeciente que realza las anticuadas y holgadas construcciones.

* * *

Venía antes todo lo extranjero por el camino de Izabal y eran ciudades importantes, por su enviar y recibir, las hoy dormidas Zacapa y Chiquimula. Pero en cambio, ¡cuánto entra por San José! ¡Cuántos cañaverales rodean a Escuintla! ¡Qué múltiples siembras las de Amatitlán! ¡Qué vigorosa producción la de Los Altos, tierra fiera y batalladora, naturaleza fértil y agradecida! Todo se va del lado del Pacífico; mas muy rica es la tierra, y hecho camino por el Norte, gran resurrección espera al afligido lado del Atlántico.

Quezaltenango crece como las espumas de la mar. Ella tiene tortuosas calles, pero mercado animadísimo; aspecto antiguo, pero vida completamente nueva. Retalhuleu, Huehuetenango, Totonicapán, Mazatenango, San Marcos, hacen de ella comercio central; vense en la fría Quezaltenango, en las rudas mañanitas de frío, cuando sopla el cierzo cruel de enero, los frutos de la ardiente costa a par de los de la comarca elevadísima.

* * *

En tanto que los de allende hablan de la sabrosa uva de Salamá, que, a decir de un catador de fama, compite con la de Fontainebleau, la variedad morada, de la familia de indios salamatecos que de México allá fueron, de la opulenta vegetación de la comarca y sus productos múltiples, de cómo es linda la alegre San Cristóbal con sus ladinos picarescos, con sus indígenas trabajadores.

* * *

El rico grano que enardece la sangre, anima la pasión, aleja el sueño, inquietísimo salta en las venas, hace llama y aroma en el cerebro; el que afama a Uruapán, mantiene a Colima y realza a Java; el *Haschisch* de América, que hace soñar y no embrutece; el vencedor del té; el caliente néctar, el perfumado cafeto, crece como la ilusión con los amores, como la marcha de la nube con el impulso de los vientos, en los cerros y planicies de la hospitalaria Guatemala.

Y es bueno, porque de veras será bien remunerado el que a ellos vaya, señalar dónde plugo a la Naturaleza hacer más fértil el grano. Es muy allá del lado del Pacífico; sueño parece en la Costa Cuca el crecimiento de la planta; fantasía en San Miguel Pochuta; surgimiento impensado en las planicies de Chimaltenango; capricho lujurioso en las faldas del cerro de Atitlán, volcán dormido. Por Pochuta crecen muy rápidamente las haciendas. Porque es ir, plantar, esperar y hacerse rico. Aquí dos, allí tres, muy rara vez más de tres años, y ya los fatigados brazos no bastan, ni aún con el ansia primeriza, a recoger del tapizado suelo la abundantísima cosecha.

* * *

Y llegan a veintidós los departamentos que fuera larga cuenta, y da envidia ir diciendo cuánto producen, auguran y valen.

Pero hay uno que no es para callado, y hasta el nombre es poético: la Alta Verapaz. Sus hombres son cohijos de los trópicos, apáticos, pero sumisos y amantes del trabajo. En pastos no hay cuento de lo que da espontáneamente aquel terreno, y salamatecos y cobaneros tienen gran porvenir en la hoy descuidada ganadería. Luego tiene Cobán almacenes buenos, camino carretero hasta Panzós, puerto interior de importación y exportación en el Polochic, de arenas de oro, que vierte su agua preciosa en la extensa laguna de Izabal.

Esquipulas. En espera de la bendición de sombreros.



Niña de Santa María de Jesús.



Niño de Santa María de Jesús.



Conjunto de marimba (tecomates, chirimía, flauta y tambor).





La mujer Guatemalteca

Si de alguna mujer puede hablarse sin reticencias, es de la guatemalteca, dueña de válidos atributos naturales y de muy estimables prendas morales y espirituales; dones que manifiesta en los diversos estratos sociales donde se forja su perfil, pudiéndose apuntar tan sólo las naturales diferencias por el mismo medio impuestas. Y en este sentido, no es aventurado proponer una clasificación de tipos: indígena, mengala, de la clase media y de la aristocracia.

La raza indígena se caracteriza por sus rasgos especiales acusados y diferenciados por el ambiente de las regiones en que habita, encontrándose en algunos grupos la fisonomía de sus ancestros primitivos. Mas en la mayoría, esta fisonomía ha sido alterada por el mestizaje, surgido recientemente de la mezcla con el elemento europeo, especialmente con el alemán. En este caso, si bien la mujer ha conservado con frecuencia sus costumbres, la lengua regional y la tradición de su indumento, como antes lo hiciera con el cruce hispánico, físicamente revela la preponderancia de las características europeas: tez blanca o moreno-clara, labio delgado y, no pocas veces, ojos azules. Esta indígena, de singular belleza y no menor elegancia, se encuentra en las regiones del Norte, y específicamente en el departamento de Alta Verapaz.

En las mesetas del Occidente, si bien ha existido este mestizaje, ha sido más atenuado y por consiguiente el tipo indígena menos desvirtuado. En Quezaltenango, en El Quiché y en Sololá, como en algunas regiones de Suchitepéquez, la mujer sorprende por sus atributos naturales. En todo caso, la mujer indígena se hace admirar por su hacendosidad en el rancho, en el campo y en el pequeño comercio ambulante que le proporciona los exiguos medios de vida exigidos por su sobriedad primitiva

De una plasticidad incomparable, que no radica sólo en el armonioso y variado complejo cromático de su original atuendo, sino en la propia armonía y el ritmo de su silueta, la mujer indígena constituye parte esencial del paisaje guatemalteco, y en tal circunstancia ningún otro tipo ha podido proporcionar mejores motivos a los pintores ni a los poetas regionales.

La mengala ha sido uno de los tipos más pintorescos en nuestra sociedad. Surgido tanto de los estratos indígenas como de los del bajo pueblo, en un loable afán de progreso personal acentuado por una exaltada coquetería, constituyó una estampa de no pocas simpatías en el mundo social guatemalteco. Instigada continuamente por aquel afán progresista, puede decirse que la mengala va desapareciendo, absorbida por la incorporación de las nuevas costumbres adquiridas y por la adopción de la moda, las cuales la equiparan a sus congéneres de la clase media. Van desapareciendo, pues, las pintorescas enaguas, vueludas, las blusas de chillantes colores, las hermosas trenzas con grandes moñas de listón y los dijes exagerados, ante el avance de las zapatillas, la falda de corte moderno, el «pool-over», el abrigo de piel y el cabello corto a la permanente.

La mujer de la clase media es la mujer emancipada de los viejos prejuicios, que se ha adaptado a las corrientes modernas saliendo del encierro doméstico para incorporarse a las actividades artísticas, científicas y sociales. Se manifiesta en ella el afán de la cultura, y es de su clase de donde han surgido los valores intelectuales del país. Elegante y parca en el vestir, se caracteriza por su buen gusto y su cultura.

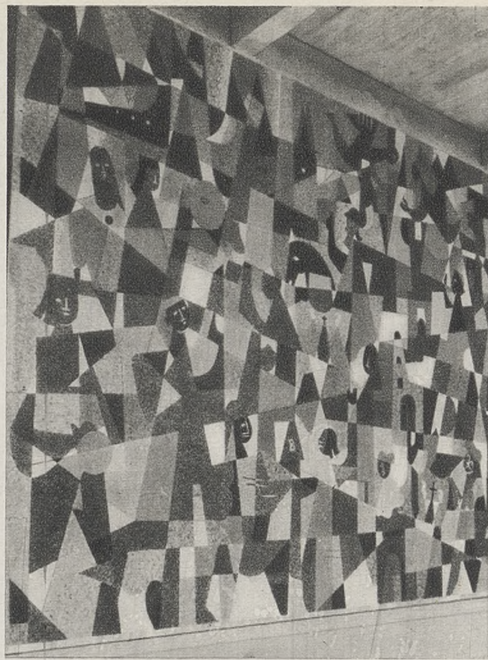
La mujer llamada de la aristocracia o de sociedad, no se diferencia de la mujer de la clase media sino en el alarde de su abolengo, pues en los casos más señalados tiene una tradición familiar y no pocas veces histórica, además de su posición económica.

En términos generales, la mujer guatemalteca es de singular belleza, de maneras exquisitas, de inteligencia despierta y de un ingenio admirable, y aunque se ha avezado a todas las corrientes de la modernidad, conserva sus costumbres tradicionales heredadas de la vieja España, y si ha sabido emanciparse de los absurdos prejuicios, es recatada y honesta, gusta de la diversión, pero sobre todo sabe ser hogareña y consciente de sus responsabilidades. La gracia y la femineidad son sus principales atributos.

M. M. y D.



H. Garabito: *"Calle de Penajachel"*.

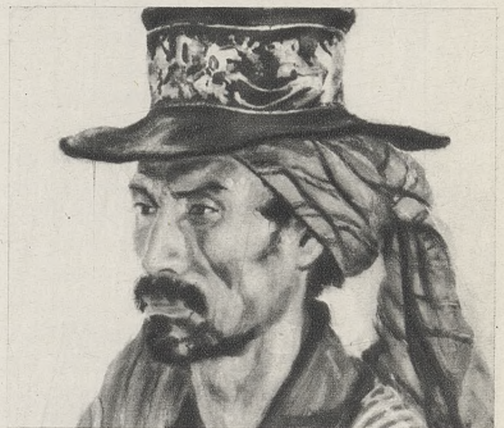


Carlos Mérida: *"Mural"*.



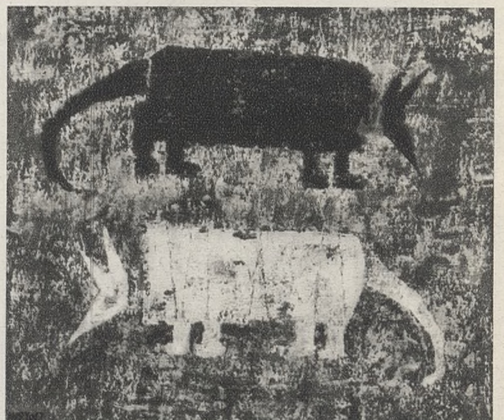
M. Alzamora. *"El verano de los guances"*.

PINTURA



A. Gálvez Suárez: *"Indígena de Occidente"*.

Arturo Martínez: *"Perro y armadillos"*.





D. Vásquez: *"Paisaje citadino"*.



J. A. Franco: *"La Pirámide"*.

Carlos Valenti: *"El pintor"*.



Roberto Ossaye: *"El desayuno"*.



EVOLUCION DE LA PINTURA EN GUATEMALA

Por LUIS MARIÑAS
(Agregado cultural de España en Guatemala)

La evolución de la pintura guatemalteca es una búsqueda, aún no lograda plenamente, de sus auténticas esencias nacionales. Es, la guatemalteca, una pintura tropical y americana, con sentido del paisaje y del color, que surge espontáneamente—como se vió incluso en la exposición mundial de pintura infantil—; pintura que capta el paisaje nacional y su infinita gama de colores: la tela policromada del traje autóctono, el sol y la luz.

Al igual que en España con respecto al siglo XIX pictórico, no existe en Guatemala una tradición artística inmediata y propia; Arte Guatemalteco no existe hasta el siglo XX, de la misma forma que hasta este siglo no existe tampoco una literatura guatemalteca. Con anterioridad hay literatos y artistas guatemaltecos, lo que no hay es una literatura y un arte específicamente guatemaltecos. Por ello los pintores guatemaltecos no pueden encontrar en su Historia unos maestros en quienes inspirarse.

La época hispánica marca en el Reino de Guatemala un florecimiento de las Bellas Artes; aunque más acentuado en la escultura y en el grabado, existe también una escuela pictórica guatemalteca que recibe la influencia todopoderosa de la pintura religiosa española del siglo de Oro; nada hay en ella que podamos calificar de específico o peculiar, si exceptuamos algunos rasgos superficiales y anecdóticos: los grandes ojos indígenas de las Vírgenes, algún animal exótico que se desliza en un cuadro del Paraíso Terrenal, y muy poco más.

Catálogo de obras pictóricas de la época española no existe y son relativamente pocas las que se han conservado de los terremotos y destrucción del emporio cultural de Antigua; pero, en todo caso, no existe base para afirmar que hubo intención de hacer arte guatemalteco en la pintura colonial (1).

El influjo más notorio en la pintura del Reino de Guatemala es Zurbarán, principalmente de un modo indirecto por los pintores mejicanos que siguen su escuela, lo que no es de extrañar, dado que en la propia obra de Zurbarán hay una etapa, de 1640 a 1650, en que el pintor extremeño ejecuta encargos de América, surgiendo en las provincias ultramarinas una pléyade de seguidores, no bien estudiados todavía.

La llegada de la pintura de Zurbarán a Guatemala por intermedio de Méjico hace que su influjo sea tardío, y que su escuela impere cuando en la Península habían surgido nuevas tendencias.

En la iglesia de Santo Domingo, en Guatemala, se conserva un "Apostolado" de indudable influencia zurbaranesca; se trata del ejemplo más acabado de la influencia del pintor en Guatemala, colección de desigual valor; en cierto momento se llegó a atribuir al maestro, tesis hoy desechada.

Pintan en Guatemala, durante el siglo XVII, Tomás Merlo, Pedro de Liendo y el Capitán Antonio de Montufar (1627-65), todos pintores de claustro y autor el último de seis grandes cuadros sobre la Pasión de Cristo. También pinta en Guatemala el mejicano Cristóbal de Villalpando, que ejecuta en este país lo mejor y más abundante de su obra, y cuyos lienzos de tipo tenebrista, sobre la vida de San Francisco de Asís, se conservan en el Museo Colonial de Antigua.

Otro de los grandes artistas de la época hispánica es, ya en el siglo XVIII, Pedro Garci-Aguirre, pintor, pero, sobre todo, grabador destacado, con gran finura en la ejecución.

Garci-Aguirre formó escuela, y en 1801 se realizó en Guatemala una exposición de obras de sus discípulos; los nombres son numerosos: Casildo España, Narciso Rosal, Francisco Rendón, Miguel Rivera, Hipólito Valverde, Ignacio Rendón, Juan Bautista Meza, Rafael Beltrán y Francisco Cabrera.

Este último, sin duda, el más destacado. Fué Cabrera grabador en la Casa de la Moneda, autor de preciosos grabados en cobre y, sobre todo, excelente miniaturista.

Su arte está dentro de las corrientes europeas de la época; sus obras, de una fina ejecución, y de gran parecido personal, detallistas y fieles en el color, nos han legado una iconografía completa de la Guatemala de su época, desde el Capitán General Bustamante hasta el reformador Mariano Gálvez; más de mil miniaturas, sin que roce apenas los motivos religiosos.

Cabrera murió en 1845, años después de la Independencia; sin embargo, y al igual que su contemporáneo el poeta Batres Montufar, es un producto de la época hispánica. A su muerte se produce en Guatemala el mismo vacío artístico que encontramos en toda Hispanoamérica entre la Independencia y el Centenario; se rechazan las fórmulas artísticas y culturales españolas, pero no se encuentra todavía una fórmula que las sustituya; novelistas históricos de segundo orden, pintores de lo detallista, cotidiano y anecdótico, autores de cuadros de costumbres o de floridos ensayos políticos de inspiración francesa. Se canta o pinta la Emancipación y sus hechos de armas; el mismo panorama encontramos una y otra vez en las nuevas Repúblicas hispanoamericanas. Ninguna obra capaz de elevarse por encima de la anécdota y de llegar a una interpretación total del hombre y la Nación.

Al centenario de la Independencia surgen, sin embargo, a lo largo y a lo ancho de la América hispana una pléyade de escritores, artistas y científicos de primer orden; Bernaldo de Quirós pinta sus tipos gauchos, Rivera escribe "La Vorágine" y Méjico descubre una expresión plástica "americana".

El movimiento en Guatemala es más tardío. La ausencia de una Emancipación violenta, que queda oscurecida por las guerras civiles centroamericanas, hace que falten incluso los cuadros de motivos históricos y que hasta el propio centenario no encontremos una valoración plástica de la Independencia de factura totalmente decimonónica que ejecutan dos pintores: Iriarte y Rafael Beltranena. El primero pinta "La Conspiración de San Salvador" y "El acta de la Independencia de Centroamérica", de escaso valor artístico, y el segundo, descendiente de uno de los próceres de la Independencia, ejecuta en 1921, y con motivo del Centenario, una serie de veintiséis retratos de los próceres, hoy en la Municipalidad de Guatemala, y tres cuadros sobre el 15 de septiembre de 1821.

El vacío del arte guatemalteco en el siglo XIX comenzó a superarse en las dos primeras décadas del XX, en que un grupo de artistas jóvenes marchó a Europa. Son el escultor Yela Günther y los pintores Carlos Mérida, Alberto Aguilar Chacón y Carlos Valenti, a los que se unirá algunos años más tarde Humberto Garavito.

Eran éstos, artistas de desigual valor, pero son los primeros artistas guatemaltecos que beben en fuentes nuevas, lo que habrá de convertirlos, lógicamente, en los maestros de la nueva generación.

Yela Günther, el más destacado de los escultores guatemaltecos, ha sido el maestro y creador de la actual escultura guatemalteca.

Carlos Valenti (1884-1911) es, cronológicamente, el primero de los pintores de esta generación; fallecido trágicamente en París, no pudo llegar a la plena madurez artística que hacían prometer sus posibilidades.

Discípulo de Herculano Alvarado, bebe en el impresionismo dominante; es un autor dinámico, con resonancias de Sorolla. Manejó con frecuencia el tema español folklórico, tan del gusto de la época.

Fué maestro de Carlos Mérida (n. 1891), el más genial de los pintores guatemaltecos, quien antes de llegar a su estilo actual y a su consagración pictórica, pasa por una etapa de realismo impresionista, consecuencia de su estancia en París (1910-14), donde recibe la influencia de Modigliani y del pintor español Anglada Camarasa.

Expresión de esta primera etapa de la pintura de Mérida—que se sitúa entre sus dos estancias en Europa (1910-14 y 1927-1931)—es la colección "Imágenes de Guatemala", serie de acuarelas hechas hacia 1920, de contenido anecdótico y ejecutadas en una técnica planimétrica y naturalista.

En esta etapa, Mérida ha adquirido técnica y escuela, pero no ha descubierto todavía el contenido pictórico del mundo americano como hará años después a su contacto con los muralistas mejicanos.

El tercero de los pintores de esta generación fué Alberto Aguilar Chacón (1887-1954), de realizaciones más limitadas y destacado principalmente como crítico de arte con el pseudónimo de "Albach".

Pocos años después (1922-26) visitó Europa Humberto Garavito (n. 1897), que va a ser, cronológicamente, el primer pintor que buscará una expresión plástica típicamente guatemalteca, bebiendo también de las fuentes impresionistas, ya superadas en la Europa de la primera postguerra.

Estos pintores, al conseguir un perfeccionamiento técnico foráneo que no conocieron generaciones anteriores, van a constituir, en el campo de la plástica, los maestros de la inquieta "generación del 20", que viene a representar en Guatemala, tras la caída de Estrada Cabrera, un deseo de incorporarse a los movimientos culturales de la época y de salir del aislamiento cultural por que pasaba su país desde la Independencia.

Su expresión en la pintura la constituyó la formación, hacia 1928, del gupo denominado TRIAMA, según las siglas de los nombres de sus fundadores: Antonio Tejeda, Ovidio Rodas, Rigoberto Iglesias, Jaime Arimany, Oscar Murúa e Hilario Arathoon, que toman como inspiradores a Humberto Garavito, Alberto Aguilar y, ocasionalmente, a Carlos Mérida, que ya reside habitualmente en el extranjero.

Este grupo tuvo grandes oportunidades, dado el momento interesante en que vivía Guatemala; sin embargo, no llegó a concretarse como podía esperarse, ya que la mayoría de sus componentes, que se habían dedicado a la pintura como una afición, fué progresivamente abandonando el trabajo artístico serio por sus profesiones habituales.

De los que formaron el grupo TRIAMA sólo Antonio Tejeda (n. 1909) no ha abandonado la paleta y la espátula, y sigue pintando sus paisajes y acuarelas de colores suaves.

Hacia 1930 surgió un segundo grupo artístico: los "tepeus", que no pasó de las realizaciones individuales de Rodolfo Marsicovetere y Valentín Abascal, miembros de dicho movimiento.

Los años de la Dictadura del general Ubico (1930-1944) marcan una etapa de búsqueda de las esencias guatemaltecas por los pintores nacionales, con un predominio de la técnica impresionista y la adopción de los temas folklóricos autóctonos y paisajistas; pintura amable y naturalista que busca lo guatemalteco a través del guatemaltequismo; pintores de dibujo preciso y técnica generalmente academicista.

El pintor más destacado de esta generación es, sin duda, Humberto Garavito, director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de 1928 a 1935 y en 1954-55; es pintor impresionista y el primero que descubre las posibilidades temáticas del paisaje y el indio guatemalteco, que retrata en su lado amable y pintoresco, en cuadros llenos de quietud y de luz. Pintura que ha sido juzgada ya como "dignificación material de lo nacional" (2) ya como "arte turístico", pero que lo ha convertido en el pintor más cotizado y buscado de Guatemala.

Alfredo Gálvez Suárez (1899-1946) es otro de los pintores de esta generación; litógrafo en su juventud, se nota en toda su obra el dominio del dibujo, una captación perfecta del detalle y el vigor de su colorido.

Con mayor inquietud artística que Garavito, no pudo llegar a producir según sus posibilidades debido al rígido academicismo de su educación, bajo el maestro español Justo de Gandarias.

Su vasta producción, a diferencia de Garavito, gira más en torno a las figuras que del paisaje, habiendo captado con indiscutible acierto los rasgos autóctonos.

Al erigirse el Palacio Nacional de Guatemala hacia 1940, fué encargado de decorarlo, dado que conocía el movimiento muralista mejicano, y pintó seis murales sobre "la nacionalidad

(1) Alberto Zamudio: «Panorama de la pintura religiosa colonial de Guatemala».

(2) José Luis Cifuentes: «Algunos Pintores de Guatemala», Guatemala, 1956, pág. 9.

guatemalteca"; el desarrollo es anecdótico, pero documenta al espectador sobre personas y aspectos culminantes de la Historia de Guatemala, que captó sin estridencias ni exageraciones partidistas, combinando en los mismos los elementos realistas con símbolos convencionales.

Otro destacado pintor del grupo naturalista es Valentín Abascal (n. 1910), discípulo de Garavito y destacado paisajista; si el maestro ha captado preferentemente los paisajes del altiplano, Abascal lo ha hecho con el mundo tropical de la costa de Suchitepéquez, en excelentes acuarelas, que poseen la misma quietud que las obras de Garavito, y en las que los tonos suaves forman una gama infinita de matices, poniendo de manifiesto una fina sensibilidad al color.

En plena madurez creadora marchó a Méjico en 1945, experimentando la influencia del expresionismo dominante en aquel país, que plasma en su "Cristo proletario". No alcanzó, sin embargo, en esta nueva etapa, la altura de sus comienzos impresionistas, a los que parece regresar, como puso de manifiesto en su reciente exposición en noviembre de 1956, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de Guatemala.

Hay en esta época otros pintores de interés, en la misma línea paisajista, generalmente aficionados. Oscar Murúa, componente del grupo TRIAMA, que captó los rincones de Antigua, la vieja capital hispánica; Rafael Pérez de León, arquitecto de profesión (1) y pintor de afición, también de temas antigüeños; Julio Urruela, vitralista y escultor, pintor también de paisajes, o Jaime Arimany, uno de los que formaron el grupo TRIAMA.

La revolución de 1944, que derribó al general Ubico, provocó una sacudida más intensa que la de 1921 en la cultura de Guatemala. Entran en crisis los viejos valores, a los que se acusa de limitaciones y provincialismo, y se busca beber en fuentes nuevas, ensayar nuevas técnicas y encontrar nuevos temas.

En 1946, José Gómez Sicre organizó en Guatemala una exposición de pintura cubana moderna que sorprendió a los pintores y estudiantes guatemaltecos, cuya técnica no había pasado del impresionismo y que produjo el entusiasmo de una novedad desconocida.

Los pintores guatemaltecos comenzaron a marchar al extranjero en número creciente, y la pintura mejicana, la más interesante del Continente, no deja de influirles poderosamente —por Méjico pasan Juan Antonio Franco, Carlos Mérida, Mario Alvarado y Valentín Abascal, entre otros—; esta influencia no es tanto técnica, patente sin embargo en Ossaye y Grajeda Mena, cuanto que objetiva, es decir, crea un clima que contribuye a prestar a la plástica guatemalteca ese sentimiento entre humorista y lúgubre que caracteriza a la pintura mejicana.

El ejemplo mejicano mostró también el valor de la pintura como instrumento de exaltación, propaganda ideológica, y el ala extremista de los revolucionarios del 44 trató de influir en la plástica a través de organizaciones de matiz político, como el grupo SAKER-TI, que trató, en vano, de introducir la política en el arte; los pintores guatemaltecos de primera fila se mantuvieron, a diferencia de los mejicanos, totalmente al margen de la política (2).

En Guatemala se suceden entretanto las exposiciones de pintores extranjeros: el cubano Abela, las de los españoles Mingorance y Baldasano, etc...

De influencia decisiva en esta generación pictórica fué un pintor español de segundo orden, Eugenio Fernández Granell, surrealista, dotado de gran imaginación, aunque con escaso dominio de la técnica.

Como profesor de la Escuela de Artes Plásticas, lanzó a los pintores de Guatemala por la senda del surrealismo, que desconocían; su influjo fué muy general. Juan Pablo Aroch, Rodríguez Padilla, Carlos Lara Pacheco, fueron discípulos suyos. Dos hay, sin embargo, que por su genio superaron ampliamente las limitaciones del Maestro: Roberto Ossaye y Miguel Alzamora.

Miguel Alzamora (1922-50) es el más auténticamente surrealista de los pintores guatemaltecos; en sus primeras manifestaciones tendía a lo abstracto, pero al estudiar con Fernández Granell pasó a realizar una pintura subjetiva y surrealista.

Dominó el color, con una paleta de rojos, azules y verdes, que se unen y superponen en una forma vaporosa y dinámica. El color, lo mismo que la forma, son en él absolutamente subjetivos, imaginaciones del pintor.

Dotado de don poético y poderosa imaginación, supo encontrar en los temas matices nuevos, como en sus cuadros "La batalla", con sus caballos de fuego; "El bailarín preconiza su muerte"; "Presentimiento antiguo", o "El verano de los guances".

Murió trágicamente, muy joven, en un momento en que, desbordante de inquietud, ensayaba ideas y formas nuevas.

Roberto Ossaye (1927-1954) fué otra de las grandes promesas de Guatemala; comenzó también en la línea surrealista bajo la influencia de Fernández Granell, para liberarse posteriormente de ella tras su estancia en los Estados Unidos (1948-52), en que inicia una serie de ensayos rigurosamente geométricos en su solución y con evidente influjo de los pintores mejicanos, sobre todo de Siqueiros y Tamayo, patente en la solución dada a los escorzos de sus figuras, todo ello con una natural gracia plástica y con gran fecundidad y variedad que va desde el dibujo de ilustración hasta los óleos y la encáustica que dominó.

Todo ello sin caer nunca en el preciosismo y tratando de extraer el íntimo mensaje pictórico de cada cosa.

Alguna de sus últimas obras, como "La Verónica", exponente maestro de arte religioso americano, prometían su consagración como valor universal, trayecto que cortó una muerte prematura.

La muerte de estos dos pintores, antes de haber cumplido los treinta años, dejó un hueco difícil de llenar en la pintura guatemalteca, ya que se encontraban en plena etapa creadora.

Carlos Mérida pasó también por una etapa surrealista, consecuencia de su segundo viaje a Europa, donde en Roma entró en contacto con la obra de Chirico; inició con técnica surrealista y temática americana una pintura poética (1930 a 1945) que plasma en sus ciclos "Sobre un tema de amor", "Divagaciones sobre un tema azteca", "Estampas del Popol-Vuh" y, sobre todo, "Por el mundo maya de los viejos mitos y los viejos dioses". Mérida imprime a cada "variación" de sus series carácter de variaciones en el sentido musical, ya que no expresa las formas, sino por signos, de acuerdo con la técnica musical. En estas series estiliza y poetiza los motivos aborígenes, y en ellas, la interpretación de lo mítico juega un papel primordial, diluyendo la realidad aparente en busca de una realidad esencial.

El Mérida surrealista, que aún no ha llegado a su plenitud, pasa a convertirse en el mejor intérprete pictórico de los temas aborígenes de Guatemala, pudiendo compararse sus series, por el alcance y contenido, al "Huacayñan", de Guayasamín.

El último de los grandes surrealistas guatemaltecos es Arturo Martínez (1912-1956), al que podríamos calificar de primitivista-surrealista; este pintor nace en el pueblo de Cantel, en el altiplano; maestro rural de profesión, carece de la base académica o semiacadémica que poseen los demás pintores guatemaltecos de su época, lo que en lugar de serle una rémora resulta una virtud, pues le permite pintar espontáneamente, con un carácter ingenuo e infantil, un mundo de fantasía y sueño imaginativo y poético, por lo que cabrá incluirlo en un surrealismo más anímico que artístico.

Su primitivismo es consecuencia de su desconexión con las tendencias modernas de la pintura, que le llevo espontáneamente a re-crear una época primitiva, por lo que algunas de sus obras tienen ecos del arte rupestre, de la cerámica y telas típicas de los indios de Guatemala y de los viejos códices mayas, incluso en su colorido suave de azules, rosados, amarillos y ocres.

Con una grande e innata capacidad de abstracción, pero sin sustraerse al mundo material que le rodea, pinta temas y personas asexuadas y zoomórficas.

En 1946 fué descubierto al público al obtener el primer premio en la exposición de la APEBA, en Guatemala, con "La Piñata", encontrando su acabada expresión en el cuadro "Niños jugando". En 1949-50 marchó becado a Europa; cambió los temas; adquirió su obra un colorido más nítido, pero perdió la gracia y espontaneidad de su primera época.

La pintura actual de Guatemala responde a las tendencias generales de la época, girando desde el naturalismo de Humberto Garavito, el único de su escuela que sigue pintando regularmente, a la obra de Carlos Mérida, que pasó a la pintura no figurativa y al muralismo.

Carlos Mérida reside habitualmente en Méjico y sigue siendo el más destacado de los pintores de Guatemala. Incorporado al movimiento muralista mejicano, en nada desmerece frente a los "cuatro grandes" del mismo.

Con el paso de los años ha ensayado nuevas técnicas y nuevos materiales en la pintura, tanto en cuanto arte independiente como en cuanto complemento y parte orgánica con la arquitectura.

Pasadas sus etapas naturalista y surrealista, Mérida ha llegado a la abstracción, tras un largo proceso de estilización que llega a lo geométrico sin caer en el campo fácil de los arcaísmos. Si hay algo sistemático en él—dice David Vela—es el prurito de síntesis en busca de formas puras o elementales, aun a riesgo de esquematizar.

En su última obra (1956) "Canto a la raza" ejecutada en mosaico veneciano—el fresco queda anticuado en los edificios de hormigón armado—, en el nuevo Palacio Municipal de Guatemala, representa a los dos razas que han formado la nacionalidad guatemalteca, estilizando de un lado los temas indígenas y los hispánicos de otro.

Además de pintor posee un agudo instinto como decorador, y múltiples murales suyos tienen tanto de decorativo como de pictórico. Dirigió el Departamento de Folklore y Danzas del Ministerio de Educación Pública de Méjico, y con proteísmo picassiano ha decorado ballet—su hija Ana dirige un excelente ballet mejicano—, teatro, joyas, libros, muebles, etc.

Muertos sus artistas más destacados, la generación pictórica de 1944 se dispersa; Guillermo Grajeda Mena es un excelente dibujante de temas bíblicos, a los que imprime gran fuerza, pero es más escultor que pintor.

Expresionista al estilo mejicano es Juan Antonio Franco, que ha residido en Méjico varios años.

Juan de Dios González (n. 1927), discípulo del pintor cubano Eduardo Abela, es un artista inquieto que salta de unos procedimientos a otros; se destacó en la exposición de 1951 con su gouache "Muchachas bailando en el mar" y su óleo "Caballos", pero que por falta de tiempo ha pasado a la decoración arquitectónica. Mientras que Dagoberto Vázquez busca los temas emocionales y lúgubres extraídos de la tradición guatemalteca.

Lugar aparte merecen dos pintores indígenas del altiplano, primitivos en el más estricto sentido de la palabra, ya que no han recibido lecciones de nadie ni conocido la obra de otros pintores o dibujantes.

Estos pintores, Andrés Curruchiche y Juan Sisay, aunque exaltados tal vez con exceso en Guatemala, por su carácter autóctono y en el exterior por su exotismo, son de indiscutible mérito artístico y positivo interés.

Andrés Curruchiche (n. 1886), natural de Comalapa, ha sabido reproducir, con infidelidad antiacadémica, la vida de su villa natal con fuerza e ingenuidad y dando a sus pinturas un estatismo completamente primitivo.

Descubierto por Gustavo Stahl, se organizó recientemente una exposición de sus obras en San Francisco de California, que produjo una impresión profunda en la crítica norteamericana que lo comparó con Giotto.

Juan Sisay (n. 1923), natural de Santiago Atitlan, pinta la vida del lago Atitlan y los trajes policromados de sus indios; en 1955 se organizó con gran éxito una exposición de sus obras en Guatemala.

La Exposición Nacional de 1956, en la que tomaron parte diversos pintores jóvenes de Guatemala, resultó bastante expresiva del momento actual de la pintura.

Surgieron nuevos nombres entre los pintores jóvenes como Marco Augusto Quiroa, segundo premio—el primero lo recibió el nicaragüense Morales Sequeira—o Rodolfo Abularach, tercer premio. Ambos expresionistas caracterizados por la perspectiva lineal y la simplicidad de la forma.

La plástica guatemalteca tiene, en resumen, excelentes representantes, que no han podido potenciarse en la forma espléndida de Méjico, debido a las limitaciones del medio, que no ofrece a los pintores jóvenes un incentivo económico suficiente. Existen, sin embargo, pintores de positivo valor con un sentido innato del color y gran inquietud artística.

---

(1) Inspirándose en el arte colonial ha hecho excelentes restauraciones y construído edificios públicos como el Palacio Nacional de Guatemala, la mejor y más importante de las construcciones del País.

(2) Por ejemplo, Arturo Martínez, declaraba: «Mi pintura no es para la revolución, no tolero la exigencia que existe en ciertos círculos de querer obligar al artista a realizar pintura de tendencia». En igual sentido se pronunció Juan Antonio Franco.

RESUMEN DE LA LITERATURA GUATEMALTECA

Por M. MARSICOVETERE Y DURAN

LA civilización maya tuvo su asiento primitivo en el territorio de El Petén, según el arqueólogo Sylvanus Morley, hasta el siglo VI de nuestra era, cuando comienza el éxodo de las tribus hacia Yucatán. Expedientes fehacientes de esta civilización son los monumentales templos de Tikal, llamada la sagrada y la grande, capital del imperio, cuyos vestigios están siendo rescatados de la sombra en el corazón de la selva petenera. Durante los siglos XI, XII y XIII su cultura tiene un extraordinario florecimiento; pero tres siglos más tarde, a la venida de los españoles, se encuentra ya en franca decadencia.

De la cultura maya han quedado como expedientes literarios de inconmensurable importancia, además de numerosos códices y manuscritos, las tradiciones aborígenas y algunas manifestaciones dramáticas, descubiertas y transcritas a nuestro idioma durante los tiempos iniciales de la colonia.

Los tres documentos principales, en los cuales tiene sus fuentes la historia precolombina de Guatemala, escritos por los indios quichés y cakchiqueles en los años que siguieron a la conquista de los españoles, son el Popol Vuh, o Manuscrito de Chichicastenango; el Memorial Cakchiquel de Sololá, o Memorial de Tecpán-Atitlán, y el Título de los señores de Totonicapán. El Popol-Vuh es considerado como la Biblia del pueblo quiché. No se sabe a ciencia cierta quién haya sido su autor, pero lo más probable es que, como otras obras de la literatura popular, la epopeya sea producto de la tradición oral transmitida desde los primeros tiempos de padres a hijos para finalmente ser recogida en su forma actual por uno o varios compiladores, como opina Adrián Recinos; concordes son las ideas de David Vela, quien supone que el ignorado transcriptor pudo tener a la vista un viejo códice o hilvanar su relato sin más ayuda que su memoria. Otro investigador, Antonio Villacorta, confirma las suposiciones de que el autor no es otro que Diego Reynoso, Popol Vinac, hijo del rey quiché Lahuh-Nob. Las tradiciones recogen las ideas cosmogónicas de los maya-quichés, su sistema mítico y sus pensamientos fundamentales. En este sentido y en el de sus valores literarios, es con frecuencia comparado con los antiguos libros ramayánicos del Oriente.

El Memorial de Tecpán-Atitlán débese a Francisco Hernández Arana y a su continuador Francisco Díaz, ambos de noble prosapia indígena, descendientes de los reyes Hunig y Oxalahuh Tzii, respectivamente. Su mérito principal consiste en relatar los hechos del pueblo cakchiquel en orden cronológico y consignar algunos datos referentes a la conquista por los españoles.

El título de los señores de Totonicapán, que contiene una versión sucinta de los hechos históricos del pueblo quiché ya relatados en el Popol Vuh, fué escrito por el año 1554 en lengua quiché y firmado por los últimos reyes y señores principales de Utatlán.

Completa el acervo de la cultura maya la manifestación dramática en un grado excepcional frente a las otras culturas aborígenas americanas. Al igual que en las culturas occidental y oriental, en la maya el teatro tiene su origen en la danza, si es verdad que no alcanzó la independencia de las dos manifestaciones, permaneciendo estrechamente ligado a la danza, teniendo ésta singular preponderancia. Sin embargo, es importante notar que en alguna de las creaciones ya aparece el "mimo", la pantomima, en los cuales la acción dialógica radica en el gesto y el movimiento, mas siempre interdependiente de la danza, que comparte su expresión dialógica con aquéllos. Quiere decir que el teatro, no obstante las perfecciones que manifiesta como producto de una avanzada civilización, de una cultura, no alcanzó a sobrepasar las barreras que en otros pueblos borró la evolución del género, dándole su autonomía. Este estancamiento o interrupción del proceso evolutivo no puede reprochársele a la acción negativa de la conquista por los españoles, puesto que se sabe que a su venida, ya aquella civilización, aquella cultura encontrábase en decadencia.

La pieza del teatro amerindiano más completa que haya llegado hasta nosotros, gracias a la curiosidad y diligencia del abate francés Brasseur de Bourbourg, es el drama-ballet Rabinal Achí, o el Varón de Rabinal. El texto y la música la logró el abate en la población de Rabinal de la representación promovida por el indígena Bartolo Siis a mediados del siglo XIX. Es la única pieza que no contiene, ni en su forma ni en su fondo, ninguna traza de origen europeo, perteneciendo por entero a los tiempos prehispánicos. Fué vertida a la escritura latina desde 1856. El drama-ballet está dividido en cuatro actos, en los cuales es manifiesta la unidad de acción.

Otra obra maestra del teatro maya, menos conocida que el Rabinal Achi, es la Historia o Baile de los Gigantes, hasta hoy, que sepamos, sólo estudiada por el insigne investigador Rafael Girard. El baile Historia, nombre con el cual los chortís lo denominan, se convirtió aparentemente en dos episodios bíblicos en cuyos ropajes ha logrado trascender en el tiempo: el degüello de San Juan y la lucha entre Gavite (David) y Goliat. La historia chortí expuesta en la obra encierra tradiciones comunes a la cultura maya y a la quiché y está escrita en el Popol Vuh. En cuanto a la relativa antigüedad de la pieza, Girad descubre un indicio plausible en el hecho de que su tema constituye un patrimonio cultural común a mayas y quichés antes de su separación, es decir, antes de nuestra era, cuando los grupos quiché y maya no se habían diferenciado, siendo la Historia chortí los mitos del Popol Vuh hechos drama.

La literatura colonial se inicia con el copioso acervo religioso didascálico debido a los sacerdotes misioneros y catequistas venidos durante la conquista y en los primeros tiempos de la colonia, y con las obras mayores de carácter histórico de los jesuítas y dominicanos, como fray Francisco Vásquez, fray Antonio de Remesal, fray Francisco Ximenes y el ignorado autor del curioso manuscrito de la "Isagoge Histórico Apologética", cuyos escritos se tienen como de lo más genuino y propio de nuestra literatura correspondiente a los siglos XVII y XVIII.

Príncipe de los cronistas, sólo emulado por el inca Garcilaso de la Vega, es el peninsular inculto Bernal Díaz del Castillo, cronista y soldado, que opacó la memoria de todos los historiadores que le precedieron con los magistrales relatos de su "Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala". Bernal había participado en varias acciones de la conquista y acompañado a Hernán Cortés en la campaña contra el imperio de Moctezuma y en la heroica expedición a Honduras.

A los historiadores de origen hispánico suceden los nacidos en tierra guatemalteca, cuyas obras son notables: Fray Francisco Vásquez, "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala); Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán "Recordación Florida, historia natural, material, militar y política del Reino de Guatemala"; y Domingo Juarros y Lacunza "Tratados preliminares a la historia de la ciudad de Guatemala".

En los años 1660 y 1676 se llevan a cabo dos acontecimientos de gran trascendencia para el desenvolvimiento de nuestra cultura: la introducción de la imprenta debida al celo de fray Payo Enríquez de Rivera, quien entró a Santiago de los Caballeros con el general don Martín Carlos de Mencos, nombrado presidente, capitán general y gobernador del Reino de Guatemala; y la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, en Santiago de los Caballeros, de Guatemala, por real cédula de Carlos II, emitida el 31 de enero de 1676. Más tarde surge la Sociedad Económica de Amigos del País, a iniciativa del oidor don Jacobo de Villa Urrutia, que también ejerciera considerable influencia en la vida cultural y económica del país.

Cuenta nuestra literatura colonial con grandes épicos y grandes líricos. Si es verdad que, fuera del Popol Vuh que es la epopeya de los maya-quichés, Guatemala no cuenta con una epopeya nacional, Rafael Landívar y Caballero en su "Rusticatio Mexicana" nos legó un hermoso canto épico a la naturaleza de América, escrito en impecables exámetros latinos; fray Matías de Córdova, el apólogo tan celebrado de "La tentativa del león y el éxito de su empresa"; y Diego Sáenz de Ovecure el vasto poema religioso "La Thomasiada", que canta la vida del doctor angélico, Santo Tomás de Aquino. Fabulistas de elevado rango son también Rafael García Goyena y Simón Bergaño y Villegas.

La poesía lírica se inicia en la segunda mitad del siglo XVI, cuando en España florecen el Renacimiento y el Humanismo y las formas poéticas itálicas introducidas por Juan Boscán y los Argensola son adaptadas a la sensibilidad española por el admirable Garcilaso de la Vega. Por los nexos directos con la metrópoli y por los numerosos peninsulares que vinieron a América trayendo aquella influencia, nuestra literatura tenía que ser reflejo de la española, y así el endecasílabo campeará en nuestros principales líricos, como Pedro de Liévana, Juan de Mestanza, Baltasar de Orena, los hermanos Cadena y el padre Iturriaga. En este estadio de la lírica se alza el bello perfil de Sor Juana de Maldonado, de incierta historia, curioso y romántico mito de la poesía femenina durante la época colonial, que el tiempo ha hermoseado y robustecido, lo dice David Vela.

El movimiento autonomista que alcanzó sus objetivos cívicos el 15 de septiembre de 1821 inauguró un nuevo período en la historia de Centroamérica y creó un nuevo ambiente literario en el cual el género histórico tuvo reflorecimiento considerable en los narradores, exégetas y escoliastas de aquellos sucesos y los posteriores, como Manuel Montúfar y Coronado "Memorias de Jalapa"; Alejandro Marure "Memorias sobre la insurrección de Santa Rosa y Mataquescuintla", "Efemérides", etc.; Francisco de Paula García Peláez "Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala"; José Milla y Vidaurre "Historia de Centroamérica"; Agustín Gómez Carrillo "Elementos de la historia de Honduras"; Lorenzo Montúfar "Reseña histórica de Centroamérica, Memorias, etc."; Ramón A. Salazar "Historia de veintiún años", etcétera; Antonio Batres Jauregui († 1929); "La América Central ante la Historia".

Si a raíz de la independencia pocos fueron los poetas, grande fué su valor para colocar a Guatemala muy alto en la literatura del continente: la figura señera de José Batres Montúfar, que comparte con el novelista José Milla la más profunda devoción popular; los Diéguez Olaverri, Domingo Estrada, Juan Fermín Aycinena e Ismael Cerna.

En Hispanoamérica la novela nace en la segunda mitad del siglo XIX, y cuando todavía en otros países eran raros los escritores narrativos, ya en Guatemala los había dignos de mención. Cronológicamente, nuestro primer novelista es el filólogo Antonio José de Irisarri, que en 1847 publica su novela picaresca "El Cristiano Errante", de carácter autobiográfico. La novela histórica tiene sus representativos en el malogrado Manuel Montúfar Alfaro, en José Milla y Vidaurre, el máximo y pródigo de sus cultivadores, y Agustín Mencos Franco. El naturalismo comienza a manifestarse en nuestra novelística con Ramón Salazar y Enrique Martínez Sobral.

El novecientos sorprende a Guatemala apegada a las formas estereotipadas de viejas expresiones artísticas heredadas del academismo clásico y del romanticismo decadente, si bien rebelárase a finales de siglo algunos anticipados atisbos renovadores en poetas como Domingo Estrada y María Cruz. En América la mayor parte de países habían sido conquistados por la nueva tendencia modernista, y fué Guatemala la última en abrirle las puertas de su inquietud y de su literatura. Bajo el aura luminosa de Rubén Darío, José Santos Chocano y de Enrique Gómez Carrillo, la nueva tendencia comienza a encender sus teas en poetas y escritores de rango como Rafael Arévalo Martínez, Carlos Wyld Ospina, Flavio Herrera, Alberto Velázquez, Carlos H. Martínez, José Rodríguez Cerna y el malogrado Félix Calderón Avila. Este grupo de iniciadores y realizadores modernistas constituye la llamada generación de 1910.

Tras ellos, asidos al carro del modernismo, figuraron los más jóvenes, aquellos que luego serían sus detractores, movidos por una más intensa sed de renovación y más encendida pasión revolucionaria. A este grupo, que constituye la generación de 1920, tocóle en suerte abrir batalla en el derrocamiento de la primera dictadura del siglo, y liberar la república de las letras introduciendo los afanes e impulsos renovadores e innovadores que en Europa habían determinado una de las más importantes revoluciones artísticas. Las distintas tendencias que caracterizan al novecientos convergieron en nuestro medio, si es verdad que no siempre lograron concreciones y realizaciones beneficiosas; pero el acervo que constituye su patrimonio es por demás apreciable en la obra de sus promotores, valores aun vigentes en nuestra actividad literaria: César Brañas, David Vela, Arqueles Vela, Carlos Samayoa Aguilar, Miguel Angel Asturias, Alfonso Orantes, Luis Cardoza y Aragón, Pedro Pérez Valenzuela, Carlos Samayoa Chinchilla, León Aguilera y el desaparecido Alfredo Balsells Rivera. No puede dejarse de incluir en el grupo a Flavio Herrera, que desde los inicios del siglo ha sabido marchar al ritmo innovador y renovador, llegando a introducir en nuestra poesía el exótico ritmo del "hai-kai" y escribiendo recias novelas de ambiente criollo, género del cual es verdadero precursor y maestro reconocido Carlos Wyld Ospina.

Interesante ha sido también el destino que le tocara jugar en las letras y en la política a la subsiguiente generación de 1930, prácticamente la última poseída del "deus" de una verdadera inquietud literaria. Heredera de las conquistas revolucionarias y de los afanes de la generación anterior, se agrupa en sus inicios en el cenáculo de "Los Tepéus", donde se concreta la tendencia nacionalista de las literaturas criollista e indigenista (que tenía como único antecedente logrado los cuentos de Wyld Ospina, ya que la obra de Carlos Samayoa Chinchilla y de Balsells Rivera, así como la de Flavio Herrera son posteriores) y salen los manifiestos que clarinean, como profesión de fe, los postulados de aquellas tendencias.

Correspóndele a esta generación, sin regateos, el mérito de haber sido la primera en incorporar a sus actividades creativas y divulgativas la inquietud y el interés por las expresiones dramáticas que antes, fuera del lejano período romántico, no se manifestaron sino en el particular éxito ibseniano de Rafael Valle y en los frustrados intentos de Carlos Rodríguez Cerna. Hoy mismo los mejores logros que se han venido manifestando, así como el ambiente suscitado con respecto a la expresión, le corresponden por entero. Lo mismo puede aseverarse con relación al novísimo género del radiodrama, iniciado en su seno desde principios de 1931. Cultiva por primera vez en forma moderna la poesía social, sin hacer arte comprometido, bajo el aura del raro poeta franco-judío André Spire.

En la poesía, en el teatro, en la novela, en el ensayo, en la filología, esta generación le ha dado a Guatemala, a la par de la de 1920, algunos de sus más representativos valores: Francisco Méndez, Mario Monteforte Toledo, Antonio Morales Nadler, Xavier López Contreras, Gabriel Angel Castañeda, Manuel Galich, Manuel Chavarría Flores, sin olvidar a los malogrados: poeta Oscar Mirón Alvarez y novelista Rosendo Santa Cruz.

La generación de 1940, cuyo mayor desenvolvimiento se manifiesta en el ambiente de libertad promovido por la Revolución de Octubre, abandona su premeditado apego a las formas periclitadas para volver al "versolibrismo", proclamando y acogiendo como fuentes de inspiración vernácula a algunos poetas de la generación anterior, así como en lo que respecta a los primeros ensayos de poesía social. En varios casos la euforia de la revolución, que los llevó a iniciarse en las actividades políticas, determinó un cambio lamentable en sus atemperados ideales artísticos, arrastrándolos a producir una poesía de carácter social-político, inspirada en una ideología desvirtuada por el obcecado partidismo, lo que hizo aparecer por primera vez en las letras guatemaltecas un enteco arte comprometido, el cual no llegó, afortunadamente, a determinar ninguna influencia perdurable.

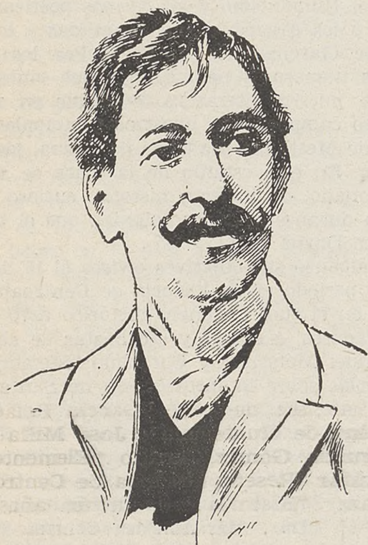
Los más significados valores de este grupo son los poetas Otto Raúl González, Raúl Leiva, Alfonso Brañas, René Cordón Barreira y Werner Ovalle López; y los cuentistas Carlos Illescas y Enrique Barrientos.

Los valores femeninos de nuestra literatura moderna, pertenecientes a las diversas generaciones en un sentido aproximativo, ya que su revelación, en la mayoría de los casos, ha sido fuera de aquellos marcos, son: Malín D'Echevers, María del Pilar Vásquez de García, Laura Rubio de Robles, Stela Márquez (Clemencia Rubio de Herrarte), Magdalena Spínola, Romelia Alarcón Folgar, Lily Aguirre, Luz Valle, Elsa de Barrios, Marta Josefina Herrera, Angelina Acuña, Elly Rodríguez, Leonor Paz y Paz, y otras.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

ANEDOCTA Y RECUERDO DEL PRINCIPE DE LOS CRONISTAS

Por JOSE ALTABELLA



Son pocos, muy pocos, los treinta años que nos separan de la vida de Enrique Gómez Carrillo —había nacido en Guatemala en 1873 y murió en París en 1927—, para que se quiera justificar ese casi olvido en que se le tiene. Es injusta tal especie de preterición que le hace quedar como a trasmano, no ya del recuerdo público, sino de los propios hombres de letras. Quizá alguna vez algún veterano lo exhuma en brochazo impresionista para cumplir con el profesionalismo de una sección de figuras literarias más preintuídas que evocadas; en las memorias de cualquier viejo maestro suele surgir su nombre, envuelto en el halo mosqueteril de su fama; y entre los que valoran en algo la esgrima cotidiana del artículo periodístico, se cuela "rara avis" la alusión al que pasó por ser un príncipe de la crónica... Y que sólo por ser exactamente eso, ni más ni menos, no pudo tener otra dimensión en las grandes antologías. Ahora bien, si la Literatura no es un problema cualitativo de géneros, sino una estimación cuantitativa de talento literario hay que reconocer que Gómez Carrillo, a puro de olvidado, empieza a ser raro... Y no. No hay por qué. A no tener otros plurales méritos su obra, que los tiene, su misma vida tuvo acentos emotivos del mejor estilo. Vida intensa, apasionada, torrencial, en ocasiones, tumultuosa casi siempre, servida y sacrificada por y para la actualidad, fué un ejemplo permanente de trabajo y de amor, de bohemia y de señorío, de fantasía casi legendaria. Un gran poeta español, Antonio Machado, con motivo de una triste circunstancia en que la murmuración quiso ensañarse con la vida privada del hombre, tal vez como tomando encubierta venganza de la fama internacional del escritor, le defendió con un sencillo juicio: "Maestro de la crónica, conocedor a fondo del mecanismo mental del hombre y del sentimentalismo pasional de la mujer, fué un alentador ejemplo hasta en la adversidad. Erguido ante el rencor de quienes no pudieron comprenderle, tuvo el privilegio de convertir el insulto en perdón, que es la alquimia de las almas generosas."

Este guatemalteco, cuya fama traspuso todas las fronteras, y cuyos amores fueron tan abundantes como los países que le adoptaron y a los cuales también amó con toda la fuerza de su rica naturaleza, se mantuvo fiel, invariablemente, a los postulados de la Estética, a los gustos de la geografía viajera y a la servidumbre del Periodismo. Y así, en la muy leal ciudad de Guatemala de los Caballeros, soñaba con el París literario que habría de consagrarle, y desde éste suspiraba por el Madrid de sus triunfos en *El Liberal* y en *A B C*. Y desde la capital de España, unas lágrimas de nostalgia velaban sus pupilas al evocar, con desgarrador anhelo, su ciudad natal.

Tras el triángulo de sus patrias preferidas —Guatemala, París, Madrid—, desfilaban otros cielos y otros paisajes, rutas de ensueño para su fantasía: Japón, Atenas, Jerusalén, Santiago de los Caballeros... Y esa misma variedad de rostros tuvo para él el amor. Y aun sin su notable talento de cronista, su vida — largo rosario de aventuras, bohemia y amores, con no pocos desafíos — habría hecho de él un tipo humano singular por todos conceptos. En los primeros años infantiles ya se apuntaba una naturaleza levantisca, apetente de cosas que tal vez jamás alcanzó, lo que explicaría aquella exuberancia de vida, que casi fué febril; y su muerte en el París de entre las dos guerras fué como la apoteosis del recuerdo, pues junto a su lecho estaban las mujeres que amó a lo largo de su existencia, perdido ya el impulso de rivalizar más que en el llanto, porque también para ellas el término había adquirido para entonces distinto significado, como lo tenían ya sus vidas, las vidas de Aurora Cáceres, de Raquel Meller, de Consuelo Sunzin, de Anny Perey, de Georgette Leblanc, de María Luisa...

Gómez Carrillo fué un caso de precocidad manifiesta. Como periodista, empezó por el humilde escalón de la gacetilla. Sin embargo, en sus gacetillas apuntaba ya, desbordada y desbocada, la gracia del detallismo, el colorismo descriptivo, que habrían de desarrollar en él la vena escéptica, la frivolidad, la melancolía. Manuel Coronel Matus fundó en Guatemala en 1887 *El Día*, periódico del partido liberal, y que sólo duró un año. Entre los redactores del mismo figuraba Gómez Carrillo, que entonces apenas contaba catorce años pero que ya manifestaba su impaciencia, la fogosidad y las ambiciones que impulsaron sus pasos. Un día, arremetió ferozmente contra un escritor consagrado, su compatriota el novelista José Milla Vidaurre. El ataque promovió un escándalo, y con eso el adolescente salió del anonimato.

Después de esta debelacion alevosa, excusable si se tiene en cuenta la extrema juventud de Gómez Carrillo, surge en la escena en que se mueve éste Rubén Darío. El gran poeta llegaba a Guatemala como llovido del cielo, en un salto de exilio. Con frase de sultán oriental, el Presidente, general Manuel Lizandro Barillas, le dijo: "Pídeme lo que quieras, aunque sea el mejor de mis reinos." Y a pesar de lo amplio del ofrecimiento, mejor que solicitar un puesto diplomático, el vate decide pedir una imprenta. Y funda un diario: *El Correo de la Tarde*. Y en él, Gómez Carrillo continúa su labor de periodismo literario. Darío apenas le pagaba en dinero por ella, pero en cambio le emborrachaba de versos y le adormecía con vinos exquisitos, en las opulentas sobremesas de unas comidas servidas con la misma grandeza que vibraba en los versos. Y, sobre todo, Darío le señalaba el camino de París, su tierra prometida. A pulso de estilo, el joven moreno de ojos soñadores, abundantes cabellos y sonrisa indolente, habíase ganado una beca para viajar por Europa. Los buenos oficios de Rubén Darío cerca del Presidente Barillas le permitieron dar el salto hasta lo que entonces era la Meca de las Artes y de las Letras. Gómez Carrillo llegó a París con mil quinientas pesetas, "una maleta modesta de estudiante" y un infinito caudal de ensueños.

París valía bien un trabajo de galeote en la tarea anónima de un diccionario enciclopédico. Y Gómez Carrillo, gastadas ya aquellas pesetas, cae en esa gran leonera de la editorial Garnier, donde "hace" palabras, "busca" definiciones, "matiza" términos. En este "hacer", "buscar" y "matizar" le acompañan otros hombres de bohemia, emigración y periodismo: Toro, Prieto, Vinardell, La Rosa, Romojara, Bonafoux, Sarmiento, Fuente, Isaza, Piconto, Zerolo... Y para desintoxicar su cerebro de filología, de semántica y de enciclopedismo, en la alta noche literaria Gómez Carrillo hace de noctívago, y en pleno hervor simbolista cuece sus impaciencias en las tertulias de Verlaine, de Moréas, de Reynaud, de Duplessis... Conquista amigos y hace enemigos, acrecienta su cultura y realiza entrevistas. Y publica su primer libro, "Esquisses", que es una serie de semblanzas de los escritores que conoció por entonces en París. Luis Bonafoux le proclama "el primer literato de la América Española" y el exigente "Clarín" no le regatea sus elogios. Y en la edad de las quintas, a los veintiún años, entra en sorteo de inmortalidad e ingresa como miembro correspondiente en la Real Academia Española.

Ha comenzado su gran fama de cronista. "La Nación", de Buenos Aires, le abre sus páginas de par en par. Miguel Moya le llama para colaborar en "El Liberal", de Madrid. Más tarde, a la muerte de Alfredo Vicenti, en 1916, le ofrece la dirección, que él acepta. Y mientras dirige el periódico, lo transforma por completo dándole un gran sentido moderno, tanto en la parte material de la confección, como en la de su contenido y sus secciones. Pero se cansa pronto del sedentario puesto de director. Vuelve a preparar sus maletas. Empieza el ciclo de los grandes viajes de Gómez Carrillo, un periplo por todos los paralelos y meridianos de la tierra.

Su prosa, engarzada en la euritmia preciosista del más caro modernismo, está impregnada de elegancia. Su lema se impone: "amar la frase sobre todas las cosas." Y el hombre practica una bohemia dorada, en la que todo lo dilapida, en dadivosidad física, moral (*Pasa a la pág.* 60)

LA UNIVERSIDAD

(*Viene de la página* 49)

Todavía oímos al escribano Juan de Rojas leyendo el hermoso documento de fundación; que en uno de sus *item* decía: "es condición que el Padre Prior, siendo Dios servido de llevarle en salvamento a España, pida y suplique a Su Santidad y a Su Magestad todo aquello que convenga para que haya Universidad, y lo a ello tocante y necesario, con todos los privilegios que las demás Universidades de España tienen, y se concedió a la Universidad y Colegio de Nueva España".

El padre de nuestra cultura, Francisco Marroquín, no pudo ver en marcha la obra de sus anhelos, pues murió en 1563. Su testamento no podía olvidar el Colegio, para el cual dejó rentas, pidiendo que por lo menos se leyeran cátedras de Artes y Teología. Por circunstancias múltiples que no viene al caso referir, transcurrieron cincuenta y ocho años sin que se diese cumplimiento a lo ordenado por el Obispo Marroquín. En 1620 se abre el Colegio, y once años después cierra sus puertas tristemente. Los extraordinarios esfuerzos de los dominicos y todas las opiniones favorables para que pronto tuviese Universidad la noble y leal ciudad, se estrellaron en el Consejo de Indias. En 1646 se abre una nueva vida para la Universidad, que seguía floreciendo en la mente y en el corazón de los preclaros guatemalenses y españoles que no cejaban en su generoso empeño. El Correo Mayor, don Pedro Crespo Suárez, en la mejor jornada de su vida abre sus arcas y da un legado de cuarenta mil tostones para sostener cinco cátedras. No importa que el Correo Mayor y Alguacil del Santo Oficio de la Inquisición, acostumbrado quizás a la violencia de la autoridad que se impone, y un tanto envanecido de sus dotaciones, haya querido mandar más de la cuenta en la futura Universidad, porque, gracias al factor económico, principalísimo en aquella fundación, pudo nuestra Academia Carolina iniciar su seguro rumbo. Don Sancho de Barahona y doña Isabel de Loaiza, su mujer, habían también donado cien ducados para que se leyese Escritura o cualquiera doctrina de Santo Tomás.

Múltiples habían sido las circunstancias históricas y plurales las experiencias acumuladas en el correr de un siglo. Todo ello caía como singular beneficio y como sazón inmejorable en la Universidad de San Carlos, la cual, según el justo decir de su historiador contemporáneo, José Mata Gavidia, "nacía con una soberanía y amplitud de espíritu y un patrimonio tal, que no dudamos en saludarla como la más grandiosa fundación universitaria de América en el siglo XVII".

El 31 de enero de 1676, nacía legalmente, por mandato de "Yo el Rey", la Universidad de San Carlos de Guatemala. Nuestro barroco historiador, don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, saludaba a la nueva institución, en su Recordación Florida, con estas hermosas y verídicas palabras: "La pontificia y Real Universidad de San Carlos, que se erigió feliz, con general aplauso y festivo regocijo, y venerable memoria de sus ilustres y generosos instituyentes..., cuyo admirable y florido principio juzgo no ha logrado ninguna de las ilustres pontificias Reales Universidades de cuantas ennoblecen y adornan la monarquía española, así por el ya referido cúmulo de su principal y rentas de tan crecido patrimonio, como por el crecido número de cátedras con que se dió a su erección el principio, que fueron nueve como las más necesarias".

El Valle de Pancán o de Panchoy, después de un siglo de esfuerzos gigantescos, ha conocido otro oro, pues junto a las ingenuas y amarillas flores nativas, ha crecido la flor imperecedera de la cultura. A la oración de la hermana agua, se ha unido la oración de la sabiduría. La muy noble y leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala ha recibido el consuelo esperado y sus hijos ya no se malograrán en la ignorancia, todo será para provecho de ellos y lustre de la ciudad.

ASCENSION

La cédula de fundación hace justicia al Obispo Marroquín y a Crespo Suárez, y recuerda que la juventud debía criarse en recogimiento, virtud y buena educación, y que se esperaban muchas utilidades, porque los vecinos y los vasallos tendrían muy singular consuelo, viendo lograr en sus hijos la capacidad de su naturaleza. Artes, Teología, Cánones, Leyes y Medicina, eran las cátedras que se enseñarían en la Universidad.

El Colegio de Santo Tomás había cumplido su misión histórica y cultural, y una Junta Universitaria debía trabajar para que "la dicha Universidad se ponga en toda perfección". La eterna falta de diligencia y entusiasmo que han padecido muchos consejos universitarios, no fué ajena a aquella primera junta que muy poco hizo en bien de la perfección ordenada. Empero, para fortuna de nuestra conspicua academia carolina, don Francisco de Sarassa y Arce tomó la superintendencia, y obra suya, fueron las excelentes Constituciones que debían regir al nuevo centro, fijándole su destino.

En 1677 se convocó, tanto en Guatemala como en México, para las oposiciones. Se preparaba así el núcleo de profesores que darían honra y sabiduría a nuestra Universidad. Pero malos hados iban a complicar las justas del saber. Y como siempre acontece en esos casos, intrigas, favor, argucias dilatorias, y mil cosas más, embrollaron aquel inicio de vida de nuestra futura conspicua academia carolina.

Pintoresca como ninguna fué aquella lucha, y el lenguaje usado es motivo para más de un regocijo, serio o reidor. Los candidatos que se presentaron en México rivalizaban en luces, y si uno era antítesis entre cuerpo y espíritu: pícnico de inteligencia gigante, el otro era "redondo en todo, en letras, edad, virtud y prudencia". Mas lo redondo no abundaba, y junto al adulto tartamudo, de la lengua tarda y del cerebro lúcido, brincaban retozones jovenzuelos recién graduados.

En 1678 una docena de opositores a las cátedras se presentaba en Guatemala. Y entre ellos había también varones de grandes luces, algunos sin título universitario, lo que desde luego no menguaba su sabiduría, pero sí lo legal de las oposiciones.

Trabaron sin igual pleito los padres dominicos, los cuales sin título universitario y basados en sus prebendas de patronos del viejo Colegio, querían las cátedras. Uno de los opositores, el Dr. José de Baños y Sotomayor la emprende contra ellos y presenta un argumento toral y definitivo, que con tanto acierto ha significado el historiador Mata Gavidia. "La nueva Universidad sería de DOCTRINA LIBRE." ¿Cómo podrían entonces tener cátedra los dominicos que juran la de Santo Tomás? Formidable razonamiento digno de la mejor alabanza. La sagrada libertad de cátedra agita sus alas desde aquel lejano año de 1678.

Y para que nada faltara en los litigios de costumbre, un acto trágicocómico, por poco le cuesta la vida y la cátedra al opositor de Cánones, el clérigo y abogado don Juan Meléndez Carreño, quien después de haberse presentado a la señalación de temas, no puede concurrir al día siguiente, al acto público, por enfermedad. Fácil era pensar que la enfermedad era un pretexto, pero para eso están los médicos, amigos de la verdad y de la ciencia. Y don Sebastián de Sotomayor, uno de nuestros más buenos y piadosos médicos de antaño, lo salva, pues todo era "una imbecilidad de estómago y suma flaqueza de la cabeza por el sumo estudio que ha tenido" que le impedía concurrir, bajo pena de "dispendio de su vida". Menos mal que la imbecilidad estaba en el estómago, y que la flaqueza del cerebro, gracias al reposo y a los buenos confortes, se trocó al mes en vigor de espíritu, pues don Juan ganó la cátedra con singular lucimiento.

El año de 1678 terminó con la provisión de cátedras, que fueron dadas a los de Guatemala, despreciando porque sí, a los opositores mexicanos, con excepción del galeno Salmerón de Castro, quien debía venir a regentear la de Medicina.

Dificultosa y azarosa ascensión la de nuestra Universidad. Ni la quietud ni lo pacífico tradicionales tenían cabida, y lo único que tañían las campanas, eran la guerra y la violencia, la arbitrariedad y las componendas. Y un 6 de junio de 1680 llega la Cédula Real como macizo golpe a anular todo lo hecho, que nada tenía de perfección como lo había ordenado, dejando eso sí, para evitar retardos, en forma interina a los catedráticos nombrados, con rebaja de la mitad del salario, exigiendo, además, que conforme lo había ordenado en la cédula de fundación, se procediese a la mayor brevedad a formar los Estatutos y Constituciones, única guía y gobierno de los actos y resoluciones. Así volvió la paz y la quietud. Y a campana tañida entra la Universidad en el camino de su plenitud.

PLENITUD

En la ciudad del amor y del sosiego, nacida al compás del agua inmaculada, va a triunfar una nueva música: la del espíritu. Y si en las iglesias y conventos ha tiempo que se dialoga con Dios, falta todavía el diálogo fecundo del aula universitaria, el sabio conversar de maestros y discípulos, el toque magistral de la palabra y el pensamiento, que a semejanza del agua ingenua, refresque las sienes y caiga como surtidor, musical e irisado, sobre la ciudad y sus habitantes, para anunciar que la cultura ha tomado posesión del pueblo, todo abierto hacia la esperanza. El 7 de enero de 1681 abría sus puertas la Universidad de San Carlos, y la juventud, en tropel jubiloso, llenaba las aulas del conocimiento y de la virtud.

Hace tres lustros, cuando iniciábamos el rescate de nuestra tradición universitaria y salvábamos el prestigio de la Universidad Colonial, víctima de la leyenda negra, auspiciada por los liberalismos negadores *a outrance* nos preguntábamos: ¿Cuál fué el tipo de nuestra Universidad? ¿Qué influencia directriz y constructiva tuvo para nuestra cultura? ¿Formó una imagen del mundo y del hombre? ¿Bajo qué formas? ¿Respondió a su momento histórico y a las necesidades de su pueblo? ¿Formó a los hombres que dirigieron a Guatemala en lo político y en lo cultural? Algo pudimos responder en aquellos tiempos. Pero en los actuales, gracias a la investigación de los documentos, y gracias también al espíritu de reivindicación, los historiadores jóvenes y actuales, han dado respuesta a todos los interrogantes, en forma tan imparcial y verídica, que la Universidad de San Carlos ha sido ya valorada y revalorada, de tal manera, que queda ya definitiva su obra y su resurrección en la historia de la cultura guatemalense.

En las aulas universitarias carolinas, propicias a la meditación y a las fuerzas viriles y constructivas del pensamiento, maestros y discípulos fueron forjando lenta pero seguramente, la imagen del hombre y del mundo que les rodeaba. El hombre era para ellos esa pura y sagrada intimidad hecha por Dios y para Dios. "La primera y la última filosofía han sido siempre la religión", fué su natural y cara sentencia. El problema del hombre, de su destino, no puede ser otro que su salvación cristiana ,su vocación espiritual, su vocación de eternidad.

Mundo y existencia humana encajaban en el mismo sistema, y el pensar y el hacer giraban en derredor de los mismos principios, lo cual daba a la Universidad una sólida unidad, una existencia *per se* armónica, organizada, y así las disciplinas variadas del saber, o las que podrían llamarse actividades profesionales, no se desarticulaban, sino se integraban en el núcleo de las ciencias humanas y divinas y formaban ese tipo de Universidad Humanista, cuyo modelo fué la Universidad de Salamanca del siglo XVI.

En la Universidad de San Carlos triunfó el principio agustiniano de la alegría de la verdad, antes que la sujeción a determinadas filosofías. Y la constitución CVII lo ordenaba al decir que "se lean doctrinas contrarias" para que el celo de la disputa sirva de adelantamiento a la juventud.

La Universidad de San Carlos, fiel a su medio histórico y cultural, dejó libres sus puertas para el ingreso de los indios, y la Constitución CXCVI indicaba que como vasallos libres de Su Majestad pueden y deben ser admitidos a matrícula y grados. Y no se quedó esto en letra muerta, pues un indio, Tomás Pech, regentó la Cátedra de Leyes. Y fué un hecho auténtico la incorporación de la cultura indígena, pues las constituciones, obra del insigne Sarassa y Arce, protector de lo autóctono, exigían la enseñanza de las lenguas indígenas, con cátedra diaria, cosa aún no realizada en nuestra actual Universidad.

La Universidad de San Carlos disfrutó en la época colonial de gran estabilidad y autonomía, gracias a la visión auténtica universitaria del hacedor de sus constituciones. Y no se quedó encerrada en la disputa filosófica, pues a fines del siglo XVIII, el metodo experimental entraba en ella, y una ciencia de verdad triunfaba en sus aulas, gracias al espíritu reformador y renovador de un franciscano, Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, y a los alumnos que, bebiendo esa ciencia, ofrecían a Guatemala el inestimable don de sus teorías e invenciones.

Aún antes de la reforma, el mestizo Manuel Trinidad de Avalos y Porres, Catedrático de Prima de Medicina, inauguraba la fisiología experimental y hacía transfusiones de sangre en perros, con instrumentos fabricados por él mismo, estableciendo así una prioridad científica en el Nuevo Mundo, la cual esperamos ninguno pueda arrebatar. Y después de la reforma goicoecheana, José Felipe Flores, gloria nacional, en 1790 descubre la teoría de la electricidad animal, antes que Galvani, e inventa maniquíes de cera desarmables para el estudio de la anatomía humana.

En todo tiempo, en la Universidad de San Carlos, triunfó la libertad de cátedra y estuvo abierta a todas las innovaciones que en filosofía y ciencia triunfaban en Europa. Muchos ejemplos afirman nuestra postura. Y son convincentes. Francisco de Azetuno, primer mártir de la ciencia médica guatemalense defendió, en 1756, en sus tesis para obtener el grado de bachiller en Medicina, "que en sentido estricto solamente debe de instituirse como método aquella senda racional sacada de la razón, de la experiencia y del proceso comparativo". "Es una torpeza que el filósofo recurra a Dios, cuando se puede aducir una causa segunda, natural, con toda energía sostenemos que en toda la naturaleza de las cosas no se puede sostener la generación espontánea de los seres vivos." Y Mariano Viscarra, médico, sustentaba que "en las doctrinas filosóficas no hay que buscar la autoridad de los escritores, sino el peso de las razones".

Nosotros, con el peso de las razones, encontradas en los tesarios, defendemos la tradición de libertad y nunca podremos creer que nuestra universidad colonial estaba atrasada y presa de las vanas e inútiles argucias.

Un indio, Tomás Ruiz, pedía razón y no autoridad, y el mercedario Buenaventura García pedía que las cosas puramente naturales deben ser investigadas por la razón humana y no por las sagradas letras.

La Universidad de San Carlos, tan libre y generosa, tuvo que sufrir los embates del tiempo y de las políticas sectarias, y más de una vez experimentó su desarticulación, viéndose transformada y fragmentada en escuelas profesionales, desvinculadas, sin núcleo aglutinador, sin preocupación por el mundo y el hombre, manca ante la vida y la cultura, deshumanizada en su ciego pragmatismo. Burocrática, aherrojada por la política del día.

El ideal de libertad que nunca muere, la hizo surgir en varias ocasiones, libre y autónoma, pero la caída la espiaba a cada momento, y más de una vez su alzamiento fué seguido de espectacular derrota.

La voz viril y eterna de los estudiantes reclamó siempre su autonomía. Y un 1 de diciembre de 1944, hacía renacer la tradición y el futuro. La Universidad Nacional recobraba su límpido y auténtico nombre: Universidad de San Carlos, y en plena autonomía afirmábamos en nuestros nuevos estatutos, que la nueva Universidad era la legítima continuacion de aquella gloriosa y noble, "conspicua en todo el orbe, Academia Carolina Guatemalense".

La historia de nuestra Universidad reclama, por ser tan alta, estilo noble y austero. Bien podríamos pedir para ella el decir de Bernal Díaz del Castillo, "Sólo las nubes y los pájaros podrán cantarla".

Carlos Martinez Duran,
Ex-Rector de la Universidad de San Carlos,
de Guatemala

ESQUIPULAS, VILLA DE LA FE

(*Viene de la página 35.*)

Esquipulas o invocar por un milagro al Cristo de Esquipulas atestigua haber recibido pronta respuesta en el alivio o cesación de sus angustias. Y se considera de compromiso divino el dar cumplimiento al voto, y cuántos hay que han peregrinado a pie, o llegado a las cercanías del templo, subir de rodillas las gradas y hacer demostraciones de terribles penitencias.

Habla el ambiente de los hechos milagrosos a través de múltiples, reiterados testimonios. Enfermedades, males considerados incurables, protección de indefensos han sido atendidos de inmediato. Los ciegos han visto; el tullido anduvo, al sólo caer de una vela del altar. Locos han recobrado la cordura y mudos de nacimiento han hablado. Víctima de cáncer incurable recobra su salud. Es patético el caso de los tres náufragos, que observaron como se calmaba el mar al sólo clamar al Cristo de Esquipulas; una demostración milagrosa de la imagen a larga distancia, como otras tantas ocurridas.

La lista sería larga: ¡hay en el templo tan numerosas muestras de los votos hechos y de los milagros alcanzados! Son los milagros, ya en oro, ya en diversas placas, los testimonios plasmados de quienes lograron el divino don... Ha llegado a ser el Cristo de Esquipulas de tanta nombradía, que su resonancia ha colmado el ámbito universal siendo como es un culto eminentemente nacional, un símbolo de cómo la Providencia vela por Guatemala y por Centroamérica entera.

Dentro del templo los peregrinantes, durante los días de la fiesta mayor, en enero, con su culminación el 15, desarrollan escenas conmovedoras de fe hasta hacer licuarse a los corazones más empedernidos; impresionan las naves al resonar con los cánticos y las oraciones, impresiona el desfile ante la imagen y el beso que a sus pies dirigen centenares y centenares de romeros, venidos de oriente, de los departamentos, de El Salvador, de Honduras, de Chiapas... Aquí los corazones se vuelcan en ardorosas plegarias y cada fiel espera un milagro para sus males, para sus dolores, para sus pesadumbres del cuerpo y del espíritu. Y cuando menos se espera el milagro se ha hecho.

No hay aquí como en Lourdes un cuerpo de autoridades médicas para especificar cuándo se ha producido el verdadero milagro, pero el consenso de innumerables gentes en admitir esos hechos sobrenaturales, es el mejor plebiscito místico para el Cristo venerado. Es el clamor unánime de quienes han presenciado el prodigio en otros, o lo han sentido a través de sí mismo.

LA FE EN ACCION

El Cristo de Esquipulas no es sino la Fe en acción, no sólo es el deseo de curar o de evitar desastres, sino el de la Creencia continuamente renovada. El milagro de los tiempos ha sido de otro orden, el de salvar a una nación entera de la destrucción de la fe por el terror del ateísmo comunista.

En las peregrinaciones hay un sentido densamente democrático, al hermanar en una sola meta al pobre y al rico, al humilde como al potentado, el empleado como al alto funcionario, al negro, como al amarillo, como al blanco, al indígena como al ladino sin discriminación de clases sociales ni de razas; al hondureño, como al guatemalteco, como al salvadoreño, como al nicaragüense o de Costa Rica, con exclusión de odios fratricidas de frontera a frontera, aquí se da, se ofrece la unidad centroamericana por la fe y la hermandad verdadera de la patria por la oración y el milagro.

En automóviles, en ferrocarril, en camionetas y aun a pie, la grey converge anualmente hacia la villa de Esquipulas, convertida en sede, en ciudad, en capital, en metrópoli de la fe por gracia de la leyenda florida, de la tradición y de la historia religiosa para inmensidad de seres, que de otra manera irían sin una luminosa meta fija en Cristo en sus días lóbregos.

Y he aquí el mayor milagro operado por el Cristo de Esquipulas: haber hecho surgir esta Villa de la Fe en Guatemala y presidir a Guatemala desde su camarín suntuoso de cristal, que se abre para la adoración de las gentes, iluminadas en su pasión, por ese dolor, por esa agonía y esa muerte, que se convierten en vida, en fe y esperanza para quienes se acercan transfigurados por la Fe, por una fe profunda en el Cristo de Esquipulas.

L. A.

CHICHICASTENANGO

(*Viene de la página 35.*)

valiéndose de intermediarios, hombres o mujeres, que hacen por ellos las suplicantes recitaciones con una conmovedora devoción.

Este profundo sentimiento religioso del indio americano es general en casi toda América, ya que ocurre lo mismo en los países andinos, siendo famosos aquellos grandes cuadros de historias piadosas de las escuelas de Quito y del Cuzco, en los que se pinta a indios y a españoles asistiendo a ceremonias religiosas, resaltando no sólo por la pintura, sino por los rótulos explicativos, el fervor y devoción de los indios y la frivolidad e indiferencia de los españoles, a quienes se ve cuchichear, unos con otros, ajenos a los actos religiosos allí representados.

Quizá sea el indio guatemalteco el que conserve en sus costumbres más resabios y residuos de la cultura autóctona, por haber sido esta cultura, maya-quiché, la más elaborada de todas las culturas indígenas de América como lo ha demostrado en sus copiosos estudios etnológicos y arqueológicos, el etnólogo suizo residente en Guatemala Mr. Rafael Girard; por esto creemos que en Chichicastenango se cruzan diversas corrientes culturales; unas prehispánicas como la originaria maya-quiché y otras adventicias como la nahua, que llega después del Norte y la chibcha del Sur y, por fin, la cultura hispánica que ya desplazando aquéllas; por esta razón titulamos este artículo: «Chichicastenango, encrucijada de culturas».

J. T.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

(*Viene de la pág.* 58.)

y espiritual, tanto como material. Y se le forjan leyendas, en tanto que él disfraza generosidades...

Existe una anécdota poco conocida, de sus tiempos de bohemia en Francia. En la época en que su nombre comenzaba a adquirir celebridad, cuando ya el escritor ganaba con sus colaboraciones, socorría con doscientos francos mensuales a un antiguo tipógrafo metido a tabernero, llamado Suárez, a quien los hacía llegar por medio de un amigo común y ocultando al beneficiado su identidad. De esta forma mantuvo su ayuda durante casi un año.

Elegante en su aspecto, desordenado en sus costumbres, siempre contradictorio y paradójico en su personalidad, Gómez Carrillo poseía el secreto del éxito en su prosa. En esa prosa que, por responder a su tiempo y por servir en el fondo y la forma a la más rigurosa actualidad, no puede resistir al contraste con el modo de hacer periodístico actual, ni siquiera con ese género más inmediato a aquélla que es la crónica viajera. El tiempo pasa para los estilos, ciertamente, mas no con tanto vértigo que la fuerza del arte rebaje lo que hay en él de documental, de estampa, de color, y que aminore las primicias estéticas. Espejo de su época, tipo de su ambiente, corazón de su destino, en la ejemplar fidelidad a sus propios valores están su fuerza y su vigor. Piénsese en lo que era la crónica, como género periodístico, antes de llegar Gómez Carrillo y lo que fué a partir de él. Tal vez Maeterlinck sea uno de los críticos que mejor han penetrado en la calificación de esa difícil facilidad de su estilo, al decir: "Da la impresión, como viajero, del peregrino perfecto. Sabe pintar un paisaje, una ciudad, un palacio, como Teófilo Gautier, pero logra demostrarlos mejor. Y en él el mármol y el bronce no aplastan a los hombres. Es a veces risueño y exuberante, como Dumas padre, pero se ve que su imaginación está siempre al servicio de la más estricta verdad. Cuando el caso lo requiere, muéstrase preciso, narrativo y gráfico, como Stendhal; fatalista, sombrío y pictórico, melancólico y vago, como Loti; especulativo y documentado, como Taine; sensitivo, soñador, sutil, como Gérard de Nerval; ergotista, combativo, práctico y ejemplar, como Jules Huret, de quien tomó la ojeada pronta y despiadada, y la frase instantánea. Todo esto se armoniza, forma un tejido sin costuras, sin piezas, atravesado por hilos de oro y plata, que denuncian que, bajo el escritor febril, vive un poeta que no desmaya por nada y a quien los mejores poetas de hoy miran y tratan como a un hermano turbulento e infatigable. Infatigable: ésta es la palabra exacta."

En el trigésimo aniversario de su muerte y en las páginas de esta revista que llevan el latido de su tierra nutricia, bueno será terminar este recuerdo del brillante cronista con una afirmación de reconocimiento vernáculo. Gómez Carrillo, en 1917, escribía: "Todos los que conocen mi vida andariega se figuran que me he desarraigado por completo. Pero tan no es así, que ahora mismo, al leer las noticias del terremoto, me he echado a llorar." Era la voz de los lares lejanos, que daba, entre etapa y etapa por otros paisajes, aldabonazos a su corazón guatelmateco, ese corazón que latió entre prosas, amores y desafíos y que se paró para siempre en una fría mañana de noviembre.

J. A.





Caballero



ESTA
ES SU
COLONIA

Varon Dandy

PARERA